



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”



**EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO FUNDAMENTO PARA LA CONVIVENCIA
ESCOLAR DE LOS ADOLESCENTES**

Tesis Doctoral presentada para optar al Grado de Doctor en Educación

Autor: Gerson Eduardo Ayala
Tutor: Dra. Trinidad García

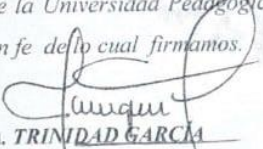
Rubio, abril del 2025



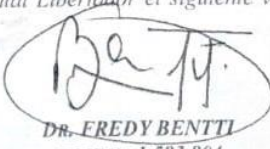
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
SECRETARÍA

A C T A

Reunidos el día lunes, tres del mes de marzo de dos mil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" los Doctores: TRINIDAD GARCÍA (TUTORA), FREDY BENTTI, MALENA CONTRERAS, SONIA LAGUADO Y NANCY ESCOBAR, Cédulas de Identidad Números V.-11.106.799, V.-1.583.804, V.-11.109.009, V.-9.461.670 y V.-5.649.001, respectivamente, jurados designado en el Consejo Directivo N°625, con fecha del 06 de diciembre de 2023, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: "EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO FUNDAMENTO PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR DE LOS ADOLESCENTES", presentado por el participante, AYALA PEÑARANDA GERSON EDUARDO, cédula de Ciudadanía N.-CC.- 88.267.816 / Pasaporte N.-BE260507 requisito parcial para optar al título de Doctor en Educación, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: APROBADO, en fe de lo cual firmamos.


DRA. TRINIDAD GARCÍA
C.I.N° V.- 11.106.799

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTORA


DR. FREDY BENTTI
C.I.N° V.- 1.583.804

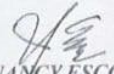
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DRA. MALENA CONTRERAS
C.I.N° V.- 11.109.009

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DRA. SONIA LAGUADO
C.I.N° V.- 9.461.670

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DRA. NANCY ESCOBAR
C.I.N° V.- 5.649.001

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO DE MEJORAMIENTO PROFESIONAL DEL MAGISTERIO



CONTENIDO GENERAL

	pp
RESUMEN.....	VII
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	10
EL PROBLEMA	10
Planteamiento Del Problema	10
Objetivos de la investigación.....	20
Objetivo general.....	20
Objetivos Específicos	20
Justificación de la investigación	20
CAPÍTULO II.....	23
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	23
Antecedentes del Estudio	23
Referentes Teóricos.....	31
Evolución de la Educación Emocional	31
Educación Emocional	33
Principios de la educación emocional	38
Competencia emocional	41
Papel del docente en la educación emocional	43
Convivencia Escolar	45
Educación Emocional en la Adolescencia.....	52
Teorías Cognitivas de la Emoción	57
Referentes Legales	69
CAPÍTULO III.....	73
MARCO METODOLÓGICO	73
Naturaleza de la investigación	73
Fases de la Investigación	75
Primera fase: Escenario de la Investigación	76
Informantes Clave.....	77
Segunda fase: Proceso de recolección de la información	78
Criterios de Rigurosidad Científica.....	79
Tercera fase: Procedimiento para el análisis de la información.....	80
CAPÍTULO IV	81
INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS	81

Categoría: Influencia del docente y la familia en la regulación emocional escolar.	83
Sub categoría: Desarrollo personal y autoconocimiento	86
Sub categoría: Regulación emocional y prevención de conflictos	94
Sub categoría: Desarrollo afectivo y relaciones sociales.....	99
Sub categoría: Vínculos relacionales y su impacto en la formación socioemocional	104
Categoría: Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje.	108
Sub categoría: Regulación emocional para el rendimiento académico	111
Sub categoría: Apoyo socioemocional en el entorno escolar	119
Sub categoría: Factores de ambiente escolar que afectan el aprendizaje	125
Categoría: Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia	130
Sub categoría: Autogestión emocional y desarrollo de competencias socioemocionales.....	133
Sub categoría: fortalecimiento de la empatía y colaboración	142
Sub categoría: motivación personal y persistencia académica	148
Sub categoría: capacidades de comunicación y resolución de conflictos	153
CAPÍTULO V	157
TEORIZACIÓN	157
El manejo de las emociones en relación con la idea de convivencia escolar en la educación básica secundaria.....	159
Visión del desarrollo emocional para el manejo de la convivencia escolar de los estudiantes de básica secundaria	162
Estructura cognitiva de la educación emocional para el desarrollo de la cultura social	166
Concepciones de los actores educativos sobre la convivencia Escolar...	171
La concepción axiológica desde la idea de Convivencia Escolar	178
CAPÍTULO VI	183
CONSIDERACIONES FINALES	183
REFERENCIAS	188
ANEXOS.....	197
Anexo a. Instrumento	198

INDICE DE TABLAS

TABLAS	pp.
Tabla1. Informantes clave.....	78
Tabla 2. Categorías emergentes de la investigación.....	83
Tabla 3 Categoría: Influencia del docente y la familia en la regulación emocional	84
Tabla 4 Categoría: Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje	108
Tabla 5 Categoría: Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia	130

INDICE DE FIGURAS

FIGURAS	pp.
Figura 1. La rueda de las emociones de Plutchik.....	63
Figura 2. Red semántica Influencia del docente y la familia en la regulación emocional	108
Figura 3. Red semántica Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje	130
Figura 4. Red semántica. Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia	156
Figura 5. Teorización	182

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
Doctorado en Educación**

**EDUCACIÓN EMOCIONAL FUNDAMENTO EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR DE
LOS ADOLESCENTES**

Autor: Gerson Ayala

Tutor: Dra. Trinidad García

Fecha: abril 2025

RESUMEN

La adolescencia se considera en el campo escolar una etapa significativa, por la gran variedad de cambios que se presentan en este periodo de la vida. Esta, se convierte en una etapa crucial en la evolución de los seres humanos. En esta parte de la vida se presentan cambios, desde el punto de vista físico, psicológico y social para el caso de las relaciones humanas, las cuales se ven ampliamente influenciadas por el campo emocional. Por ello, se propuso como objetivo general: Generar aproximación teórica de la educación emocional como fundamento de la convivencia escolar de los adolescentes del Instituto Técnico Patios Centro 2. Para alcanzar este objetivo fue necesario asumir un enfoque metodológico cualitativo con la presencia del paradigma interpretativo, para tal fin, se empleó la fenomenología hermenéutica, la cual requirió de informantes claves, representados en cuatro docentes y cuatro adolescentes de educación básica secundaria, a quienes se les administró la técnica de la entrevista semi estructurada, con la finalidad de recolectar los datos fundamentales que definen el objeto de estudio dentro de la realidad, los cuales fueron interpretados por medio de la categorización emergente, central y descriptiva. Como resultado destaca que la educación emocional desde la visión de los adolescentes revela ser significativa para comprender y manejar las dinámicas del ambiente escolar, dado que ejerce un impacto significativo en la regulación de las emociones y el aprendizaje. Ante ello, se debe considerar que el sistema educativo debe tomar como fundamento de la convivencia escolar, la educación emocional como herramienta preventiva y de optimización del aprendizaje.

Descriptores: Adolescentes, Convivencia Escolar, Educación Emocional.

INTRODUCCIÓN

Las diferentes etapas evolutivas del ser humano, corresponden a la manera como se desarrolla el sujeto, con atención en ello, se parte desde la niñez, pasando por la pre adolescencia, adolescencia, adultez, hasta la vejez, estas se corresponden en la realidad circundante que manifiesta la realidad de cada uno de los sujetos. Todas las etapas son importantes, sin embargo, en la vida escolar, las fundamentales son la niñez y la adolescencia, en este caso, se evidencia la presencia de jóvenes con diferentes perspectivas que se encuentran experimentando cambios y que requieren de atención para el desempeño dentro de los espacios escolares, ante ello, se presenta el reto de la educación emocional, la cual, es necesaria para que el adolescente logre el tratamiento adecuado de sus emociones, en función de los estímulos que recibe del escenario externo.

De esta manera, la educación emocional, se convierte en un fundamento de la convivencia escolar, en adolescentes estudiantes de educación básica secundaria, entendiendo que esta etapa es compleja para la interacción con los demás, por ello, es importante entender la dinámica emocional, en razón de las demandas de la realidad, al respecto, es la convivencia escolar, uno de los medios que promueve la dinamización de los espacios escolares, en relación con manifestaciones propias de la vida de cada uno de los adolescentes.

Por este motivo, la presente investigación busca generar una aproximación teórica de la educación emocional como fundamento de la convivencia escolar de los adolescentes del Instituto Técnico Patios Centro 2 (ITPC2) del municipio los Patios, Norte de Santander. Colombia, por lo cual, se debe declarar que la investigación se adentró en la constitución ontológica de la EE como fundamento de la convivencia escolar por medio del análisis del análisis del significado que permite el instrumento epistemológico.

En razón de lo anterior, es oportuno referir que la presente investigación contiene una constitución capitular, que se plantea a continuación, partiendo del capítulo I, donde está identificado el problema, los objetivos y la justificación de la investigación. Se desarrolla además el capítulo II, donde se hizo referencia al marco teórico, con atención en los antecedentes, los referentes teóricos y referentes legales, de la misma manera,

se presentó el capítulo III, donde se configura el diseño metodológico que orienta el desarrollo de la presente investigación.

En lo que respecta al capítulo IV se obtuvo una serie de resultados que dieron un significado de la realidad y las formas en las que la educación emocional se relaciona con la convivencia escolar. Ante ello, destaca el posicionamiento de la convivencia en el desarrollo de los procesos educativos. En torno a ello, se abordaron las categorías de la investigación desde una perspectiva integral para comprender los elementos que configuran la realidad en la forma tal y como se producen. Ahora bien, en el Capítulo V se dio lugar a un proceso de teorización donde se establece como punto de acción el desarrollo de aspectos que muestran la correspondencia que debe haber entre el desarrollo de la sana convivencia desde los aportes que hace la formación emocional para el manejo de la convivencia escolar el cual se derivó de una perspectiva contextualizada por ser un argumento de gran peso en la constitución de las nuevas realidades educativas en el marco de la contemporaneidad.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento Del Problema

El desarrollo de los seres humanos, no solo se da desde la perspectiva física y orgánica, sino también desde la subjetividad de la persona. En este sentido, es válido referir a las emociones como parte importante de la subjetividad, rigen al ser humano, y es por ello que se hace necesario que las instituciones educativas comiencen a trabajar con la educación emocional (EE) de los niños, niñas y adolescentes. De esta manera es importante reconocer la definición de la EE de Bisquerra (2000), quien manifiesta que es un proceso de aprendizaje continuo que impulsa un desarrollo de las emociones para complementar la parte cognitiva, formando en los individuos una integralidad. Es necesario, que las instituciones educativas, inicien un trabajo en función de una EE acorde a las exigencias de la actualidad, y sobre todo que el estudiante comprenda que las competencias emocionales ayudan a desenvolverse en una sociedad cambiante, donde el ser humano se enfrenta a diferentes situaciones, por lo que es conveniente el reconocimiento y el autoconocimiento de las emociones para efectos de la convivencia.

Es por ello, que se integra la educación emocional, considerada como una de las más importantes en la actualidad. Si el niño, tiene una buena educación emocional, en su etapa de adulto se podrá adaptar con mayor facilidad a cada uno de los procesos que se enfrentan en la cotidianidad, asimismo Sandoval y López (2017) refieren acerca de la importancia de la motivación, como una habilidad de la inteligencia emocional, para cumplir cualquier meta. Por este particular, se refiere a la empatía en el desarrollo de los procesos formativos.

En este orden de ideas, es de fundamental importancia hacer énfasis en la educación emocional atendiendo los procesos de aprendizaje, porque mediante éstas se construyen relaciones interpersonales afectivas, es decir, se valora al otro desde las potencialidades propias, se pone de manifiesto el respeto, y el aprecio por los demás en

un espacio de justicia y equidad social. Además de ello, se toma en cuenta la resolución de problemas, por medio de un trabajo pedagógico afectivo, donde se vaya más allá de la formación intelectual, y se le preste atención a las situaciones en las que se promueva la formación emocional de los sujetos.

Por ello, los procesos de aprendizaje son favorecidos cuando se logra integrar a la educación emocional en el desarrollo integral del adolescente, así como lo expresa en otros términos Sandoval y López (2017) cuando el estudiante se motiva asimismo a enfrentarse a la frustración, esto le permite manejar la ira o la conducta impulsiva, el estudiante avanza con mayor facilidad, puesto que resuelve problemas de manera correcta, cuando demuestra un autocontrol de las emociones el niño o adolescente, se adaptan adecuadamente a cualquier ambiente y les permite ser aceptado. Las instituciones educativas deben buscar siempre el desarrollo de competencias emocionales, donde el niño comprenda la importancia y el control de las mismas, logrando así enfrentar situaciones de una forma conveniente, manteniendo la calma para poder dar solución adecuada ante las dificultades.

La inteligencia emocional (IE) se refiere a la habilidad de reconocer, entender y regular las propias emociones, así como las de los demás. Esta competencia no solo permite a los individuos experimentar sus sentimientos con claridad, sino que también les ayuda a reparar estados de ánimo negativos. En un entorno educativo, donde el estrés y la presión académica son comunes, la IE se convierte en un recurso esencial que puede influir decisivamente en la salud mental de los estudiantes. Aquellos que desarrollan habilidades emocionales adecuadas son más propensos a mantener un equilibrio psicológico, lo que les permite enfrentar mejor los desafíos académicos.

El vínculo entre la salud mental y el rendimiento académico es evidente. Los estudiantes que carecen de habilidades emocionales suelen experimentar niveles más altos de estrés y dificultades emocionales, lo que puede afectar negativamente su capacidad para concentrarse y aprender. La falta de gestión emocional puede llevar a una disminución en la motivación y el compromiso con los estudios, resultando en un rendimiento académico inferior. Por otro lado, aquellos que poseen una buena inteligencia emocional tienden a manejar mejor sus emociones, lo que les permite abordar sus estudios con una actitud más positiva y resiliente.

Según Fernández-Berrocal (2003) se ha demostrado que las habilidades emocionales adaptativas pueden ser particularmente beneficiosas para los estudiantes que enfrentan dificultades emocionales. Estas habilidades permiten a los individuos afrontar situaciones estresantes de manera más efectiva, facilitando la superación de obstáculos académicos. Así, el desarrollo de estas competencias emocionales se convierte en una estrategia clave para mejorar tanto la salud mental como el rendimiento académico.

Además, la inteligencia emocional podría actuar como un moderador entre las habilidades cognitivas y el rendimiento académico. Esto significa que incluso si un estudiante tiene altas capacidades intelectuales, su éxito académico puede verse afectado por su habilidad para gestionar sus emociones. Fernández-Berrocal (2003) y otros investigadores han señalado que aquellos con alta IE pueden utilizar sus habilidades cognitivas de manera más efectiva al estar menos distraídos por emociones negativas o estrés. En este sentido, fomentar la IE en entornos educativos podría potenciar no solo el aprendizaje cognitivo sino también el desarrollo integral del estudiante.

En tal sentido, promover la inteligencia emocional en los estudiantes es crucial para su bienestar psicológico y rendimiento académico. Las habilidades emocionales no solo ayudan a manejar el estrés y las dificultades emocionales, sino que también facilitan un enfoque más positivo hacia el aprendizaje. Al integrar programas de desarrollo emocional en las instituciones educativas, se puede contribuir significativamente a crear un ambiente donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos académicos, sino también herramientas valiosas para enfrentar los desafíos personales y profesionales en su vida futura. La interrelación entre salud mental e inteligencia emocional subraya la necesidad de abordar estos aspectos de manera integral dentro del sistema educativo.

Por otra parte, la EE en la actualidad asume un papel importante puesto que aquí entra en juego los avances tecnológicos. En muchas ocasiones los adolescentes convierten en seres humanos frágiles por la sobre estimulación de recursos de esta naturaleza que conlleva a que no se desarrollen competencias emocionales adecuadas. Es así que, Pérez y Filella (2019) exponen acerca de la naturaleza del contexto escolar,

con atención en el desarrollo de las competencias emocionales, dado que en algunos países este tema se trata de manera relevante.

Además de lo señalado, es oportuno, hacer énfasis en los avances que se han generado en la educación de las emociones, puesto que las mismas impactan de manera directa en el desarrollo socioeducativo del estudiante. En este marco de referencia, se parte de experiencias específicas sobre la convivencia escolar de los diferentes actores educativos, con los que se favorece la adopción de proyectos educativos, los cuales, giran en torno al trabajo con las emociones, para así tener un discernimiento adecuado del mismo.

Es así, como el fundamento epistémico en este caso es la EE y la teoría de la Inteligencia Emocional (IE) de Goleman (1996), considerando las cinco habilidades (a) el autoconocimiento (b) capacidad de expresión emocional (c) automotivación (d) empatía (e) habilidades sociales. De manera que la IE, también se muestra como un fundamento epistémico de la educación emocional, porque en la misma, se toman en cuenta las competencias sociales y personales, ambas fundamentales para el desempeño de los sujetos en su realidad, y promover la consecución de una convivencia armónica. En este mismo orden de ideas, para Goleman (citado en Bisquerra, 2000) dice:

La inteligencia emocional es un nuevo concepto de amplia significación, que incluye la habilidad de motivarse y persistir frente a las frustraciones, controlar impulsos y demorar gratificaciones, regular los estados de humor, evitar que las desgracias obstaculicen la habilidad de pensar, desarrollar empatía y esperanza, etc. (p.144)

La definición de inteligencia emocional propuesta abarca un conjunto diverso de habilidades que son fundamentales para el desarrollo personal y social. En primer lugar, la capacidad de motivarse y persistir frente a las frustraciones es esencial en cualquier ámbito de la vida, especialmente en el educativo. Los estudiantes que pueden mantener su motivación a pesar de los obstáculos tienden a ser más resilientes y exitosos. Esta habilidad no solo les permite enfrentar desafíos académicos, sino que también los prepara para manejar situaciones difíciles en su vida personal y profesional.

Además, destaca la importancia del autocontrol emocional, que incluye la regulación de los estados de ánimo y la capacidad de demorar gratificaciones. Estas habilidades son cruciales para el desarrollo de una mentalidad orientada al logro,

permiten a los individuos resistir impulsos inmediatos en favor de objetivos a largo plazo. La regulación emocional también juega un papel vital en la toma de decisiones, evita que las emociones negativas interfieran con el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Por otro lado, cultivar una mentalidad esperanzadora ayuda a los individuos a visualizar un futuro positivo y a mantener una actitud proactiva ante las adversidades. En conjunto, estas habilidades emocionales no solo contribuyen al bienestar individual, sino que también enriquecen la dinámica social dentro del aula y más allá, promoviendo un ambiente donde todos pueden prosperar.

En el mismo orden de ideas, emergen los aportes de la teoría cognitivo-evaluativa dentro de la inteligencia emocional desarrollada por Nussbaum (2008) la cual refiere que uno de los componentes esenciales en relación con las emociones, es entender la variación cultural. En este caso, se destaca la incidencia de las emociones en la convivencia escolar, por ello, es oportuno que se reconozca esta teoría como uno de los medios de referencia para la interacción con los demás. El trabajo de la emoción, en el campo de la educación según Nussbaum (2008) se considera importante por motivos de la valoración del aprendizaje, favorece la igualdad y la democracia para beneficiar la ciudadanía. El primer paso para esto se encuentra en explorar la capacidad de educar las emociones.

Se requiere entonces de la educación emocional, como uno de los aspectos en los que se formule un escenario con desarrollo igualitario, y allí, se denota la presencia y dinamización de la convivencia escolar, razón por la cual, se configura un escenario en el que se dan las posibilidades para manifestar el desarrollo del sujeto. En este sentido, es la educación emocional, uno de los fundamentos en la concreción de la estructura cognitiva, por lo que se destaca el trabajo pedagógico de una institución educativa. La educación emocional, tal como la define Bisquerra (2005), se centra en el desarrollo de competencias emocionales que son esenciales para el bienestar y el éxito personal y académico de los estudiantes. Este enfoque no solo se limita a la enseñanza de habilidades emocionales, sino que abarca un proceso integral que incluye aspectos psicopedagógicos fundamentales.

Uno de los aspectos clave mencionados por Bisquerra (2005) es el análisis de necesidades, que permite identificar las áreas donde los estudiantes pueden requerir

apoyo emocional. Este diagnóstico es crucial para diseñar programas educativos que respondan a las realidades específicas de cada grupo. Por ejemplo, en un aula donde los estudiantes enfrentan altos niveles de estrés o ansiedad, un programa de educación emocional puede incluir actividades específicas para ayudarles a gestionar esas emociones. De esta manera, se asegura que la educación emocional sea relevante y efectiva, adaptándose a las circunstancias particulares de los alumnos.

El diseño de programas y la formulación de objetivos son igualmente importantes en este contexto. La educación emocional debe estar estructurada de manera que permita a los estudiantes adquirir competencias emocionales progresivamente. Esto implica establecer metas claras y alcanzables que guíen tanto a educadores como a estudiantes en el proceso de aprendizaje. Al integrar estas competencias en el currículo escolar, se fomenta un ambiente donde los estudiantes pueden practicar y aplicar habilidades emocionales en situaciones cotidianas, lo cual refuerza su aprendizaje y les ayuda a internalizar estas habilidades.

La aplicación de actividades, técnicas y estrategias metodológicas es otro componente esencial mencionado por Bisquerra (2005). La educación emocional no debe ser un concepto abstracto; debe traducirse en experiencias prácticas que involucren a los estudiantes activamente. Esto puede incluir dinámicas grupales, juegos de rol, ejercicios de reflexión personal y otras actividades interactivas que permitan a los alumnos explorar sus emociones y aprender a gestionarlas. Al hacerlo, se promueve un aprendizaje significativo que va más allá del aula y se extiende a la vida diaria de los estudiantes.

En cambio, cuando los sistemas educativos no trabajan con la educación emocional, es decir, no existe un mecanismo que permita la formación o manejo de las emociones en los estudiantes, así como lo referencia Ortiz (2021) quien expresa: “la mayoría de currículos de formación de niños y jóvenes, carecen de la presencia de una educación emocional, este es un tema que no se toma en cuenta en la formación escolar” (p. 65), se evidencia como las experiencias en esta materia, son escasas sobre todo en la educación secundaria. Esto confirma que, en este nivel, los especialistas centran su atención más en la formación académica que de otro particular.

A pesar de los esfuerzos realizados por el sistema educativo colombiano para promover una sana convivencia a través de diversas iniciativas, en instituciones como la “Instituto Técnico Patios Centro 2” se ha observado un aumento preocupante en situaciones que dan paso a la mala convivencia escolar. Estos comportamientos anti democráticos no solo afectan el ambiente escolar, sino que también deterioran las relaciones interpersonales dentro de la comunidad educativa. La presencia constante de conflictos puede desestabilizar el proceso educativo y generar un clima hostil que impida el aprendizaje efectivo.

Además, Díaz (2008) señala que el auge del bullying y el ciberbullying, exacerbado por el uso cotidiano de redes sociales, representa un desafío adicional para las instituciones educativas. Estas formas modernas de mala convivencia no solo son más difíciles de detectar y abordar, sino que también pueden tener consecuencias devastadoras para la salud emocional y psicológica de los estudiantes. Es fundamental que las escuelas implementen programas específicos para prevenir y tratar estas situaciones, promoviendo un entorno seguro donde todos los estudiantes se sientan valorados y respetados. Solo así se podrá construir una comunidad educativa sólida capaz de enfrentar los retos actuales y formar ciudadanos comprometidos con la paz y la convivencia armónica.

El Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2016) ha implementado diversas estrategias para elevar los estándares de calidad en el sistema educativo colombiano, lo que refleja un compromiso con el desarrollo integral de la educación en el país. Una de las principales ventajas de esta organización es su capacidad para gestionar y supervisar todos los aspectos relacionados con los recursos educativos, desde su selección hasta su evaluación. Este enfoque sistemático permite no solo una distribución equitativa de los recursos a nivel nacional, regional y local, sino también la creación de un entorno educativo que favorezca el aprendizaje efectivo. Al centrarse en la calidad, el MEN busca garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a herramientas que faciliten su crecimiento académico y personal.

La implementación de un ciclo de gestión es fundamental para consolidar un sistema educativo que sea equitativo e integral. Este ciclo no solo implica la inversión pública adecuada, sino también la aplicación de criterios técnicos que aseguren

resultados efectivos en el aprendizaje. La disponibilidad de recursos educativos se convierte así en un pilar esencial para apoyar a los estudiantes como sujetos activos dentro de un sistema educativo multicultural. Esta perspectiva reconoce la diversidad cultural del país y busca adaptar las políticas educativas a las necesidades específicas de cada región, promoviendo una educación inclusiva que respete y valore las diferencias.

Por tal motivo, la educación emocional queda de lado incluso en las ayudas que brinda el personal de orientación escolar del Instituto Técnico Patios Centro 2 (ITPC2), dado que, en primer lugar, el número de estudiantes supera la capacidad de atención por parte de un solo docente orientador. En segundo lugar, porque este generalmente se encarga de los estudiantes con un inadecuado comportamiento a llamarles la atención, sin tomar en cuenta las causas que originan estas situaciones conductuales, sino que por el contrario se les remite a otras instituciones que presentan iguales o mayores dificultades de atención.

Aunado a lo anterior, en este devenir de las causas que están generando el problema, se presenta la interacción entre los jóvenes; dando paso a situaciones que inciden de forma negativa en la socialización y convivencia entre ellos, dado que se generan enfrentamientos entre grupos, ocasionando situaciones incluso de Bullying, elemento que ocasiona en quien lo padece una desestabilidad emocional, baja autoestima, ansiedad y depresión, porque algunos de los jóvenes que padecen esta situación no logran enfrentar de manera asertiva este particular, por lo que la situación culmina originando una realidad desoladora.

Adicionalmente, el hecho de que algunos estudiantes debido a no tener clara la conformación del sistema de valores, imitan a sus compañeros, sobre todo a quienes ejercen situaciones de comportamiento poco adecuadas. Poniendo así de manifiesto el aprendizaje por imitación de las conductas que imperan en los ambientes escolares, generando un marco de referencia contextual escasamente favorable para la convivencia armónica escolar, esto también ocasiona en los docentes desmotivación y poco interés en promover la misma, dado que los estudiantes no colaboran con este particular, sobre este fenómeno Ortiz (2021) refiere que “el desarrollo y formación de los niños es cada día más complejo” (p. 44).

Los estudiantes del ITPC2 se forman en contextos socioeconómicos difíciles, donde es la imitación, la característica fundamental para su desempeño, así mismo el contexto familiar, transmite en algunos casos mensajes negativos. Esta realidad, afecta la autonomía de los adolescentes, al intervenir en el desarrollo evolutivo de los seres humanos es complejo, dado que existen algunos fenómenos externos que inciden de manera negativa en la constitución de la personalidad. Incluso el uso de la tecnología de manera reiterativa y de contenido violento, es otra situación que afecta la convivencia y distorsiona las emociones en el ambiente escolar y familiar.

Asimismo, se demuestra que los jóvenes en la actualidad, son la “generación de cristal”, porque cualquier situación que incida en sus emociones puede desencadenar un episodio lamentable, es decir, el carácter de estos es muy débil, esto porque se carece de una educación emocional. De manera que se evidencia una realidad en la que los padres en algunas ocasiones se ven atados de manos, porque no logran encontrar los medios que permitan orientar el desarrollo de la educación emocional de sus hijos. Ortiz expresa que: “los padres de familia, se sienten desmotivados, porque no logran controlar a sus hijos y estos hacen lo que desean al libre albedrío” (p. 91), las apreciaciones en la realidad, se destacan de acuerdo con evidencias que son notorias y de incidencia negativa en el desarrollo integral del joven.

Ahora bien, la realidad asumida en la investigación presenta el hecho de que, en las instituciones educativas, los docentes poco asumen mecanismos pedagógicos que contribuyan con el desarrollo de una convivencia adecuada. Por el contrario, persiste el “matoneo”, la convivencia insana, la falta de respeto de parte del estudiante hacia el profesor, acción que en la mayoría de los casos ocasiona una desestabilización emocional, porque es común el enojo, la rabia y la ira, es decir, emociones negativas que afectan la convivencia escolar.

En el contexto escolar del ITPC2, existe un elevado número de estudiantes por salón, lo cual en algunos casos genera apatía en las actividades escolares, teniendo en cuenta que esto incide en situaciones que afectan la convivencia escolar. Los adolescentes por cuestiones de desarrollo social, en algunos casos inician relaciones sentimentales que son objeto de burla, afectando la convivencia y la parte emocional de los estudiantes.

De igual forma las pandillas rondan la institución, buscando inducir al adolescente a que ingrese a las filas de estos grupos, que delinquen en la ciudad y en la institución, durante el día algunos jóvenes se quejan de robos, de intimidaciones y en ocasiones de la presencia de armas blancas; estos jóvenes por la normatividad penal que les rige con penas más flexibles se convierten en un atractivo para estos grupos al momento de cometer delitos. Desde estas manifestaciones, es importante vincular el desarrollo de una EE en la adolescencia, porque es una etapa crucial para el desarrollo humano, con lo que se acrecienta la formación integral del estudiante. Por tanto, el auxilio que surgirá desde esta investigación se enmarca en una producción epistémica de naturaleza teórica para brindar un sustento a la sociedad del conocimiento encargada de este aspecto.

En la institución, generalmente los adolescentes por causa del desarrollo físico, propio de la etapa evolutiva, experimentan críticas por parte de sus compañeros, generando cambios en las actitudes, manifestando acciones agresivas, conductas impulsivas y destructivas. En el marco causal del problema, se detecta una alteración en la convivencia escolar, la existencia de diversos problemas de parte de los estudiantes que son arrastrados a la institución educativa, ocasiona que se refleje un panorama de desestabilidad en las relaciones humanas. Por ello, el núcleo del problema, se enmarca en una convivencia inadecuada, lo que produce emociones negativas en el estudiantado que no son tratadas asertivamente, esto debido a que se carece de una formación emocional, dado que, dentro de los espacios escolares, se le da poca atención a este particular. Por lo declarado, la investigación sistematizará el presente estudio con atención en los siguientes planteamientos:

¿Cómo se aproxima teóricamente la EE en la convivencia escolar de los adolescentes estudiantes del Instituto Técnico Patios Centro 2 (ITPC2) del municipio los Patios, Norte de Santander, Colombia?

¿Cuáles son las concepciones de los docentes acerca de la EE en la adolescencia?

¿Cuáles son los factores asociados a la convivencia escolar de los adolescentes en la EE y académica?

¿Cuál es la incidencia de la EE en la convivencia escolar de los adolescentes a nivel intra y extracurricular?

¿Qué teoría emerge sobre la EE como fundamento de la convivencia escolar de los adolescentes de educación básica secundaria del Instituto Técnico Patios Centro 2 (ITPC2)?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Generar aproximación teórica de la educación emocional como fundamento de la convivencia escolar de los adolescentes del Instituto Técnico Patios Centro 2 (ITPC2) del municipio los Patios, Norte de Santander. Colombia.

Objetivos Específicos

Develar las concepciones de los docentes acerca de la educación emocional en la adolescencia.

Identificar los factores asociados a la convivencia escolar de los adolescentes en la formación emocional y académica.

Interpretar la incidencia de la educación emocional en la convivencia escolar de los adolescentes en escenarios intra y extracurriculares.

Teorizar sobre la educación emocional como fundamento de la convivencia escolar bases para la formación integral de los adolescentes en educación básica secundaria.

Justificación de la investigación

Las emociones, son uno de los elementos ineludibles en el desarrollo de la personalidad, desde que el ser humano nace, se evidencia cómo este puede representar emociones positivas como: alegría, serenidad y paz interior, entre otras, y emociones

negativas, como es el caso de rabia, tristeza y culpa por nombrar algunas. Esta dinámica constante que a lo largo de la vida se da en todo momento y lugar, favorece la adaptación del individuo. De allí, la importancia de dar paso a una educación emocional, con la que se favorezca la formación integral del individuo, a partir de la idea de asumir de manera equilibrada el desarrollo de las emociones, sin que éstas incidan en la interacción con los demás.

En este orden de ideas, son las emociones uno de los factores ineludibles en la convivencia en cualquier contexto, a este no escapa lo escolar, donde converge la presencia de diferentes actores educativos, y en el que se atiende la formación de niños y jóvenes. Desde esta perspectiva, se destaca un proceso con el que se demanda de un tratamiento adecuado de las emociones, porque de esta manera se dinamizará la convivencia escolar, y se fomentará el logro de acciones inherentes a una mejora incluso en la calidad de vida de los integrantes de la comunidad escolar, por tanto, se reconoce un valor agregado en este caso que es la contribución a la formación integral de los sujetos.

Al generar una aproximación teórica de la EE como fundamento de la convivencia escolar de los adolescentes del (ITPC2) del municipio Los Patios, Norte de Santander, se debe entender que, este es necesario para confrontar las dificultades que se presentan en materia de la convivencia escolar, este trabajo se compromete con la comprensión del otro. Es así, como se fomentan intereses con los que se nutre el campo del conocimiento científico relacionado con el bienestar del proceso formativo.

Desde esta perspectiva, el estudio, se justifica desde el punto de vista teórico, porque se integrarán diversos elementos conceptuales, con los que se fomenta la construcción de un contexto que permita entender el objeto de estudio, como es el caso de la convivencia escolar, con atención en ello, se integraron aportes que sustenten documentalmente lo expresado en este estudio, y así se cuente con una validez de contenido de la información que se hace presente en esta investigación, además de convertirse en un marco de referencia para la consulta que realicen otros investigadores sobre la EE y la convivencia escolar.

El presente estudio se desarrolló en el marco de la educación emocional, porque buscó aportar un grano de arena para el desarrollo positivo de la convivencia de los

adolescentes, tanto a nivel personal como social. Integrando la importante labor que deben ejercer principalmente las familias. A su vez permitió desarrollar el principio de una estrategia preventiva, que ayuda a librar a los adolescentes de las dificultades propias de la etapa evolutiva como el consumo de sustancias, la depresión, el suicidio y todos los problemas que derivan de la convivencia y las emociones.

Con relación en el aporte metodológico, el estudio buscó fomentar el interés en relación con la aplicación de protocolos de investigación cualitativa, lo que permitió dar paso a un diagnóstico de las concepciones de los docentes acerca de la EE en la adolescencia, para así establecer la caracterización de la convivencia escolar presente en los adolescentes estudiantes de la institución educativa seleccionada para el estudio y la interpretación de la incidencia de la EE en la convivencia escolar de los adolescentes, para que mediante estos hallazgos, se logró el diseño de ejes temáticos para la constitución de un acercamiento teórico de la convivencia escolar sustentada en la educación emocional.

Por lo descrito, el presente estudio se inscribió en la línea de investigación: psicología, del núcleo de investigación, Filosofía, Psicología y Educación del Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, con el fin de consolidar competencias investigativas, interactuar con investigadores y divulgar la investigación en entornos científicos.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Antecedentes del Estudio

Este capítulo se encarga de presentar la relación conceptual entre EE y convivencia escolar, conceptos relacionados para dar el perfilamiento teórico que busca la presente investigación. En este, se presentan los antecedentes de algunas investigaciones desarrolladas a nivel internacional, nacional y regional. Estudios desarrollados a nivel doctoral, especialmente con el ánimo de aprovechar el contexto escolar. La adopción de este particular, implica comprometerse con el desarrollo de una serie de evidencias con las que se puede entender la conformación del estado del arte sobre el objeto de estudio, como es el caso de la convivencia escolar, sin dejar de lado la EE en este punto, se acude a diferentes investigaciones que ofrecen el sustento para el presente estudio.

Desde el punto de vista internacional, la investigación de Godoy (2021) denominada: “Entre la razón y la emoción. Estudio sobre inteligencia emocional en escuelas públicas de Temuco-Chile”, estudio realizado en instituciones públicas de Temuco, el objetivo principal de esta investigación para Godoy (2021) fue “evaluar la inteligencia emocional, según el modelo de Mayer y Salovey...” (p. 29). El trabajo fue desarrollado por medio del enfoque de investigación mixto, una primera parte evaluó desde el ámbito cuantitativo los niveles de IE de los estudiantes, mientras la segunda parte del trabajo fue cualitativa y se encargó de explorar las competencias emocionales desde la perspectiva de los participantes en el contexto educativo. El estudio reveló que la mayoría de estudiantes poseen niveles adecuados de IE en tres dimensiones: atención, claridad y regulación emocional.

Al analizar la relación entre IE y género, se observó una correlación estadísticamente significativa entre las dimensiones de atención y claridad emocional. No obstante, en la dimensión de regulación no se evidencio tal asociación. Esta

investigación es tomada en cuenta, puesto que presenta aportes significativos en relación con la definición de la educación emocional, así como también de lo concerniente a la convivencia escolar, por ello, es un aporte de naturaleza teórica y documental que sirve como material de consulta en la presente investigación.

Ahora bien, La tesis doctoral de Corvasce (2022) titulada “Un aprendizaje con éxito: el desarrollo emocional en la adolescencia y el papel de la familia con la complicidad de la escuela” aborda un tema fundamental en el ámbito educativo contemporáneo: la necesidad de integrar el desarrollo emocional en el proceso de aprendizaje. En un contexto social cada vez más complejo, es esencial que las instituciones educativas no solo se enfoquen en las habilidades cognitivas, sino que también promuevan competencias emocionales que permitan a los estudiantes enfrentar los desafíos de la vida. Este enfoque integral es crucial para el desarrollo del individuo, las habilidades emocionales son determinantes en su bienestar y éxito personal y académico.

La metodología cuantitativa, transversal y ex post facto utilizada permite un análisis riguroso de las relaciones entre diversas variables que influyen en el desarrollo emocional del alumnado. Al examinar cómo interactúan factores como la calidad de las tareas educativas, el entorno familiar y escolar, así como aspectos de la personalidad del estudiante, se obtienen resultados significativos que iluminan áreas clave para mejorar la educación. Estos hallazgos resaltan la necesidad de promover una comunicación efectiva entre los actores educativos y familiares, así como estrategias que fortalezcan la convivencia escolar y fomenten un clima positivo en las aulas.

Los resultados obtenidos tienen implicaciones prácticas importantes para el diseño de programas de intervención educativa. Al proporcionar información valiosa sobre las características fundamentales de la adolescencia y su relación con el aprendizaje emocional, así se contribuye a crear estrategias más ajustadas a las realidades docentes. Esto no solo beneficiará a los estudiantes al facilitar su desarrollo integral, sino que también fortalecerá el vínculo entre familia y escuela, creando una comunidad educativa más cohesiva y comprometida con el bienestar emocional y académico de los jóvenes. Esta investigación subraya la importancia de abordar el

desarrollo emocional en conjunto con las familias para lograr un aprendizaje exitoso durante la adolescencia.

En el mismo contexto, la investigación de Sylva (2019) relacionada con: “Inteligencia emocional para la prevención y desarrollo emocional en la formación del profesorado del nivel de 3 a 5 años de educación inicial en Ecuador”, el objetivo principal fue identificar y analizar desde la IE las necesidades de capacitación en el profesorado de educación inicial del distrito, en la provincia de Guayas.

La metodología activa utilizada en esta investigación es un elemento clave que potencia su efectividad. Al combinar actividades teóricas y prácticas, se facilita un aprendizaje más significativo y contextualizado para los docentes. Este enfoque permite a los educadores no solo adquirir conocimientos sobre inteligencia emocional, sino también experimentar y aplicar estos conceptos en situaciones reales del aula. La formación activa fomenta una mayor participación y reflexión por parte de los docentes, lo que puede resultar en una mejor asimilación de las herramientas necesarias para abordar las emociones tanto propias como ajenas. Esta metodología también promueve un ambiente colaborativo entre los educadores, lo cual es fundamental para el intercambio de experiencias y buenas prácticas.

La investigación se aplica con un propósito evaluativo, intercalando herramientas cualitativas y cuantitativas. Evoluciona en etapas como: análisis de contexto, diagnóstico, valoración del proceso y valoración de resultados. De acuerdo con ello, se evidencia dentro de los resultados que se logra un impacto positivo en los docentes esta conclusión se obtiene tomando en cuenta los resultados del pre y post test. Este estudio, posee un aporte teórico sobre la influencia de la IE en los docentes. La importancia de esta investigación para el presente trabajo, radica principalmente en su planteamiento, el cual manifiesta su interés por conocer si es posible mejorar la IE de los maestros con un programa de IE. Finalmente permite establecer algunos parámetros para la elaboración de ejes temáticos que se pueden implementar en la investigación.

Asimismo, en el plano internacional, la tesis doctoral de Lara (2021) trabajo titulado “Influencia de la inteligencia emocional en la elección de estilos de manejo de conflicto: un estudio en líderes de equipo de un organismo multilateral”. Dicho trabajo desarrollo como objetivo general estudiar la relación entre el nivel total de IE y los

distintos estilos para resolver conflictos en un espacio. El enfoque cualitativo adoptado permite una exploración profunda y matizada de los estilos de manejo de conflictos, lo que resulta esencial para entender las complejidades del comportamiento humano en situaciones tensas. A través del análisis descriptivo, se pueden identificar patrones y tendencias en cómo los líderes utilizan su inteligencia emocional para navegar por conflictos, ya sea adoptando enfoques colaborativos, competitivos o evitativos.

Este tipo de investigación no solo contribuye al conocimiento académico sobre la IE y su aplicación práctica, sino que también ofrece implicaciones directas para la formación y desarrollo profesional de los líderes dentro de organizaciones multilaterales. La investigación posee un valor significativo para el presente estudio, en ella se evidencia la relación existente entre el conflicto y la IE en el contexto laboral, relación que maneja una dinámica de convivencia, lo que despierta para el presente estudio una señal de curiosidad por tratar de observar como a través de instrumentos cuantitativos se demuestra la relación positiva entre IE y estilos de resolución de conflictos.

Desde el contexto a nivel nacional se destaca el trabajo desarrollado por Molina (2022) este lleva como nombre “Modelo de gestión de la convivencia escolar basado en la inteligencia emocional para la resolución de conflictos en instituciones públicas de Montería”, el objetivo general de dicha investigación fue proponer un modelo de intervención en la convivencia escolar teniendo en cuenta la IE para la resolución de conflictos. La metodología implementada en dicho trabajo fue mixta, con un método fenomenológico se recolectó información mediante la creación de instrumentos cualitativos y cuantitativos.

Como hallazgo de la investigación, se precisa que el enfoque en la inteligencia emocional como eje central del modelo de gestión de convivencia escolar tiene implicaciones significativas para el desarrollo integral de los estudiantes. Fomentar habilidades emocionales no solo ayuda a resolver conflictos, sino que también promueve un ambiente más empático y colaborativo. Al equipar a los educadores y estudiantes con herramientas para gestionar sus emociones y comprender las emociones ajenas, se contribuye a crear un clima escolar positivo que favorezca el aprendizaje y el bienestar general. El trabajo presentado destaca la importancia de integrar la IE en la educación

como un medio para transformar la convivencia escolar y abordar los conflictos de manera efectiva.

Esta investigación doctoral es de vital importancia, se enfocó en proponer un modelo escolar innovador basado en la IE como instrumento para la resolución de conflictos. Además, relata en sus conclusiones que la intervención en adolescentes confirma la relación positiva que tiene la IE y la resolución de conflictos. Finalmente, este trabajo orienta muy bien el campo legal para la atención en la convivencia escolar en Colombia.

En el panorama nacional también se puede citar el trabajo de Bernal (2021) titulado “Modelo teórico pedagógico para el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de secundaria visto desde su contexto sociocultural”. Esta investigación presenta como objetivo general: generar un modelo educativo integral para el desarrollo de habilidades emocionales con estudiantes de secundaria, visto desde su contexto sociocultural, en Colombia.

Dicho estudio se elaboró con la metodología cualitativa, con un paradigma interpretativo atendiendo la información de forma subjetiva con un método fenomenológico. Esta investigación obtuvo como resultados, categorías emergentes que tratan en detalle la manera como los docentes trabajan la formación en competencias socioemocionales, teniendo en cuenta el contexto y especialmente el clima escolar. Lo anterior hace que se considere este estudio como parte de los antecedentes principalmente por el aporte teórico que se logra con la población adolescente analizando el contexto sociocultural.

En el contexto nacional, el trabajo de Garces (2024) titulado: “Aproximaciones teóricas sobre competencias socioemocionales en la práctica pedagógica de los docentes de educación básica primaria en la localidad Country de Cartagena Colombia”. El objetivo de esta investigación, fue generar las perspectivas teóricas sobre las competencias socioemocionales y su integración en la práctica docente de primaria en el contexto de las instituciones educativas de Country, Cartagena, Colombia. La metodología de este trabajo se caracteriza por desarrollar una teoría fundamentada teniendo en cuenta la perspectiva de Corbin y Strauss, con un paradigma interpretativo fenomenológico.

El trabajo de Garces 2024, representa una oportunidad para identificar las percepciones que tienen los docentes sobre las competencias socioemocionales, pues revelan su compromiso emocional con la práctica pedagógica. Además, la investigación también ofrece información sobre algunas herramientas para promover competencias socioemocionales desde distintos frentes de acción. La investigación concluye que las competencias socioemocionales son esenciales para una educación integral y para la práctica docente, el trabajo se lleva a cabo con estudiantes de primaria. Es decir, niños que imitan su comportamiento y se orientan emocionalmente gracias a los docentes.

El trabajo de tesis doctoral de Niño (2024) titulado “Conflicto escolar, abordaje en la convivencia escolar en estudiantes de básica secundaria en Colombia”. También hace parte de las investigaciones nacionales que atienden los problemas de la convivencia escolar, esta investigación presenta como objetivo general: Generar constructo teórico que sustente el fortalecimiento de la convivencia escolar en las instituciones educativas de secundaria en Colombia utilizando estrategias para la resolución de conflictos. El trabajo conto con un enfoque cualitativo, con paradigma interpretativo y un método etnográfico.

La investigación de Niño (2024) representa para el presente trabajo la oportunidad de contar con un referente en el campo de la convivencia escolar, el estudio describe resultados desde la corriente de la pedagogía crítica y la ética del cuidado. Permitiendo a su vez proponer estrategias para mejorar la convivencia escolar. El estudio también logró clasificar los diferentes conflictos que afectan la convivencia escolar y en estos hallazgos resalta el papel de las emociones presentándose como una de las principales causas de los conflictos escolares.

Desde el punto de vista regional, se destaca el estudio de Sarabia (2022) desarrollado en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Esta investigación doctoral se titula “Identidad del docente colombiano e inteligencia emocional en la historia de vida de Ana Rosa Prado Diaz”, docente que ejerció su labor en la zona del Catatumbo, Norte de Santander, el objetivo principal de esta fue generar fundamentos teóricos sobre la identidad profesional y emocional de la docente antes mencionada. La metodología implementada en este trabajo inicio con un paradigma interpretativo con un enfoque

cualitativo y con el método de la historia de vida en diferentes etapas de la docente Ana Rosa Prado Díaz.

Los hallazgos de este trabajo tienen una amplia variedad de resultados entre ellos se destaca las experiencias escolares, la familia, el contexto entre muchas más. La importancia de dicha investigación para el presente estudio, reside en el cruce que se forma entre la pedagogía y la emoción. Una historia de vida que relata la experiencia como docente en el ámbito rural, en condiciones de conflicto, logró formar habilidades sociales para ponerlas al servicio de la pedagogía, no solo con sus estudiantes sino también con la comunidad educativa.

En el mismo plano, aparece la investigación doctoral de Galeano (2022), autora que titula su obra así: “La inteligencia emocional en Colombia: Discursos prácticas y usos 1991-2019”, de allí que el propósito está envuelto en la posibilidad de que se innove, comprenda, proponga y reconozca el desarrollo emocional que se tuvo en Colombia desde los momentos epocales elucidados en el título, con esto no se quiere otra cosa sino atender la necesidad de responder a través de la educación, y se genere un frente de atención contrario a la violencia de la sociedad colombiana, debido a todas las problemáticas sociales o que se ha tenido que enfrentar a lo largo de la historia.

Para el desarrollo de la tesis, la autora utilizó una metodología cualitativa, criticista, interpretativa y fenomenológica, sometiendo a duda y a un análisis lógico cada uno de los modelos que se presentaron a lo largo de la historia para fomentar la inteligencia emocional en torno a al proceso escolar. De allí que la tesis se basó en el referente de Foucault para aplicar el método arqueológico-genealógico, y poder constituir todo un corpus teórico en relación con la inteligencia emocional como fenómeno de interés en estos tiempos complejos, donde se han experimentado caos en las relaciones interpersonales y se ha podido entender que esto afecta significativamente los logros de una formación oficial.

En relación con lo expuesto, en la tesis se pudo concluir que la inteligencia emocional desde la última década del siglo pasado y en las dos primeras décadas de este siglo, sigue avasallada por la influencia de situaciones que ameritan realidades específicas a la hora de enseñar y de aprender, desde posturas curriculares, culturales, psicológicas y éticas, de manera que se pudieran gestionar cambios paradigmáticos en

la escuela para que la inteligencia emocional tome otro sentido, y la formación en sí, también lo haga. Desde esta perspectiva, la tesis se constituye como un sustento apropiado, del cual emergen conceptos, referentes metodológicos y realidades conceptuales para la construcción de una nueva teoría sobre la inteligencia emocional.

En el contexto regional, el trabajo de Peñuela (2024) lleva por nombre “Fundamentación teórica sobre la inteligencia emocional en la formación de los estudiantes de secundaria”. Este trabajo plantea como objetivo general: Generar teoría sobre la IE en estudiantes de secundaria. El estudio presenta un enfoque cualitativo, con un paradigma interpretativo y método fenomenológico. Los resultados de este trabajo señalan las distintas dimensiones de la IE especialmente en la habilidad de la empatía.

El trabajo representa un nivel de interés particular por demostrar ser una investigación metodológicamente similar a lo que se propone desarrollar el trabajo de investigación actual. En este sentido es válido poder tenerla presente como herramienta de orientación. Igualmente, la investigación de Peñuela, se refiere a la adolescencia y a la IE, elementos conceptuales que también se abordan en la investigación.

Desde las intenciones expuestas, conviene citar en primeras instancias a Bautista (2020), autora que publicó una tesis doctoral en la ciudad de Cúcuta, departamento Norte de Santander con el siguiente título: “Fortalecimiento de las competencias ciudadanas para el mejoramiento de la convivencia escolar en estudiantes de sexto grado del Instituto Técnico Nuestra Señora de Belén”, la investigación trató de abordar algunos elementos fundamentales vinculados directamente con la oportunidad de fomentar las competencias lectoras para propiciar una sana convivencia en el entorno escolar antes mencionado, sobre todo por las condiciones socioeconómicas de los niños que se ven envueltos en realidades que le permiten asumir conductas y actitudes un tanto divergentes del deber ser y, a su vez, esto propicia situaciones negativas en el contexto de estudio.

En correspondencia con lo descrito, la autora tomó en cuenta una metodología cualitativa, orientada a la comprensión de los procesos pedagógicos en la realidad de estudio, por su naturaleza y realidad espontánea, y lo complementó con un paradigma interpretativo y el uso del método de la fenomenología. Desde los aspectos técnicos, para que se pudiera recolectar la información se utilizó una entrevista a profundidad,

aplicada a docentes y estudiantes del Instituto Técnico Nuestra Señora de Belén, de donde pudo obtener información testimonial para el logro de objetivos trascendentales y significativos para los procesos educativos que se llevan a cabo en el municipio San José de Cúcuta.

Con base en lo descrito, se pudo comprender e interpretar que la metodología implementada para promover competencias ciudadanas en los docentes de básica secundaria, tienen sus debilidades, pues se intenta enseñar este aspecto y se promueve la convivencia escolar como cualquier asignatura y, en estos tiempos es bien conocido que los procesos formativos cada día deben ser más cercanos a las necesidades y demandas de los educandos, tienen que ser contextualizados y, además, tienen que estar relacionados con la posibilidad de un encuentro intersubjetivo para la armonía y la convivencia asertiva, razón por la cual se representó una problemática que debe ser transformada para el logro de una verdad auténtica, genuina, trascendental y significativa en relación con el tema. Desde este punto de vista, la tesis citada como antecedente tiene el mismo tema de la tesis que se pretende hacer; así que, es importante y fundamental tomar los referentes teóricos y contextuales, principalmente, para la organización del presente estudio.

Referentes Teóricos

A continuación, se presentan los referentes teóricos de esta investigación realizada a través de la consulta de los principales conceptos que sustentan el objeto de estudio y que permiten dar rumbo a esta investigación con aportes de significado sobre: la educación emocional, la convivencia escolar y la adolescencia.

Evolución de la Educación Emocional

Para entender la aparición de la educación emocional, es preciso iniciar desde la filosofía, reconociendo que todos los conocimientos derivan de ella. Allí se presentan en la edad antigua autores como Platón y Aristóteles. Para el caso de Platón (1988) en Diálogos IV. Republica. dice:

De algún modo la ley dice que lo más positivo es guardar al máximo la calma en los infortunios y no irritarse, dado que no está claro qué hay de bueno y de malo en tales sucesos, que no se adelanta nada en afrontarlos coléricamente y que además ninguno de los asuntos humanos es digno de gran inquietud; y que la aflicción se torna un obstáculo para lo que debería sobrevenir rápidamente en nuestra ayuda en tales casos. (p.472)

En este sentido es preciso resaltar la enseñanza que Platón hace sobre el control emocional como fuente de sabiduría. En este pensamiento, se observa la intención de transmitir lo valioso que es aprender a reconocer los efectos de las emociones, incluso en los momentos donde se hace más difícil. Igualmente, Platón insiste en su dialogo República que la educación debe estar compuesta de aquello que realmente es practico para la vida. Del otro lado Aristóteles en el libro I Ética a Nicómaco (2014) refiere que “bien vivir y bien estar es idéntico a ser feliz” (p.61) y la felicidad es un estado compuesto de emociones como la alegría. Por lo anterior y por el mismo significado que representa la eudaimonía en su libro Ética a Nicómaco fortalece un conocimiento importante en dirección a la educación emocional.

Tanto Platón como Aristóteles parecen darle un sentido en su momento a lo que en la actualidad se conoce como educación emocional, en ambos padres de la filosofía se observa una especial atención por buscar el autoconocimiento y el conocimiento de los demás a través del mundo de las emociones. Las emociones han pasado por distintos caminos de la historia, en ella también se encuentra la edad media. Autores como: San Agustín y su obra confesiones. Pues en ella se encuentran plasmadas, las causas y consecuencias de varias emociones. El autor hace especial énfasis de las emociones como descriptores de la conversión, dice (San Agustín, tr. 2010):

No hay que sorprenderse, por tanto: la memoria es, por así decir, el vientre del ánimo. La alegría y la tristeza, a su vez, como alimento dulce y alimento amargo: cuando son confiados a la memoria, como si hubiesen sido trasladados al vientre, pueden ser escondidos allí, pero no pueden tener sabor. (p.491)

En la edad moderna, el tema de las emociones encuentra valiosos aportes en la literatura. Autores como: Shakespeare y Cervantes, no solo aprovecharon las emociones en el campo de la comunicación escrita, igualmente fueron quienes impulsaron trasladar del arte de la escritura al arte de la dramatización. En este punto el avance del estudio

de las emociones, se fortaleció centrando su atención en la expresión física y corporal. Elementos que al paso del tiempo se han vinculado al estudio de las emociones. En la edad contemporánea, específicamente en el año de 1872, el inglés Charles Darwin, publica su obra titulada la expresión de las emociones en el hombre y los animales. Este trabajo abrió las puertas a una nueva forma de ver el estudio de las emociones, debido a la observación de Darwin en distintos contextos culturales, concluyo que las emociones son importantes para la comunicación y la interacción tanto en animales como en seres humanos.

Otro autor de la edad contemporánea es William James, psicólogo y filosofo norteamericano, quien inició la formación teórica de las emociones. James, publicó el trabajo What is an emotion? en el año de 1884, con la universidad de Oxford. En esta publicación, expuso la idea sobre las emociones básicas y sus expresiones corporales. Aprovecho para aportar a la fisiología cerebral que no todas las emociones tienen las mismas proporciones de expresión. Finalmente, en la edad contemporánea se puede encontrar una gran variedad de autores con distintas teorías. Desde la intervención de la neurociencia de la teoría de Cannon Bard hasta los aportes de Susana Bloch con el alba emoting. Existen aportes con teorías conductistas y cognitivas que buscan comprender el fenómeno de las emociones y relacionarlo con distintos campos de la ciencia, especialmente para fortalecer el bienestar del individuo.

Educación Emocional

Educar las emociones, se configura como uno de los procesos con los que se sustenta el desarrollo de las acciones dentro de las realidades sociales, cuando una persona, sabe actuar frente a los demás y logra el control de sus emociones, se dice que es un sujeto educado emocionalmente, al respecto; Delgado, Chinae y Ruíz (2023) dice:

La importancia de tener una educación emocional que nos permita ser conscientes de lo que sentimos, propicia convertirnos en nuestros propios observadores para ir analizando, descubriendo y, por lo tanto, controlando aquello que nos mueve a actuar, así como tener cada vez mayor control de nuestras respuestas (p. 14).

En virtud de lo señalado, es importante reconocer como la educación emocional, se muestra como uno de los aspectos, en los que el sujeto responde de manera consiente a los estímulos que se presentan en la realidad, de esta manera, se trata de gestionar las emociones, por medio de situaciones que parten desde la observación de los eventos de la convivencia escolar y como estos pueden incidir en la realidad. Además, es evidente que, en el caso de los adolescentes, se representan las emociones tanto positivas como negativas, con las que se busca desde la convivencia escolar generar herramientas para el control y autocontrol emocional, teniendo en cuenta que cada una de las personas actúa conforme a los estímulos que recibe del medio, en relación con ello, se trata de que la manera de responder sea equilibrada.

Ante lo señalado, es de fundamental importancia reconocer la necesidad de una educación emocional, donde se favorezca el desarrollo integral del ser humano. Y no se trata de no sentir emociones negativas, sino que, por el contrario, se trata de evidenciar procesos con los que se favorezca la autoconciencia en relación a cómo se actúa en la realidad. Por este particular, la EE ofrece uno de los sustentos encaminados hacia la concreción de acciones con las que se reconoce el verdadero valor de actuar conforme a como cada sujeto se comporta en la realidad.

En las instituciones educativas, el tema de la educación emocional, enmarcado en el logro de saberes que asume un compromiso, en relación con ello, Torroella (2002) puede asumirse desde el la interrelación consigo mismo, cuando la persona se conoce a sí misma, es un proceso en el que se promueve la independencia, la autonomía, donde incluso se asumen consideraciones en relación con la autoestima y el control en relación con la apropiación de la realidad, en función de los valores en relación con la mejora de la actuación de los sujetos. Es por medio de las emociones, como la persona logra encontrarse a sí misma, desde las respuestas que se pueden ofrecer ante las experiencias que exigen un comportamiento determinado, es decir, un proceso de toma de decisiones frente a un evento fortuito.

De igual manera, se destaca que el sujeto puede comprender que no solo se trata de situaciones favorables, sino que también existen momentos en la vida difíciles y es allí, donde se valoran los procesos de educación emocional, en aspectos como la toma de decisiones. Con lo anterior también se puede evidenciar una formación axiológica,

que garantiza una respuesta asertiva. Por este motivo, es la EE uno de los aspectos para desarrollar las competencias necesarias en relación con determinadas realidades de la vida. Por tanto, es la educación emocional, uno de los procesos con los que se mejora la interacción humana, por este motivo, se destaca como uno de los aportes fundamentales en el desarrollo de escenarios adecuados, como es el caso de las instituciones educativas, donde los docentes se deben convertir en mediadores de procesos con los que se alcance la construcción de procesos de formación en los que se respalde un desempeño adecuado a las emociones.

En virtud de lo expresado por Guerrero, Montenegro, y Pereira (2023). refiere que la educación emocional: “es una propuesta educativa o un proceso de aprendizaje realizado mediante programas de educación emocional, basados en principios científicos, educativos, sociales y filosóficos, y se llevan a cabo de forma planificada, organizada y sistemática” (p. 66), con atención en estas determinaciones, se reflexiona en relación con un proceso en el que se domine desde diferentes perspectivas con relación al trabajo asertivo con las emociones.

En tal sentido, la educación emocional (EE) comienza con una comprensión clara del concepto de emociones. Según su definición, las emociones son estados complejos que involucran tanto aspectos fisiológicos como psicológicos, caracterizados por una excitación o perturbación que prepara al organismo para responder de manera organizada a diferentes situaciones. Esta conceptualización subraya la naturaleza dinámica de las emociones, que no solo son reacciones pasivas ante estímulos externos o internos, sino que también implican un proceso activo de interpretación y respuesta. Así, las emociones se convierten en un componente esencial del comportamiento humano, influyendo en cómo los individuos interactúan con su entorno.

El hecho que las emociones surjan como respuesta a acontecimientos específicos resalta su papel adaptativo en la vida cotidiana. Las emociones actúan como señales que alertan sobre lo que está sucediendo a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos, permitiéndonos tomar decisiones informadas y adecuadas. Esta perspectiva enfatiza la importancia de educar a las personas en el reconocimiento y manejo de sus propias emociones, así como en la comprensión de las emociones ajenas. De esta

manera, se fomenta una mayor inteligencia emocional, que es crucial para el desarrollo personal y social.

Bisquerra (2000) plantea que las emociones son intrínsecas a la naturaleza humana y forman parte integral de la personalidad. Esto implica que no se pueden considerar como elementos aislados o meramente reactivos; más bien, son componentes fundamentales que moldean la identidad y las interacciones con los demás. Al reconocer este aspecto esencial de las emociones, se hace evidente la necesidad de incluir la educación emocional en los procesos educativos formales e informales. De esta forma, se contribuye al desarrollo integral del individuo, promoviendo no solo habilidades cognitivas sino también competencias emocionales que enriquecen su vida personal y social. Resuelto el concepto de emoción el autor pasa a definir el significado de la educación emocional, Bisquerra (2000) se refiere a esta como:

Proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (p.243).

La definición de proceso educativo que ofrece Bisquerra (2000) resalta la importancia del desarrollo emocional como un componente esencial del crecimiento integral del individuo. Al considerar el desarrollo emocional y cognitivo como elementos interrelacionados, se enfatiza que la educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos académicos, sino que también debe incluir la formación en habilidades emocionales. Este enfoque holístico es fundamental para formar personas equilibradas y competentes, capaces de enfrentar los desafíos de la vida cotidiana con resiliencia y adaptabilidad.

El desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones se reconoce como una estrategia clave para preparar a los individuos ante las diversas situaciones que pueden encontrar en su entorno. Al capacitar a las personas en el reconocimiento y manejo de sus propias emociones, así como en la empatía hacia los demás, se les proporciona herramientas valiosas para mejorar sus relaciones interpersonales y su

bienestar general. Este aprendizaje emocional no solo beneficia al individuo en su vida personal, sino que también tiene un impacto positivo en el ámbito social, promoviendo comunidades más cohesivas y solidarias.

El objetivo último de este proceso educativo es aumentar el bienestar personal y social. Al integrar el desarrollo emocional con el cognitivo, se busca no solo formar individuos más competentes desde un punto de vista académico, sino también fomentar su capacidad para vivir de manera plena y satisfactoria. Este enfoque integral contribuye a la construcción de una personalidad equilibrada, donde las emociones son reconocidas como una parte vital del ser humano. En consecuencia, se promueve un modelo educativo que trasciende lo meramente académico y se adentra en la formación de ciudadanos conscientes, empáticos y resilientes.

La inclusión de habilidades sociales y emocionales en la educación ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia pedagógica, lo que indica su relevancia y necesidad en el desarrollo integral del individuo. Desde los inicios de la educación formal, diversos pedagogos han reconocido que el aprendizaje no se limita únicamente a la adquisición de conocimientos académicos, sino que también implica el desarrollo de competencias interpersonales y emocionales. Esta visión holística del aprendizaje resalta la importancia de preparar a los estudiantes no solo para enfrentar desafíos intelectuales, sino también para interactuar efectivamente con sus pares y manejar sus propias emociones.

Flórez (2001) señala que en la indagación teórica sobre la formación educativa se han identificado principios pedagógicos que siguen siendo relevantes en el discurso contemporáneo. Estos principios reflejan una comprensión profunda de cómo las habilidades sociales y emocionales son fundamentales para el éxito personal y profesional. La persistencia de estos conceptos a lo largo del tiempo sugiere que, a pesar de los cambios en las metodologías educativas y las demandas del mundo moderno, la necesidad de formar individuos emocionalmente competentes sigue siendo una prioridad. Esto implica que los educadores deben integrar estas habilidades en sus prácticas pedagógicas para fomentar un ambiente de aprendizaje más inclusivo y efectivo.

La incorporación de habilidades sociales y emocionales en el currículum educativo no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también tiene un impacto positivo en el entorno escolar y social en general. Al desarrollar estas competencias, se promueve un clima escolar más colaborativo y empático, donde los estudiantes aprenden a comunicarse mejor, resolver conflictos y trabajar en equipo. Este enfoque no solo contribuye al bienestar emocional de los alumnos, sino que también prepara a futuros ciudadanos capaces de contribuir positivamente a sus comunidades. En este sentido, la educación se convierte en un vehículo para cultivar no solo conocimientos académicos, sino también valores humanos esenciales para una convivencia armoniosa.

Principios de la educación emocional

La educación emocional se valida como un componente esencial para el desarrollo de una personalidad integral, tal como lo argumenta Bisquerra (2000, 2002). Este enfoque reconoce que la persona no puede ser fragmentada en partes aisladas; más bien, debe ser vista como un todo que incluye cuerpo, emociones, intelecto y espíritu. Esta visión holística implica que la educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos académicos, sino que también debe incluir la formación en habilidades emocionales. Al atender a la educación de los sentimientos, se busca fomentar la capacidad de los individuos para identificar y expresar sus emociones de manera auténtica y adecuada, lo cual es fundamental para su bienestar personal y social.

El desarrollo emocional es considerado un proceso integral que abarca tanto el ámbito personal como el social. Esto significa que la educación emocional no solo se centra en el crecimiento individual, sino que también tiene implicaciones en las relaciones interpersonales y en la dinámica social. La transformación de las estructuras cognitivas, actitudinales y procedimentales es crucial para facilitar este desarrollo. Al integrar habilidades emocionales en el aprendizaje, se promueve una mayor conciencia de uno mismo y de los demás, lo que contribuye a mejorar las interacciones sociales y a construir comunidades más empáticas y solidarias.

Además, Bisquerra enfatiza que la educación emocional debe ser un proceso continuo y permanente. Esto implica que no puede ser un tema aislado dentro del

currículum académico, sino que debe estar presente en todas las etapas educativas y en la formación continua de los educadores. La integración constante de estas habilidades emocionales permite a los estudiantes desarrollar competencias a lo largo del tiempo, adaptándose a diferentes contextos y desafíos. De esta manera, se asegura que el aprendizaje emocional sea relevante y significativo en diversas situaciones de la vida cotidiana.

El carácter participativo de la educación emocional es otro principio destacado por Bisquerra. Este enfoque requiere la colaboración activa de todos los miembros de la comunidad educativa: docentes, estudiantes, administradores y familias. La acción conjunta y cooperativa es fundamental para crear un ambiente propicio donde se fomente el aprendizaje emocional. Además, este proceso exige una participación individual activa, así como interacción social entre los participantes, lo cual potencia el aprendizaje colectivo y fortalece las relaciones interpersonales dentro del entorno educativo.

La flexibilidad es otro aspecto clave en la implementación de la educación emocional. Bisquerra señala que este proceso debe estar sujeto a una revisión y evaluación constantes para adaptarse a las necesidades cambiantes de los participantes y a las circunstancias del contexto educativo. Esta adaptabilidad permite ajustar las estrategias pedagógicas según las realidades específicas de cada grupo o individuo, garantizando así una educación emocional efectiva y pertinente. La flexibilidad también fomenta un ambiente donde los estudiantes se sienten valorados y escuchados, lo cual es esencial para su desarrollo emocional.

La educación emocional es un pilar fundamental para promover una personalidad integral en los individuos. A través del reconocimiento de su importancia en el desarrollo global del ser humano, así como su carácter continuo, participativo y flexible, se establece un marco educativo que no solo busca formar académicamente a los estudiantes sino también prepararlos para enfrentar los retos emocionales y sociales de su vida diaria. Al integrar estos principios en el currículum educativo, se contribuye al bienestar personal y social de los individuos, formando ciudadanos más conscientes, empáticos y resilientes.

En tal sentido, Extremera y Fernández-Berrocal (2001) subrayan la importancia de establecer programas de educación emocional que sean proactivos, promoviendo

habilidades emocionales antes de que surjan problemas significativos. Esta visión resalta la necesidad de cultivar un entorno educativo donde las emociones sean reconocidas y gestionadas adecuadamente, contribuyendo así al bienestar general de los estudiantes.

El contexto familiar juega un papel crucial en el desarrollo de las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional. Las interacciones entre padres, hijos y hermanos son fundamentales para modelar comportamientos emocionales adecuados. A través del modelaje, los padres enseñan a sus hijos cómo identificar y manejar sus emociones, ya sea de manera apropiada o equivocada. La calidad y cantidad de información emocional que los padres proporcionan influye directamente en la capacidad de los niños para desarrollar competencias emocionales. Por lo tanto, es esencial que los padres sean conscientes de su papel como modelos a seguir en la gestión emocional, creando un ambiente familiar donde se fomente la comunicación abierta sobre sentimientos.

En el ámbito comunitario, las relaciones sociales pueden ser tanto una fuente de apoyo como de conflicto. Los conflictos interpersonales pueden surgir en diversos contextos, incluyendo el profesional y el familiar, afectando negativamente los sentimientos y provocando respuestas emocionales descontroladas. En una sociedad saturada de estímulos estresantes, es vital reconocer cómo estos factores impactan la salud emocional y la calidad de vida. La educación emocional puede ofrecer herramientas para manejar estas tensiones, promoviendo habilidades como la empatía, la resolución pacífica de conflictos y el autocontrol. Así, se contribuye a crear comunidades más cohesivas y resilientes.

El contexto curricular también presenta múltiples oportunidades para integrar competencias emocionales en diversas áreas del aprendizaje. Desde el diseño curricular hasta la concepción organizativa de las escuelas, cada aspecto puede beneficiarse al considerar las dimensiones emocionales del aprendizaje. Por ejemplo, al diseñar actividades educativas que fomenten la colaboración y el trabajo en equipo, se pueden desarrollar habilidades sociales esenciales. Además, el papel del maestro es fundamental; los educadores deben estar capacitados no solo para enseñar contenidos académicos sino también para guiar a los estudiantes en su desarrollo emocional.

La inclusión sistemática de la educación emocional dentro del currículum permite abordar situaciones cotidianas donde las competencias emocionales son necesarias. Esto incluye desde la gestión del estrés durante exámenes hasta el manejo adecuado de relaciones interpersonales dentro del aula. Al proporcionar un marco estructurado para aprender sobre emociones, se prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos tanto dentro como fuera del entorno escolar. Este enfoque integral asegura que los alumnos no solo adquieran conocimientos académicos sino también habilidades vitales para su vida personal y profesional.

La educación emocional debe ser considerada un componente esencial e integral en todos los aspectos del aprendizaje humano. Desde el hogar hasta el contexto comunitario y curricular, cada entorno ofrece oportunidades únicas para fomentar habilidades emocionales que son cruciales para el bienestar individual y colectivo. Al adoptar un enfoque proactivo y preventivo hacia la educación emocional, se sientan las bases para formar individuos más equilibrados, empáticos y capaces de enfrentar los retos emocionales que presenta la vida moderna.

Competencia emocional

Es importante tener claro que al momento de estar en contacto con una situación emocional el especialista debe tener presente que conocimientos son los más apropiados. Partiendo del concepto de competencia que se define como el: “resultado de un saber actuar. Pero para que ella se construya es necesario poder y querer actuar” Le Boterf, (citado en Bisquerra y Pérez 2007) Al contar con estas ciencias tendrá la aptitud para manejar las habilidades y destrezas pertinentes para dominar cualquier situación y así saber que respuestas son las adecuadas para cualquier situación en el hogar, institución educativa y entorno social.

Goleman (1990) precisa el concepto de competencia cuando define la inteligencia emocional, porque fortalece el componente emocional desde el desarrollo de la habilidad del individuo para actuar en un contexto mediante la identificación y autorregulación de las emociones, que lo hace más productivo.

Bruer, (1995), determina que un sujeto es competente es cuando conoce y regula sus propios procesos de aprendizaje, integrando lo cognitivo y emocional, siendo estratégico en el uso de sus conocimientos, según el contexto sociocultural de su realidad.

Sternberg (2000), plantea a la competencia como un conocimiento implícito relacionado con la habilidad necesaria para resolver problemas específicos de la vida diaria. En este sentido, Huerta et ál. (2000), menciona lo importante de la aplicación de los conocimientos.

Le Boterf (2001) precisa como competencia “saber-entrar en tarea, lo cual implica saber constituir, accionar y transferir un conjunto de elementos (ciencias, saberes, aptitudes, raciocinios, etc.) en un lugar determinado, para intervenir de manera adecuada y dar respuestas a las diferentes situaciones que emerjan en su realidad”. El ser humano construye cada competencia a través de la integración de experiencias y practicas cognitivas desde la interacción del conocimiento, la motivación, los valores, las actitudes, las emociones y elementos sociales y culturales que conlleven a su forma de comportamiento.

De esta manera, Delgado (2000) y Levy-Leboyer (2002) formulan que la competencia es un eje que integra varios aspectos del individuo como el conocimiento, lo afectivo y la experiencia. En relación al planteamiento anterior la competencia podría destacarse por ser un sinónimo de habilidad, aptitud, destreza, dominio, atribución, disposición o idoneidad, siendo aplicada en un contexto, reconociendo que es inseparable la acción y el conocimiento (Del Pino, 1997; Gallart & Jacinto, 1995; Huerta et ál., 2000). Siendo, la competencia como el reflejo de las potencialidades que tiene el individuo desde la influencia que tiene el ambiente sobre él (Masten y Coatsworth, 1998, citados por Castro, 2004).

La UNESCO, se ha preocupado por dar una orientación en la educación desde el termino de competencia, donde a través de dos informes ha recogido la intervención de enfoques filosóficos, pedagógicos y políticos de los países del mundo para proponer líneas de intervención que profundicen la esencia del acto educativo para todos los habitantes del planeta. En el primer informe publicado en los 70 “Aprender a Ser”, se evidencia una diferencia con la educación tradicional, donde el estudiante era sujeto pasivo desde la instrucción, sólo el docente era el administrador del conocimiento. Este Informe “Aprender a Ser” se caracteriza en el aprender

donde el estudiante se convierte en sujeto activo en su propio aprendizaje, convirtiéndose en ser una persona con derechos y deberes para interactuar como un ciudadano. Este informe da inicio a una política educativa, donde la Educación debe ser permanente porque los individuos son sujetos que aprenden durante toda la vida, siendo esencial en el desarrollo humano para ser los responsables en tomar decisiones del qué, cómo y cuándo deben aprender.

Desde el planteamiento anterior los sistemas educativos formales deben buscar que la educación se establezca como un todo, donde el conocimiento se integre con las emociones para que el aprendizaje se desarrolle desde las destrezas, capacidades, competencias para hacer, ser y convivir desde la integración de los aprendizajes que conlleven al desarrollo de una vida plena, con más oportunidades, autonomía, en el trabajo de la convivencia, el trabajo en equipo, y así apreciar sentido estético, la actividad física y el entorno espiritual. Por ello, las competencias emocionales, Saarni (citado por Barcelar, 2012), las explica como “un conjunto de habilidades relacionadas directamente a los factores sociales, como las creencias y valores, los que ejercen su función en el desarrollo de la competencia emocional” (p. 34).

El docente o especialista tendría las destrezas que les permite a los sujetos expresar sus emociones en las interacciones sociales que establece el manejo de las competencias para afrontar cualquier situación emocional. Sin embargo, para Saarni (citado en Bisquerra 2007), la competencia emocional se relaciona con la demostración de autoeficacia al expresar emociones en las transacciones sociales “transacciones sociales que provocan emociones”. Según el autor las competencias emocionales es tener las habilidades de saber la manera correcta de demostrar una emoción que no pueda afectar ni al sujeto mucho menos a las personas que conviven en su entorno.

Papel del docente en la educación emocional

Meyer y Turner (2002) subrayan la importancia del apoyo cognoscitivo en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pero también enfatizan que este apoyo por sí solo no es suficiente. La educación es un fenómeno complejo que involucra no solo la transmisión de conocimientos, sino también el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Las investigaciones recientes han demostrado que las actitudes afectivas

de los profesores tienen un impacto significativo tanto en el rendimiento académico como en las relaciones interpersonales dentro del aula. Esto sugiere que la calidad de la experiencia educativa está intrínsecamente ligada a cómo los educadores gestionan sus propias emociones y cómo estas se reflejan en su interacción con los alumnos.

La impronta que los procesos educativos dejan en el futuro emocional de los alumnos puede ser entendida desde dos perspectivas. En primer lugar, la escolarización está marcada por una serie de relaciones personales que influyen profundamente en el desarrollo emocional de los estudiantes, especialmente durante sus primeros años de formación. Estas interacciones no son meramente transaccionales; son experiencias significativas que moldean la identidad y la autoestima de los jóvenes. Por lo tanto, el entorno escolar se convierte en un espacio donde se construyen no solo conocimientos académicos, sino también habilidades emocionales y sociales esenciales para la vida.

En segundo lugar, el papel del maestro como modelo a seguir es fundamental en este proceso. Desde tiempos inmemoriales, los educadores han sido figuras de referencia para sus alumnos, y su manera de manejar las emociones se convierte en un marco de referencia crucial para el comportamiento y las actitudes de los estudiantes. Los docentes que demuestran inteligencia emocional pueden influir positivamente en sus alumnos, enseñándoles no solo a gestionar sus propias emociones, sino también a desarrollar empatía hacia los demás. Este modelaje emocional es vital para crear un ambiente educativo saludable y propicio para el aprendizaje.

Martín y Bock (1997) refuerzan esta idea al afirmar que los alumnos que tienen profesores emocionalmente inteligentes disfrutan más de su experiencia escolar. Esta afirmación resalta la conexión entre la inteligencia emocional del docente y el bienestar general del estudiante. Cuando los educadores manejan adecuadamente sus emociones, crean un ambiente seguro donde los alumnos pueden aprender sin miedo ni ansiedad. Esto no solo facilita el aprendizaje efectivo, sino que también contribuye al desarrollo de una autoestima saludable entre los estudiantes.

La postura humana del profesor trasciende más allá del aula; tiene un efecto duradero en la vida emocional y social de sus alumnos. Un docente que muestra empatía, comprensión y apoyo puede ayudar a construir una base sólida sobre la cual los estudiantes pueden edificar su autoconfianza y resiliencia. Este tipo de relación educativa

fomenta un sentido de pertenencia y seguridad, elementos esenciales para un aprendizaje significativo. Así, se establece una dinámica donde el éxito académico va acompañado del crecimiento personal.

Además, es importante considerar cómo estas dinámicas afectan a largo plazo a los estudiantes. Aquellos que experimentan una educación emocionalmente enriquecedora tienden a desarrollar habilidades interpersonales más fuertes y una mayor capacidad para enfrentar desafíos emocionales en su vida adulta. La influencia positiva del maestro puede perdurar mucho después de que el alumno haya dejado el aula, impactando su forma de relacionarse con otros y su capacidad para manejar situaciones difíciles. Por otro lado, si un docente carece de habilidades emocionales o presenta actitudes negativas, esto puede tener efectos adversos en sus alumnos. Un ambiente educativo tóxico puede llevar a sentimientos de inseguridad e inadecuación entre los estudiantes, lo cual puede obstaculizar su rendimiento académico y afectar su salud mental a largo plazo. Por lo tanto, es crucial formar a los educadores no solo en contenido académico sino también en competencias emocionales.

En conclusión, el proceso educativo debe ser visto como un entramado complejo donde las dimensiones cognoscitivas y afectivas están interrelacionadas. El apoyo cognoscitivo es esencial, pero sin una atención adecuada a las emociones tanto del docente como del alumno, se corre el riesgo de limitar el potencial completo del aprendizaje. La inteligencia emocional del profesor juega un papel fundamental en crear un ambiente positivo que favorezca tanto el desarrollo académico como personal de los estudiantes. Al reconocer esta dualidad en la educación, se abre la puerta a prácticas pedagógicas más integradoras y efectivas que beneficien a todos los involucrados en el proceso educativo.

Convivencia Escolar

Desde el descubrimiento de los primeros asentamientos humanos, se ha entendido que el hombre ha necesitado asociarse con otros para sobrevivir, y con el transcurrir de los años esta convivencia ha tomado otras interpretaciones, por ello es que aprender a convivir de acuerdo a Martínez Navarro (2004) es “una relación social que va

más allá de la mera “coexistencia” entre las personas, puesto que implica la realización práctica de ciertos comportamientos en cuanto a respeto mutuo, a cooperación voluntaria y a compartir responsabilidades (p. 184).

La convivencia, como acción paso a considerarse muchas cosas, ente ellas: conversar, compartir, construir en comunidad, participar y cooperar en una comunidad, y es donde diferentes situaciones deben considerarse desde las instituciones educativas con el objetivo que en general todos los miembros de la comunidad aprendan a compartir los momentos de la vida. Por otro lado, en el contexto de la convivencia social aparece el conflicto en las sociedades, para el caso colombiano, con una dinámica de violencia, afectando los procesos de convivencia. Conflicto perpetrado desde hace muchos años en diferentes regiones, como es el caso de la región de Norte de Santander, que tiene presencia de grupos armados y delincuenciales y que ha permeado la escuela, y por ello Gaeta et al. (2020) menciona una red de factores asociados a la violencia como “los sociales/ambientales, los mediáticos, los familiares, los escolares, los relacionales y los personales. En la medida en que se den cita factores correspondientes a los distintos niveles mencionados es más fácil que el menor muestre conductas antisociales” (p.343)

Según Chaux (2012) “...quienes viven en barrios más violentos son menos asertivos y la escasa asertividad está asociada con más agresión física. Esto es, vivir en contextos violentos lleva a un menor desarrollo de asertividad, lo cual puede llevar a más agresión.” (p.57) lo anterior dentro del contexto colombiano y regional, en el campo de la convivencia se puede ver como un elemento vulnerable ante los constantes casos de violencia, afectando significativamente la acción natural de convivir. En este sentido, se requiere también hablar de la convivencia desde la educación para la paz, así como lo menciona Fierro Evans y Carbajal Padilla (2019)

Desde la educación para la paz, la convivencia se estudia como una alternativa para abordar tanto los problemas de violencia, como los de exclusión en la escuela. Es decir, la convivencia se centra en atender tanto las distintas manifestaciones de violencia directa como las raíces de las que se nutre. (p.4)

La convivencia requiere de un papel activo de las instituciones con una ruta integral desde la prevención hasta el seguimiento, para construir una adecuada

convivencia escolar. Por su parte, la convivencia escolar, también es definida por Vera et al. (2021) como:

Una aspiración personal o grupal, en aras de alcanzar la armonía dentro de las instituciones educativas, donde los miembros pertenecientes a la comunidad escolar juegan un papel importante en la promoción de los valores y en la solución de los problemas (p.2)

Por lo anterior la convivencia escolar se convierte en uno de los aspectos con los que se dinamiza la interacción entre los unos y los otros. Por ejemplo, entre el docente y los estudiantes, así como también entre los estudiantes y entre estos con los demás actores educativos, es la forma como se desarrollan las relaciones interpersonales, y con lo que se favorece incluso el desarrollo emocional de los sujetos. Por este motivo, se define como uno de los procesos en los que, dentro del aula de clase, así como también en el espacio escolar, se dan las relaciones humanas, en relación con ello, Torrego y Martínez, (2015) refieren que:

La convivencia supone un proyecto ilusionante y un compromiso colectivo con querer vivir “con y para” los otros en torno a una meta o proyecto común, lo cual implica generar procesos sociales de participación orientados a la creación de un sentido positivo de pertenencia a la institución. Por esto, pensamos que un modo más preciso de caracterizar este concepto es denominarlo “convivencia pacífica”, ya que nos conecta con el conocimiento útil sobre gestión de conflictos y asume, en consecuencia, que el conflicto forma parte de la vida (p. 153).

De acuerdo con esta referencia, es necesario pensar como la convivencia, tiene que ver de manera directa con el desarrollo de un compromiso entre diferentes actores educativos, desde estas reflexiones, se asume la convivencia como el saber vivir para comprender al otro (otredad) desde la propia visión (mismidad), para generar un enfoque de alteridad, es decir, una evidencia con la que se reconozca la participación desde las dimensiones en relación con la institucionalidad de los procesos, de esta manera, es necesario que se genere una convivencia pacífica, con la que se logra la gestión de una interacción humana, enmarcada en el logro de acciones inherentes a la concreción de una realidad determinada.

En este sentido, es fundamental reconocer la utilidad del conocimiento, dado que, mediante éste, se atiende la administración de una comunicación asertiva, cuya

interacción, se presente desde el respeto, y las configuraciones de aceptación de las ideas de los demás. Los contextos escolares son muy diversos, y en este panorama, se presentan situaciones que conducen al conflicto, puesto que se evidencian diferencias que son comunes dentro de la realidad, en relación con ello, se destacan acciones para favorecer un impacto en la formación de los estudiantes. En este sentido, Torrego (2023) refiere que:

Para contribuir a la mejora de la convivencia escolar indagando en aquellos aspectos que puedan ayudar a la mejora de la educación y las dificultades que pueden obstaculizar su calidad, es imprescindible conocer el punto de vista de orientadores y orientadoras; y estructuras de orientación (p. 300).

En virtud de lo determinado como impacto positivo para los adolescentes, la mejora de la convivencia escolar, es uno de los elementos con los que se atiende la superación de las dificultades, en este sentido, es la educación el medio más adecuado para la mejora de los procesos de interacción. De esta manera se debe promover desde la realidad educativa, un proceso que valora la orientación en la que se incide de manera favorable la realidad. Por este motivo, es una de las orientaciones que manifiesta una incidencia positiva en la realidad escolar, para favorecer la formación integral del estudiante.

Trabajar desde el campo de la convivencia señala también la intención por mantener un lugar apto para el aprendizaje, que se le permita al estudiante sentirse seguro y tranquilo. Por ello no solo la educación para la paz hace parte de este conjunto del que se compone la convivencia, pues en este también se necesita pensar en algo más objetivo que sintetice la emoción de la paz. Aquí surge la convivencia como educación socio-emocional. En esta mecánica, se requiere de las habilidades de los profesores, con la finalidad de favorecer el desarrollo de procesos cognitivos para superar las dificultades que se generan en la convivencia, y con atención de ello, se requiere de un trabajo en equipo, que valore diferentes capacidades de los estudiantes. La dinamización de lo educativo, se hace con atención en la valoración de las realidades axiológicas en el contexto escolar. Por este motivo, se reconoce a la convivencia escolar, como uno de los medios con los que se profundiza en el desarrollo de las habilidades emocionales en relación con la mejora de la formación integral.

Según Fierro Evans y Carbajal Padilla (2019) la convivencia como educación socio-emocional "...centra su atención al desarrollo de habilidades sociales como elemento central de la convivencia y por tanto como factor predictor para la mejora de las relaciones interpersonales en la escuela." (p.3) De esta manera se conecta la convivencia y el campo de las emociones para fortalecer una habilidad necesaria para la adaptación, en todo momento y lugar. Una emoción en el contexto de la convivencia, es una respuesta que forma un mecanismo de defensa ante las situaciones con las que se está enfrentando, por ello, no siempre la persona se sentirá feliz o se sentirá triste, la idea es que las personas asuman un proceso emocional equilibrado y con el que se refleje la formación en este particular. Por lo señalado, se destaca un proceso en el que prevalece la visión de la educación, donde la persona se va desarrollando en relación con su autorrealización, lo que da mayor sentido a la mejora de la calidad de la convivencia.

La convivencia escolar es un fenómeno complejo que se manifiesta en la cotidianidad de las interacciones entre los diferentes actores educativos, como estudiantes, docentes y padres de familia. Desde una perspectiva ontológica, se puede entender que esta convivencia no solo se refiere a la coexistencia física en un espacio compartido, sino también a las relaciones que se establecen y cómo estas influyen en el desarrollo social y emocional de los individuos. Al analizar la convivencia escolar, es fundamental considerar las percepciones y creencias de cada actor educativo sobre lo que implica convivir en un entorno escolar, estas visiones moldean las dinámicas interpersonales y el clima institucional.

Un aspecto crucial de la convivencia escolar es su papel como un aditivo para disminuir focos de violencia, tales como el bullying, el acoso escolar y el maltrato físico y verbal. La identificación de estos problemas es esencial para que los actores educativos puedan desarrollar estrategias efectivas que contrarresten estas situaciones. Esto implica no solo reconocer la existencia de conductas violentas, sino también analizar cada caso con detenimiento para establecer responsabilidades claras. A partir de este análisis, se pueden concretar acciones específicas que busquen mitigar la violencia y promover un ambiente más seguro y respetuoso para todos los miembros de la comunidad educativa.

Además, es importante destacar que la convivencia escolar está influenciada por diversos elementos cotidianos que forman parte del contexto social más amplio. Los valores aprendidos en el hogar juegan un papel fundamental en cómo los estudiantes interactúan entre sí y con sus educadores. Las representaciones sociales, es decir, las creencias y actitudes compartidas dentro de una comunidad, también impactan significativamente en la forma en que se vive la convivencia escolar. Por lo tanto, las instituciones educativas deben ser conscientes de esta influencia externa y trabajar en conjunto con las familias para fomentar valores positivos que promuevan el respeto mutuo y la empatía.

Las representaciones sociales juegan un papel crucial en la comprensión del comportamiento y el desenvolvimiento de los estudiantes, reflejan cómo el entorno influye en sus actitudes y acciones. Estas representaciones son construcciones colectivas que se forman a partir de las experiencias compartidas y las interacciones sociales, lo que significa que cada estudiante está impregnado de las realidades culturales, familiares y comunitarias que lo rodean. Por lo tanto, es fundamental que las instituciones educativas analicen cada caso particular para entender mejor cómo estos factores externos impactan en el proceso de aprendizaje. Este análisis permite identificar áreas de mejora y fortalecer el proceso educativo al adaptar las estrategias pedagógicas a las necesidades específicas de los estudiantes.

El enfoque en las representaciones sociales también resalta la importancia de considerar el contexto en el que se desenvuelven los estudiantes. Al reconocer que su comportamiento está influenciado por elementos como la cultura, la familia y la comunidad, los educadores pueden diseñar intervenciones más efectivas que aborden estas realidades. Esto implica no solo una evaluación del rendimiento académico, sino también una comprensión profunda de las dinámicas sociales que afectan a los estudiantes. De esta manera, se promueve un ambiente educativo más inclusivo y sensible a las diversas circunstancias que enfrentan los alumnos, lo cual es esencial para su desarrollo integral.

La convivencia y la disciplina escolar han emergido como temas de creciente preocupación en el ámbito educativo durante más de una década. Esta inquietud se ha intensificado debido a la frecuencia con la que ocurren incidentes que perturban la

armonía en las aulas y los centros educativos. La violencia, la agresión y la indisciplina no solo afectan el ambiente de aprendizaje, sino que también impactan negativamente en el desarrollo emocional y social de los estudiantes. La necesidad de abordar estos problemas se vuelve imperativa para garantizar un entorno educativo seguro y propicio para el aprendizaje.

Según García Correa (2001) uno de los principales desafíos que enfrentan tanto los docentes como los responsables de la administración educativa es la dificultad para encontrar soluciones efectivas a estos problemas. A menudo, las estrategias implementadas son reactivas en lugar de proactivas, lo que significa que se abordan las consecuencias de la indisciplina en lugar de trabajar en su prevención. Esto puede llevar a un ciclo vicioso donde los problemas persisten o incluso empeoran con el tiempo. Por lo tanto, es crucial desarrollar enfoques integrales que no solo respondan a incidentes específicos, sino que también promuevan una cultura de respeto y convivencia desde el inicio del proceso educativo.

La importancia de establecer normas claras y fomentar el respeto dentro del aula es innegable para lograr una enseñanza de calidad. Sin un marco normativo adecuado, los estudiantes pueden sentirse desorientados respecto a las expectativas de comportamiento, lo que puede resultar en conflictos y malentendidos. Las normas no solo deben ser comunicadas, sino también internalizadas por los alumnos, quienes deben comprender su relevancia para el bienestar colectivo. Un ambiente donde se respeten estas normas permite a los educadores centrarse en su labor pedagógica sin distracciones ni interrupciones.

El aumento de la violencia y la indisciplina en las sociedades occidentales, como señala García Correa (2001), refleja un fenómeno más amplio que va más allá del contexto escolar. Factores sociales, culturales y familiares influyen en el comportamiento de los jóvenes, lo que hace necesario un enfoque multidimensional para abordar estos problemas. La colaboración entre escuelas, familias y comunidades es esencial para crear un entorno cohesivo donde se fomente el respeto mutuo y se minimicen las conductas disruptivas.

Además, es fundamental considerar cómo las dinámicas del aula pueden contribuir a mejorar o agravar la convivencia escolar. Los métodos pedagógicos

utilizados por los docentes juegan un papel crucial en este sentido. Estrategias que promueven la participación activa de los estudiantes, así como el trabajo colaborativo y el diálogo abierto, pueden ayudar a construir relaciones más positivas entre compañeros y entre alumnos y profesores. Al involucrar a los estudiantes en la creación de normas y expectativas, se les otorga un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su entorno educativo.

Desde la perspectiva de García Correa (2001), abordar la convivencia y disciplina escolar requiere un enfoque integral que contemple tanto las dinámicas internas del aula como los factores externos que influyen en el comportamiento estudiantil. Es esencial promover una cultura educativa basada en el respeto mutuo y la colaboración entre todos los actores involucrados: docentes, estudiantes, familias y administradores educativos. Solo así será posible crear entornos escolares seguros y propicios para el aprendizaje, donde cada estudiante pueda desarrollarse plenamente tanto académica como emocionalmente. La implementación efectiva de estrategias preventivas será clave para transformar las aulas en espacios donde prevalezca la armonía y se fomente una educación de calidad.

Educación Emocional en la Adolescencia

La adolescencia es una etapa del ser humano lleno de cambios de acuerdo Pineda y Aliño (2002) es entendida como:

La etapa entre la niñez y la edad adulta se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, pero esencialmente positivos. No es solamente un período de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social (p. 16)

De acuerdo con el código de infancia y adolescencia (2006), en Colombia se establece que son adolescentes las personas con una edad comprendida entre los 12 a los 18 años de edad, durante esta edad, transitarán por muchos cambios tanto físicos como mentales y emocionales, de las cuales se construirán y desarrollarán capacidades y aprendizajes para la vida, dentro de las características particulares del adolescente, se

pone atención en particular para esta investigación en los aspectos psicosociales, en relación a la búsqueda de sí mismo y su tendencia grupal, las contradicciones y cambios en su conducta, su escala de valores, su proyecto de vida (Pineda y Aliño, ob.cit), donde se encuentran una serie de emociones que están aprendiendo a conocer y manejar.

Se han identificado además para este grupo, una serie de factores de riesgo que desarrollan daños a la salud mental, entre estos se encuentran: violencia intrafamiliar, acoso escolar, abuso sexual, abuso de sustancias, embarazo a temprana edad entre otros. Factores que se pueden prevenir con procesos integrales de educación, en este caso se hace un especial énfasis en la formación emocional. La capacidad que tiene el sistema educativo colombiano actualmente para enfrentar los factores de riesgo en la adolescencia hace pensar en acciones gubernamentales como la cobertura educativa, los diferentes programas de prevención y la actualización docente. Pero de todos ellos tal vez el más productivo puede ser la cobertura institucional, que en consecuencia brinda a los adolescentes un lugar normatizado para atender un proceso de formación académica y social.

Las dificultades de la adolescencia en etapa escolar son variadas. Los cambios hormonales por ejemplo pueden provocar efectos emocionales que irritan a los y las adolescentes. Nuevos desafíos sociales en búsqueda de identidad también se consideran de alguna manera obstáculos que pueden provocar cambios significativos en la personalidad. Pero tal vez la presión de los distintos grupos puede ser la mayor dificultad en la adolescencia. La aceptación es algo que representa una especie de éxito social. Tomando como referente la posición de Erik Erikson, la adolescencia ocupa el estadio de identidad vs. confusión de roles. Es en esta etapa donde el individuo busca una integración psicosexual y psicosocial para asumir una identidad. Es decir, en esta etapa resuelve el individuo elementos que dejarán una marca para toda la vida. Bordignon (2005) manifiesta “cada estadio psicosocial envuelve una crisis y un conflicto centrado en un contenido antropológico específico. La crisis es considerada una oportunidad para el desarrollo del individuo, un momento de escogencia, o un momento de regresividad” (p.60)

Los componentes emocionales y afectivos de los adolescentes son elementos cruciales que impactan directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La

adolescencia es una etapa caracterizada por cambios significativos a nivel emocional, social y cognitivo, lo que hace que las emociones jueguen un papel fundamental en cómo los jóvenes se relacionan con el aprendizaje y con sus educadores. Comprender estas dinámicas emocionales es esencial para los docentes, influirán en el desempeño académico y en la motivación de los estudiantes (Gallardo-Vázquez et al., 2021; Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas, 2018). Sin un adecuado reconocimiento y manejo de las emociones, es probable que los adolescentes enfrenten dificultades tanto en su rendimiento escolar como en su desarrollo personal.

El reconocimiento de las emociones no solo beneficia el rendimiento académico, sino que también facilita la convivencia entre los jóvenes en el contexto escolar. Al ser capaces de identificar y expresar sus propias emociones, así como reconocer las de sus compañeros, los estudiantes pueden desarrollar habilidades interpersonales más efectivas. Esto fomenta un ambiente de respeto y colaboración dentro del aula, donde se establecen pautas y comportamientos alineados con las normas sociales (Pulido y Herrera, 2017). Un entorno educativo positivo es fundamental para el aprendizaje, permite a los estudiantes sentirse seguros y valorados, lo cual es esencial para su participación activa.

Además, la gestión adecuada de las emociones contribuye al equilibrio personal de los adolescentes. En esta etapa de la vida, muchos jóvenes enfrentan presiones externas e internas que pueden generar ansiedad, estrés o inseguridad. Al aprender a manejar sus emociones de manera efectiva, los estudiantes pueden alcanzar un estado de bienestar emocional que les permita enfrentar estos desafíos con mayor resiliencia (Bisquerra et al., 2014). Este equilibrio personal no solo impacta su vida académica, sino también su salud mental y sus relaciones interpersonales fuera del ámbito escolar.

La educación emocional se convierte así en una herramienta clave para preparar a los adolescentes no solo para el éxito académico, sino también para la vida. Incluir programas de educación emocional en el currículum puede ayudar a los estudiantes a desarrollar competencias emocionales esenciales como la empatía, la autoconciencia y la regulación emocional. Estas habilidades son fundamentales no solo para mejorar la convivencia escolar, sino también para formar ciudadanos responsables y conscientes de su entorno social.

Por otro lado, es importante destacar que el papel del docente es crucial en este proceso. Los educadores deben estar capacitados no solo para impartir conocimientos académicos, sino también para guiar a sus alumnos en el desarrollo emocional. Esto implica crear un ambiente donde se valore la expresión emocional y se promueva la comunicación abierta sobre sentimientos. Los docentes que modelan inteligencia emocional pueden influir positivamente en sus alumnos, ayudándoles a construir relaciones saludables tanto dentro como fuera del aula.

Asimismo, la colaboración entre padres y educadores es esencial para abordar adecuadamente las necesidades emocionales de los adolescentes. La comunicación constante entre ambos grupos puede facilitar una comprensión más profunda del contexto emocional del estudiante. Cuando padres y docentes trabajan juntos para apoyar el desarrollo emocional del joven, se crea un sistema de apoyo integral que potencia su bienestar general.

Comprender los componentes emocionales y afectivos de los adolescentes es fundamental para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. El reconocimiento y manejo adecuado de las emociones no solo favorece el rendimiento académico, sino que también promueve una convivencia armónica entre los jóvenes. Además, contribuye al equilibrio personal necesario para enfrentar los retos propios de esta etapa vital. Por lo tanto, es imperativo integrar estrategias educativas que aborden estas dimensiones emocionales dentro del currículum escolar y fomentar una cultura educativa donde prevalezca el respeto mutuo y la empatía. Solo así se podrá garantizar un entorno educativo enriquecedor que prepare a los adolescentes para ser individuos plenos y responsables en todos los aspectos de su vida.

La inteligencia emocional se ha convertido en un componente esencial en la educación contemporánea, y es fundamental que las instituciones docentes implementen programas que promuevan su desarrollo entre el alumnado. Trabajar la IE no solo implica enseñar a los estudiantes a identificar y gestionar sus propias emociones, sino también a construir una imagen realista de sí mismos. Este proceso de autoconocimiento es crucial para que los jóvenes puedan navegar por las complejidades emocionales de la adolescencia y desarrollar una autoestima saludable (Gallardo-Vázquez y Gallardo-López, 2009; Grewal y Salovey, 2005).

El primer paso en este proceso es ayudar a los estudiantes a reconocer sus emociones. La capacidad de identificar lo que sienten les permite entender mejor sus reacciones ante diversas situaciones, lo cual es vital para su bienestar emocional. Al fomentar un ambiente donde se valide la expresión emocional, las instituciones educativas pueden facilitar que los jóvenes se sientan cómodos al compartir sus experiencias y sentimientos. Esto no solo mejora su autoconciencia, sino que también promueve la empatía hacia los demás, creando un clima escolar más positivo.

Además, el reconocimiento de las emociones está estrechamente relacionado con la regulación emocional. Una vez que los estudiantes son capaces de identificar lo que sienten, el siguiente paso es aprender a gestionar esas emociones de manera efectiva. Esto incluye desarrollar estrategias para afrontar situaciones estresantes o desafiantes sin recurrir a comportamientos destructivos o perjudiciales. La enseñanza de habilidades como la resolución de conflictos y la toma de decisiones informadas puede ser particularmente beneficiosa en este contexto (Mestre et al., 2011).

La creación de una imagen realista de uno mismo también implica trabajar en la autoaceptación y el respeto por las diferencias individuales. Las instituciones educativas deben promover un enfoque inclusivo que valore la diversidad emocional y personal entre los estudiantes. Al hacerlo, se fomenta un sentido de pertenencia y se reduce el riesgo de bullying o exclusión social, lo cual es especialmente importante durante la adolescencia, una etapa en la que los jóvenes buscan su identidad y validación social.

Por otro lado, es esencial involucrar a toda la comunidad educativa en este proceso. Los docentes deben recibir formación específica sobre cómo integrar la IE en su práctica diaria, así como sobre cómo modelar comportamientos emocionalmente inteligentes. Además, los padres también juegan un papel crucial; su participación activa puede reforzar las enseñanzas sobre IE en casa y contribuir al desarrollo integral del estudiante (Peña-Casares y Aguaded-Ramírez, 2021).

Finalmente, trabajar la inteligencia emocional en las instituciones docentes no solo beneficia a los estudiantes en su vida académica, sino que también les proporciona herramientas valiosas para enfrentar desafíos futuros en su vida personal y profesional. La capacidad de gestionar emociones adecuadamente es una habilidad clave en el mundo actual, donde las interacciones sociales son cada vez más complejas. Por lo

tanto, invertir en programas de IE no solo es una responsabilidad educativa, sino también una inversión en el futuro bienestar de los jóvenes.

Fomentar la inteligencia emocional dentro del ámbito educativo es fundamental para ayudar a los adolescentes a construir una imagen realista de sí mismos y a desarrollar habilidades emocionales esenciales. Las instituciones docentes tienen el deber de implementar estrategias efectivas que permitan a los estudiantes identificar y gestionar sus emociones adecuadamente. Al hacerlo, no solo se contribuye al desarrollo académico del alumnado, sino también a su crecimiento personal integral, preparándolos para convertirse en individuos resilientes y empáticos en un mundo cada vez más desafiante.

Teorías de Apoyo a la Investigación

Teorías Cognitivas de la Emoción

Estas teorías estudian las emociones con una visión amplia sobre lo que puede el interpretar el ser humano. Según (Bisquerra, 2009) “La característica principal de las teorías cognitivas aplicadas a la emoción reside en el papel que atribuyen a las cogniciones, las cuales consisten en una evaluación positiva o negativa del estímulo...” (p.38). Estas teorías se caracterizan principalmente por el proceso cognitivo que desempeñan, lo cual indica que el ser humano se expone a una gran variedad de estímulos, luego de experimentarlos por medio de los sentidos hace un proceso de valoración, dando una respuesta emocional. Entre estas teorías, el trabajo del proceso oponente de Solomon y Corbit, la teoría psico evolucionista de Plutchik y la teoría de la valoración cognitiva de Lazarus.

Las teorías cognitivas de las emociones ofrecen un marco comprensivo para entender cómo los seres humanos interpretan y responden a los estímulos emocionales. Según Bisquerra (2009), estas teorías destacan el papel fundamental de las cogniciones, que son evaluaciones positivas o negativas de los estímulos que se presentan en el entorno. Este enfoque sugiere que las emociones no son reacciones automáticas e instintivas, sino que están mediadas por procesos cognitivos que permiten al individuo

interpretar y dar sentido a lo que experimenta. Así, la emoción se convierte en una respuesta compleja que involucra tanto la percepción sensorial como la valoración subjetiva.

El proceso cognitivo implica que, ante un estímulo, el ser humano no solo reacciona de manera inmediata, sino que primero evalúa la situación. Esta evaluación puede ser influenciada por experiencias previas, creencias y contextos culturales. Por ejemplo, dos personas pueden experimentar el mismo evento, pero reaccionar emocionalmente de manera diferente debido a sus distintas valoraciones del mismo. Este aspecto resalta la importancia de la individualidad en la experiencia emocional y sugiere que las emociones son profundamente personales y contextuales.

Según Bisquerra (2009), entre las teorías cognitivas más relevantes, la teoría del proceso oponente de Solomon y Corbit, propone que las emociones funcionan en pares opuestos. Según esta teoría, cuando una emoción intensa es experimentada, como el miedo o la alegría, eventualmente será seguida por una emoción opuesta para restablecer un equilibrio emocional. Este modelo ayuda a explicar fenómenos como el "efecto rebote", donde después de experimentar una emoción intensa, se produce una respuesta emocional contraria. Esto sugiere que las emociones no solo son respuestas a estímulos externos, sino también procesos dinámicos que buscan mantener un estado emocional equilibrado.

Otra teoría significativa es la teoría psicoevolucionista de Plutchik, quien conceptualiza las emociones como adaptaciones evolutivas esenciales para la supervivencia. Plutchik identifica ocho emociones básicas: alegría, tristeza, confianza, desconfianza, miedo, ira, sorpresa y anticipación. Estas emociones son vistas como respuestas biológicas a situaciones específicas que han evolucionado para ayudar a los seres humanos a enfrentar desafíos en su entorno. La propuesta de Plutchik también incluye un modelo de rueda de emociones que ilustra cómo estas emociones pueden combinarse para formar sentimientos más complejos.

La teoría de la valoración cognitiva de Lazarus complementa estas perspectivas al enfatizar el papel del pensamiento en la generación emocional. Lazarus argumenta que antes de experimentar una emoción, hay un proceso de evaluación cognitiva donde se determina si un evento es relevante para el bienestar personal del individuo. Esta

evaluación puede ser primaria (evaluación inicial del impacto) o secundaria (evaluación de recursos disponibles para afrontar la situación). Así, las emociones surgen no solo como reacciones a eventos externos sino también como resultado del significado atribuido a esos eventos.

Ahora bien, Bisquerra (2009) comenta que el enfoque cognitivo permite entender mejor cómo las personas pueden gestionar sus emociones mediante cambios en sus pensamientos y valoraciones sobre situaciones específicas. Por ejemplo, técnicas como la reestructuración cognitiva pueden ayudar a modificar respuestas emocionales disfuncionales al cambiar la forma en que se perciben ciertos eventos. Esto tiene implicaciones prácticas en campos como la psicología clínica y el desarrollo personal, donde se busca empoderar a los individuos para manejar sus emociones de manera más efectiva.

Además, estas teorías resaltan la interconexión entre emoción y razón. A menudo se considera erróneamente que las emociones son opuestas al pensamiento racional; sin embargo, las teorías cognitivas sugieren que ambas dimensiones están intrínsecamente ligadas. Las decisiones humanas están influenciadas tanto por evaluaciones racionales como por respuestas emocionales; reconocer esta dualidad puede enriquecer la comprensión del comportamiento humano. Según Bisquerra (2009), las teorías cognitivas aplicadas a las emociones proporcionan un marco valioso para comprender cómo los seres humanos interpretan sus experiencias emocionales. Al centrarse en el papel crucial de las cogniciones en este proceso, estas teorías ofrecen insights sobre cómo las valoraciones influyen en las respuestas emocionales y cómo trabajar con estos procesos para mejorar el bienestar emocional y las relaciones interpersonales.

El Proceso Oponente de Solomon y Corbit

Richard Solomon (1918 – 1995), fue un psicólogo norteamericano, quien durante la segunda guerra mundial se interesó en la investigación y desarrollo estudios sobre la inestabilidad emocional de los soldados. Trabajo en Brown University y en Harvard. En el año de 1974 junto con Jhon D. Corbit desarrollaron una teoría conocida como proceso oponente o proceso a y b. según Pérez Acosta, A. (1997). “la teoría propone que la

intensidad manifiesta en una emoción, positiva o negativa, es el resultado de la suma algebraica de dos procesos motivacionales internos opuestos...” (p.373).

De hecho, es por eso que Solomon (1988) aborda desde “las emociones instintivas e infantiles hasta las más sofisticadas y complejas emociones en el adulto tales como los celos, rencor, e indignación moral (p,94), y separa la emoción del síntoma que esta genera, definida la emoción como una experiencia, siendo un proceso permanente y el síntoma expresión conductual de lo que se genera en el interior y de la situación social. Las distintas experiencias del ser humano generan una respuesta afectiva, la cual puede ser etiquetada como encantadora o desagradable. En este sentido las distintas experiencias en distintos contextos como: el ambiente escolar, la vida familiar, la experiencia laboral y otras más se componen de este proceso cognitivo. El proceso oponente consiste básicamente en la respuesta afectiva que se da ante un estímulo, en ella se evidencia que el organismo produce una segunda reacción opuesta a la primera, balanceando el sistema emocional.

La teoría de Solomon y Corbit Según Bisquerra (2000) dice “un estímulo que despierta una emoción saca de la neutralidad al individuo; la función de los mecanismos emocionales es minimizar las desviaciones de la estabilidad o neutralidad emocional...” (p. 41) de esta manera el individuo retorna al estado de estabilidad. Esta teoría es ampliamente utilizada para entender el consumo de sustancias en un principio pueden generar emociones de placer, pero, en tiempos de abstinencia se produce todo lo contrario. En el contexto escolar esto se puede evidenciar en distintas escenas: la relación emocional de un estudiante con sus compañeros, con los docentes o incluso con los diferentes ambientes que se crean en torno a un área específica del conocimiento.

Según Pérez Acosta (1997), esta dinámica se puede entender como una suma algebraica de estas respuestas emocionales, donde la intensidad de la emoción experimentada es el resultado de esta interacción. Este enfoque no solo proporciona una comprensión más profunda de las emociones, sino que también establece un vínculo directo con conceptos fundamentales de la inteligencia emocional. La teoría del proceso oponente es particularmente relevante cuando se considera cómo las emociones afectan el comportamiento humano en diferentes contextos. Solomon (1988) amplía su análisis

al abordar desde emociones instintivas e infantiles hasta emociones más complejas en adultos, como los celos y el rencor. Al separar la emoción del síntoma que esta genera, define la emoción como una experiencia continua y el síntoma como la expresión conductual resultante. Esta distinción es crucial para comprender cómo las personas pueden gestionar sus emociones y comportamientos en situaciones sociales diversas, lo cual es un componente esencial de la inteligencia emocional.

La inteligencia emocional implica no solo reconocer y comprender las propias emociones, sino también ser capaces de identificar y responder adecuadamente a las emociones de los demás. En este sentido, el proceso oponente puede ayudar a explicar por qué algunas personas pueden reaccionar desproporcionadamente ante ciertos estímulos emocionales. Por ejemplo, un estudiante que experimenta ansiedad antes de un examen puede inicialmente sentir miedo (la primera reacción), pero luego puede experimentar una sensación opuesta de calma o confianza si utiliza estrategias efectivas para manejar su ansiedad. Esto ilustra cómo el conocimiento sobre las propias reacciones emocionales puede facilitar un mejor manejo emocional.

Según Bisquerra (2000) el contexto escolar es un escenario donde se manifiestan claramente estas dinámicas emocionales. Las interacciones entre estudiantes y docentes están cargadas de emociones que pueden influir en el ambiente educativo general. La teoría del proceso oponente sugiere que cuando un estudiante enfrenta una situación estresante —como una evaluación— puede experimentar inicialmente ansiedad (una emoción negativa). Sin embargo, si logra encontrar apoyo social o utilizar técnicas de relajación, podría experimentar una respuesta opuesta que le permita regresar a un estado emocional equilibrado. Este tipo de regulación emocional es fundamental para el desarrollo académico y personal del estudiante.

Asimismo, Bisquerra (2000) señala que los mecanismos emocionales tienen como función minimizar las desviaciones del estado emocional neutral. Esto resuena con los principios de la inteligencia emocional, donde aprender a regular las propias emociones es clave para mantener relaciones saludables y efectivas en cualquier entorno social. En el ámbito escolar, esto significa que tanto educadores como estudiantes deben estar equipados con habilidades emocionales que les permitan gestionar sus reacciones ante situaciones desafiantes y fomentar un clima positivo en el aula. La aplicación práctica de

la teoría del proceso oponente también se extiende al ámbito laboral y familiar. En estos contextos, las experiencias emocionales pueden ser igualmente complejas y multifacéticas. Por ejemplo, un empleado puede sentir satisfacción al recibir elogios por su trabajo (emoción positiva), pero también puede experimentar inseguridad o miedo a no cumplir con futuras expectativas (emoción negativa). La capacidad para navegar entre estas emociones opuestas es esencial para mantener un equilibrio emocional saludable y contribuir a un ambiente laboral productivo.

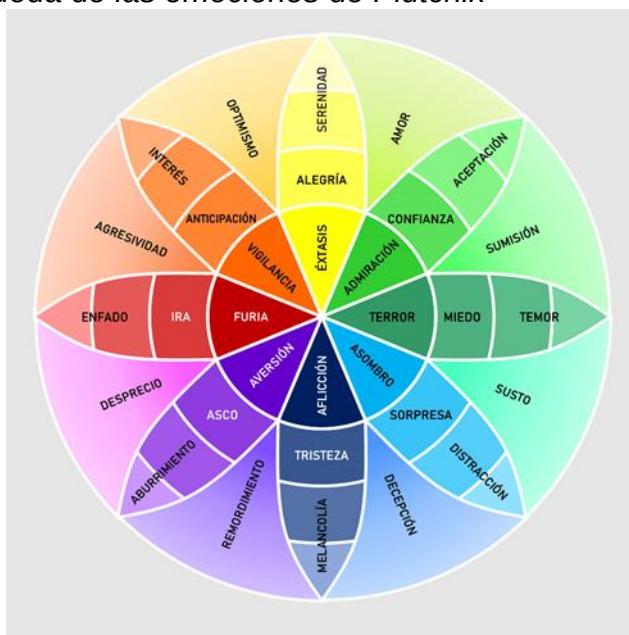
Además, esta teoría ofrece una perspectiva valiosa sobre el consumo de sustancias y otros comportamientos adictivos. La experiencia inicial puede ser placentera; sin embargo, durante períodos de abstinencia se produce una reacción opuesta que genera malestar significativo. Comprender este ciclo emocional permite desarrollar intervenciones más efectivas para ayudar a las personas a gestionar sus emociones y evitar caer en patrones destructivos. Según Bisquerra (2000) la teoría del proceso oponente desarrollada por Solomon y Corbit proporciona un marco teórico robusto para entender cómo funcionan las emociones humanas en diversos contextos sociales. Su relación con la inteligencia emocional subraya la importancia de reconocer y regular las respuestas emocionales para lograr un equilibrio saludable en las vidas personales y profesionales. Al aplicar estos conceptos en entornos educativos y laborales, se logra fomentar habilidades emocionales que no solo benefician a los individuos sino también contribuyan al bienestar colectivo dentro de cualquier comunidad social.

Teoría Psico Evolucionista de Plutchik

Robert Plutchik (1927 - 2006), fue un psicólogo norteamericano, trabajo como profesor en la universidad del Sur de Florida y en la Universidad de Columbia. Se destacó por su estudio en el campo de las emociones y es principalmente recordado por su famosa rueda de las emociones. Plutchik propuso para las emociones ocho emociones primarias con las cuales se producen otras emociones secundarias que pueden pertenecer a dos extremos en cada una de las ocho emociones primarias. Según Bisquerra (2000) Plutchik dice: “las emociones primarias son: alegría – tristeza - ira - miedo – aceptación – disgusto – sorpresa – anticipación” (p.42). Esto a su vez permite

hacer claridad conceptual que permite entender el verdadero significado y utilidad de las emociones. Plutchik (1980) creo una taxonomía emocional y a su vez demostró como las emociones primarias pueden generar otras emociones. Igualmente, este autor se tomó el trabajo de ubicarlas dentro de la rueda emocional, situando emociones que se contraen unas a otras, es decir que se oponen como lo es el caso de la alegría con la tristeza, tal como se observa en la figura 1:

Figura 1. *La rueda de las emociones de Plutchik*



Esta rueda, cuenta con tres anillos de emociones los cuales se relacionan y generan nuevas emociones, por ejemplo, la emoción de alegría sumada a la emoción de la confianza produce amor. En la rueda, también se puede interpretar un significado a sus colores, los cuales interpretan emociones positivas en los colores amarillo y verde claro, emociones negativas en los colores rojo, verde oscuro, morado y azul oscuro y emociones neutras en los colores azul claro y naranja.

Las emociones se han estudiado a fondo desde distintos campos como la biología, la economía y principalmente desde la psicología. Actualmente se busca desde el campo de la pedagogía lograr entender el poder de las emociones y ponerlas al servicio de una formación integral que permita ser fundamento para la convivencia escolar. Plutchik (2001) sostiene que el análisis de las emociones se torna confuso, en el siglo XX se

plantearon 90 definiciones de la palabra emoción, esto demuestra el desacuerdo teórico para interpretar el papel que juegan las emociones en la vida.

Según Bisquerra (2000), estas emociones primarias son fundamentales porque sirven como base para la generación de emociones secundarias más complejas que pueden surgir al combinar o intensificar las emociones básicas. Esta clasificación no solo proporciona claridad conceptual sobre lo que son las emociones, sino que también permite entender su utilidad en diversas áreas de la vida humana.

La propuesta de Plutchik sobre las emociones primarias resalta la idea de que las emociones no son fenómenos aislados, sino que están interrelacionadas y pueden influir unas sobre otras. Por ejemplo, la alegría puede transformarse en anticipación cuando se espera un evento positivo, mientras que el miedo puede derivar en ira si se percibe una amenaza. Esta dinámica entre las emociones primarias y secundarias es crucial para comprender cómo los individuos experimentan y expresan sus sentimientos en diferentes contextos. La rueda de las emociones de Plutchik actúa como una herramienta visual que facilita esta comprensión al mostrar cómo las emociones pueden variar en intensidad y complejidad.

El estudio de las emociones ha sido abordado desde múltiples disciplinas, incluyendo la biología, la economía y principalmente la psicología. Cada campo ofrece perspectivas únicas sobre cómo se generan y regulan las emociones. Sin embargo, el enfoque pedagógico contemporáneo busca integrar este conocimiento emocional en el ámbito educativo para promover una formación integral que beneficie tanto el desarrollo personal como social de los estudiantes. Al reconocer el poder de las emociones en el aprendizaje y la convivencia escolar, los educadores pueden diseñar estrategias que fomenten un ambiente emocionalmente saludable.

Plutchik (2001) también señala que el análisis de las emociones puede volverse confuso debido a la gran cantidad de definiciones propuestas a lo largo del siglo XX; se han contabilizado hasta 90 definiciones diferentes del término "emoción". Este desacuerdo teórico refleja la complejidad inherente al estudio emocional y subraya la necesidad de un marco común para abordar este fenómeno. En este sentido, la clasificación propuesta por Plutchik ofrece una base sólida para avanzar hacia una comprensión más coherente y aplicable del papel que juegan las emociones en las vidas.

En el contexto educativo, entender las emociones es fundamental para mejorar la convivencia escolar. Las interacciones emocionales entre estudiantes y docentes pueden influir significativamente en el clima del aula y en el proceso de aprendizaje. Por ejemplo, un estudiante que experimenta alegría al participar activamente en clase puede motivar a sus compañeros a involucrarse más. Del mismo modo, reconocer y gestionar adecuadamente las emociones negativas como el miedo o la ira puede prevenir conflictos y fomentar un ambiente colaborativo. Además, al integrar el conocimiento emocional en el currículo escolar, se promueve no solo el desarrollo académico sino también habilidades socioemocionales esenciales para la vida cotidiana. La educación emocional permite a los estudiantes aprender a identificar sus propias emociones y las de los demás, facilitando así relaciones interpersonales más saludables. Esto es especialmente relevante en un mundo cada vez más diverso e interconectado donde la empatía y la comprensión son habilidades clave.

La teoría de Plutchik también tiene implicaciones prácticas para intervenciones psicológicas y programas educativos centrados en el bienestar emocional. Al proporcionar herramientas para identificar y clasificar experiencias emocionales, tanto educadores como terapeutas pueden ayudar a los individuos a desarrollar estrategias efectivas para manejar sus sentimientos. Esto no solo mejora su salud mental individualmente, sino que también contribuye a crear comunidades más cohesivas. Su trabajo no solo ayuda a clarificar conceptos emocionales complejos, sino que también proporciona un marco útil para aplicar este conocimiento en contextos prácticos como la educación. Al comprender mejor las propias emociones y las de los demás, se logra construir entornos más positivos y enriquecedores tanto dentro como fuera del aula.

Teoría de la Valoración Cognitiva de Lazarus

Richard Stanley Lazarus (1922-2002) psicólogo norteamericano, profesor de la Universidad de California-Berkeley, se caracterizó por su postura en contra del conductismo. Se enfocó en el estudio del estrés y las emociones. Y se le reconoce en la actualidad por su aporte de la valoración cognitiva. En los años noventa luego de estudiar en profundidad el estrés se dedicó al análisis de las emociones. En ellas según Gómez

Ortiz (2005) “Lazarus afirmaba que centrarse en las emociones durante el proceso de estrés ofrecía más cantidad de información sobre el proceso que ninguna otra variable”. (p.208).

En la teoría de Lazarus, se producen dos evaluaciones, primaria y secundaria. En la evaluación primaria se hace un juicio sobre el nivel de la situación en esta etapa se identifican las posibles tres situaciones a) irrelevante b) benigna positiva c) estresante. La primera situación no es de gran importancia para el individuo. La segunda genera en el individuo un estado de bienestar y la tercera representa un malestar, lo cual obliga al individuo a implementar la evaluación secundaria la cual se encarga de crear estrategias para afrontar la situación estresante. Según Bisquerra (2000) “Lazarus denomina “significación relacional”. Si la significación de lo que sucede es beneficiosa o perjudicial se genera una emoción que influye una tendencia innata a la acción” (p.46) en este sentido la intensidad es una valoración que hace girar el rumbo de las acciones, esta reacción se desarrolla en muy corto tiempo y da como resultado una respuesta corporal.

A lo largo de su carrera, Lazarus se centró en cómo las personas perciben y responden a situaciones estresantes, argumentando que la forma en que evaluamos las experiencias emocionales es fundamental para entender nuestro comportamiento y bienestar. Esta perspectiva contrasta con el conductismo, que tiende a ignorar los procesos internos y subjetivos que influyen en la conducta humana. En los años noventa, Lazarus amplió su investigación hacia el análisis de las emociones, reconociendo que estas juegan un papel crucial durante el proceso de estrés. Según Gómez Ortiz (2005), Lazarus sostenía que centrar la atención en las emociones proporciona una comprensión más profunda del estrés que cualquier otra variable. Esto implica que las emociones no son meras reacciones pasivas ante situaciones externas, sino que son componentes activos en la forma en que interpreta y responde a los entornos. Este enfoque permite una visión más holística del ser humano, donde las emociones son vistas como elementos esenciales en la experiencia humana.

La teoría de Lazarus incluye dos tipos de evaluaciones: primaria y secundaria. La evaluación primaria implica un juicio inicial sobre la situación enfrentada, donde se identifican tres posibles categorías: irrelevante, benigna positiva o estresante. Esta clasificación es crucial porque determina cómo el individuo percibe la situación y qué tipo

de respuesta emocional puede surgir. Si una situación se considera irrelevante, no genera ninguna reacción significativa; si es benigna positiva, produce bienestar; mientras que, si se clasifica como estresante, activa un proceso más complejo de evaluación y respuesta.

Cuando una situación se identifica como estresante, se activa la evaluación secundaria. Esta etapa implica desarrollar estrategias para afrontar el estrés identificado previamente. Aquí es donde entra en juego lo que Lazarus denomina "significación relacional". Según Bisquerra (2000), esta significación se refiere a cómo interpretamos lo que sucede en función de si consideramos que tiene un impacto positivo o negativo en la vida. Esta interpretación influye directamente en las emociones y determina la tendencia innata a actuar frente a la situación estresante.

La intensidad emocional juega un papel fundamental en este proceso evaluativo. La forma en que valoramos una situación estresante puede cambiar drásticamente las acciones y decisiones subsiguientes. Esta valoración ocurre rápidamente y resulta en respuestas corporales inmediatas, lo cual subraya la conexión entre las emociones y el estado físico. Por ejemplo, una evaluación negativa puede desencadenar respuestas fisiológicas como aumento del ritmo cardíaco o tensión muscular, evidenciando cómo las percepciones afectan nuestro cuerpo. Su enfoque destaca la importancia de considerar tanto las evaluaciones primarias como secundarias para entender mejor las reacciones emocionales y comportamentales ante diversas situaciones. Al integrar estos conceptos en el campo de la psicología, Lazarus no solo desafió paradigmas existentes, sino que también proporcionó herramientas valiosas para abordar problemas relacionados con el estrés y las emociones desde una perspectiva más comprensiva e integradora.

Inteligencia Emocional de Daniel Goleman

La inteligencia emocional estudiada por Goleman en 1995 como un concepto novedoso, nace de entender que la inteligencia académica no solo es la clave para el éxito de la vida, también lo es la inteligencia emocional y es que para Goleman (2010) que esta posee características clave para el desarrollo de la persona, entre ellos:

La capacidad de motivarnos a nosotros mismos, perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar

que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales... y la capacidad de empatizar y confiar en los demás” (p, 25)

Estas características antes mencionada, se construyen desde el hogar la primera y principal centro de enseñanza de las emociones, en este caso los estudiantes no solo aprenden de cómo sus padres se relacionan con ellos, sino, que aprenden de cómo se relacionan sus familiares entre ellos y se pone en evidencia con las situaciones de violencia intrafamiliar que presenta el país que no todos los padres ofrecen una buena enseñanza para crear una inteligencia emocional, pero se puede realizar un reaprendizaje emocional que ayude a superar los traumas. En el estudio de Goleman (2010) refiere que el cerebro menciona la adolescencia como uno de los periodos críticos para el “autocontrol emocional, de la comprensión emocional y de la respuesta emocional adecuada” por ello se debe establecer la enseñanza de las habilidad emocionales empezando desde identificar y comprender un sentimiento y lo que está detrás de él, no solo como una materia, sino integrada en todas las áreas, que no solo ayudara al maestro a manejar un conflicto, si no a prevenirlo.

Goleman presenta los elementos de la inteligencia emocional, tales como organización de grupos, negociar soluciones, las conexiones personales y el análisis social, las cuales las asocia a la inteligencia interpersonal, de las cuales al poseerlas tendrían una buena convivencia, toda vez que “las personas socialmente inteligentes pueden conectar fácilmente con los demás, son diestros en leer sus reacciones y sus sentimientos y también pueden conducir, organizar y resolver los conflictos que aparecen en cualquier interacción humana” (Goleman, 2010, p. 76), es frecuente que las situaciones que afectan la convivencia escolar partan de la poca capacidad para resolver discrepancias y trasciendan a situaciones aún más complicadas.

Una de las preocupaciones de la comunidad educativa en general es el rendimiento escolar, que se ve afecta frecuentemente por los problemas de convivencia escolar que frena procesos educativos, por ello Goleman (2010) menciona el aprender a aprender, con una serie de ingrediente relacionados con el tema emocional, como “la confianza, curiosidad, intencionalidad, autocontrol, relación, capacidad de comunicar y cooperación” (p, 119), todas ella se encausan en primer lugar en dominar su conducta,

para luego ser capaz de dominarla frente a los otros en materia de comunicación y comprensión.

Por lo anterior es que los estudios de Goleman de 2010 concluyen entre otras cosas la mejora en el rendimiento escolar con programas enfocados en la “autoconciencia emocional, el control de emociones, el aprovechamiento productivo de las emociones, la empatía: la comprensión de las emociones, dirigir las relaciones”(p. 171) estas últimas precisamente se pueden llevar al contexto escolar para mejorar la convivencia, ayuda a mejorar la capacidad de analizar y comprender esas relaciones, la amistad y la sociabilidad, la empatía y a generar un grupo más armonioso y democrático. Otro de los aspectos claves de esta investigación son los adolescentes y Goleman (2010) resalta que el “El aprendizaje de estas habilidades emocionales puede resultar especialmente útil en plena adolescencia” (p. 149) toda vez que los prepara para el futuro y los problemas comunes de esa etapa, como el rechazo, disminuyendo las posibilidades de sufrir de ansiedad y depresión tan comunes en los adolescentes.

Propone entonces actividades preventivas tales como la formación de mediadores, a los cuales se les debe entrenar en habilidades emocionales a la hora de ser las personas que de manera objetiva ayuden a dirimir conflictos, por ello deben reconocer los sentimientos, y crear empatía con los otros, que si bien dicho entrenamiento supone una tarea extra del maestro a futuro facilitara su trabajo, no deberán utilizar parte de su tiempo en los procesos y procedimiento derivados de las faltas cometidas.

Referentes Legales

La educación en procura de la sana convivencia ha sido abordada desde la constitución política de Colombia y desarrollada a través de diversas leyes en materia educativa y de protección de los niños, niñas y adolescentes para ofrecerles un ambiente sano y libre de violencia, al punto que se consideró y aprobó un proyecto de ley sobre

EE obligatoria en las aulas, que propicie el bienestar integral de los jóvenes y que den paso a una mejora considerable de los problemas que aqueja la sociedad colombiana como la violencia.

Para atender los fundamentos jurídicos en este caso, es oportuno hacer énfasis en la Constitución Política de Colombia (1991), específicamente en el artículo 67, donde se establece que: “la educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura” (p. 23), con base en lo anterior, es la educación colombiana, uno de los medios que refieren aspectos en los que se promueve la mejora de la convivencia, en lo que se fundamenta la dinamización del escenario escolar, con base en ello, se destaca, la importancia de la educación básica secundaria.

En el mismo orden de ideas, la Ley General de Educación o Ley 115 (1994) donde en el Artículo 5. Ítem 2. Expresa: “Formación en el respeto a la vida y demás derechos, a la paz, a los principios democráticos de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad y también el ejercicio de la tolerancia y la libertad” (p.2), por este motivo, es importante tomar en cuenta la presencia de la equidad como uno de los medios con los que se promueve la sana convivencia que parte desde el aula de clase, como base para la construcción de aprendizajes significativos.

El Estado colombiano en materia de EE recién creó la Ley 2383 de 2024 por medio de la cual se promueve la educación socioemocional para niños y adolescentes en las instituciones educativas de Colombia. La presente Ley se propone manejar de forma transversal el desarrollo de la educación socioemocional para el desarrollo integral. Esta Ley se propone igualmente trabajar en una línea de intervención, la formación socioemocional en educadores, lo cual representa una buena oportunidad para asociar la presente investigación.

También es de fundamental importancia hacer énfasis en el Código de la Infancia y la Adolescencia (2006), es decir en la Ley 1098 de 2006, donde se establece el equilibrio entre lo emocional y lo social, lo que se destaca como un elemento ineludible en el desarrollo integral del estudiante, por ello, los adolescentes deben ser partícipes de una EE en la que se considera el valor de los seres humanos en relación con la respuesta

que se debe dar en el momento en el que se genera una realidad donde se potencializa el desarrollo integral de los adolescentes.

Ahora bien, la resolución 2343 del MEN (1996) “por la cual se adopta un diseño de lineamientos generales de los procesos curriculares del servicio público educativo, y se establecen los indicadores de logros curriculares para la educación formal” (p.1) en esta se hace referencia al desarrollo socio-afectivo, por el que se toma en cuenta la emocionalidad de los adolescentes, situación que incide en la formación educativa, desde la subjetividad de cada uno de los individuos, de allí, su incidencia en la convivencia escolar. También el MEN (2017) presenta el Plan Decenal de Educación 2016-2026, donde se refiere la importancia de la convivencia, como uno de los medios con los que se interacciona en la realidad, por lo que se debe contar con emociones neutrales que sirvan de base en la formación integral.

En el ámbito escolar, el Instituto Técnico patios centro No. 2, (ITPC, 2023), el proyecto educativo institucional PEI, que define la organización y permite planificar las acciones, dentro de la lectura de contexto reconoce como una preocupación los estados emocionales de los estudiantes que se han estado reflejando en la agresión, la depresión, falta de responsabilidad y la vulneración de sus derechos en el hogar, estableció dentro de las acciones pedagógicas relacionadas por los proyecto transversales el proyecto de emociones.

De igual forma el manual de convivencia escolar (ITPC, 2022), establece los derechos y deberes de todos los miembros de la comunidad educativa en referencia a la convivencia escolar, conforme a los lineamientos del MEN, dentro de sus objetivos a definido “prevenir, detectar, y desarrollar un seguimiento de los conflictos y la violencia escolar en el instituto, para el análisis y resolución pacífica de los mismos” (p,11) esto a través de varias estrategias de prevención como lo es implementar una estrategia pedagógica para la enseñanza del control de las emociones como instrumento significativo para la formación que tenga impacto significativo en el ambiente escolar y personal del estudiante.

Finalmente el MEN (2017) presenta el Plan Decenal de Educación 2016-2026, donde se refiere la importancia de la convivencia, como uno de los medios con los que se interacciona en la realidad, por lo que se debe contar con emociones neutrales que

sirvan de base en la formación integral, de hecho dentro de los desafíos estratégicos se incluye la formación de competencias socioemocionales que parta desde el ministerio de educación cualificando los docentes en este tema y en lo relacionado con el desafío No. 7 el “construir una sociedad en paz sobre una base de equidad, inclusión, respeto a la ética y equidad de género” (MEN, 2017, p. 55) propone fortalecer el sistema institucional de los colegios en sus procesos y procedimiento enfocados en el desarrollo de habilidades socioemocionales, al punto que incluyen ya preguntas sobre ese tema en las pruebas saber.

En el ámbito escolar, el Instituto Técnico patios centro No. 2, (ITPC, 2023), el proyecto educativo institucional PEI, que define la organización y permite planificar las acciones, dentro de la lectura de contexto reconoce como una preocupación los estados emocionales de los estudiantes que se han estado reflejando en la agresión, la depresión, falta de responsabilidad y la vulneración de sus derechos en el hogar, estableció dentro de las acciones pedagógicas relacionadas por los proyecto transversales el proyecto de emociones.

De igual forma el manual de convivencia escolar (ITPC, 2022), establece los derechos y deberes de todos los miembros de la comunidad educativa en referencia a la convivencia escolar, conforme a los lineamientos del MEN, dentro de sus objetivos a definido “prevenir, detectar, y desarrollar un seguimiento de los conflictos y la violencia escolar en el instituto, para el análisis y resolución pacífica de los mismos” (p,11) esto a través de varias estrategias de prevención como lo es implementar una estrategia pedagógica para la enseñanza del control de las emociones como instrumento significativo para la formación que tenga impacto significativo en el ambiente escolar y personal del estudiante.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Naturaleza de la investigación

La construcción de la ciencia, es uno de los elementos con los que se reconoce la existencia de la sistematización, con aspectos que favorecen la calidad de vida de los ciudadanos, a partir de investigaciones oportunas a las demandas de la sociedad. En razón de ello, el presente estudio, estableció la necesidad de configurar una realidad en la que se sustente el logro de acciones en las que se ofreció un aporte a las situaciones que tienen que ver con la EE como fundamento de la convivencia escolar de los adolescentes.

En razón de lo señalado también es oportuno, referir que el presente estudio, se desarrolló por medio del paradigma interpretativo, en el que se involucran aspectos que son esenciales en relación con promover una comprensión del objeto de estudio, en este sentido Wolf (2004) expresa que: “la visión interpretativa de la ciencia, permite llegar más allá de simples explicaciones o descripciones, se trata de comprender el entorno de las ciencias sociales” (p. 81), de acuerdo con este, es la educación una ciencia social que busca promover el desarrollo de evidencias con las que el investigador demuestre sus competencias, y con base en ello, logró construir situaciones comprensivas de las realidad en la cual se encontraron insertas la situación problemática.

El modelo paradigmático interpretativo, se evidenció como uno de los procesos con los que se reflexiona acerca de diferentes fenómenos que definen la EE, además de la caracterización de la convivencia escolar, en este sentido, se configuraron procesos con los que se comprende una realidad dinámica, en relación con ello, se seleccionó un enfoque metodológico que permitió la construcción de esa comprensión, en cuanto a ello, son oportunos los planteamientos de la investigación cualitativa, donde se evidenciaron procesos en los que se promovieron la reflexión, la caracterización y la interpretación de los hallazgos.

Sobre este particular, Domínguez (2023) define la investigación cualitativa como aquella que: “se utiliza para entender cómo las personas experimentan el mundo. Para comprender o explicar el comportamiento, las motivaciones y características de personas de un grupo objetivo, los investigadores optan por la investigación cualitativa” (p. 3), con atención en estas declaraciones, se evidenció un proceso donde es imprescindible el desarrollo de investigaciones que atendieron el comportamiento y se involucraron en las motivaciones de los sujetos y sus relaciones con los procesos de desarrollo de comprensión de la realidad. Desde esta perspectiva, fue esencial asumir un método de investigación con el que se formuló la sistematización de la investigación, por lo señalado, fue preciso referir que el mismo fue de naturaleza fenomenológica, por lo que es necesario entender el concepto de fenomenología, el cual según Husserl (1992) es:

(...) la ciencia que trata de descubrir las estructuras esenciales de la conciencia, y se caracteriza por ir en búsqueda de experiencias originarias para exponerlas en su contexto. Este contexto implica considerar, por una parte, un mundo exterior que le da sentido al fenómeno; y un mundo interior que da cuenta de cómo es percibida la experiencia como un todo, y desde la perspectiva del que la vive (p. 96).

Por lo que, al abordar la convivencia escolar, es decir, ese mundo exterior que reflejó el comportamiento de los adolescentes, se buscó analizar cómo es fundamentado el mundo interior que parte de la subjetividad experimentada en la EE que asumen los adolescentes en la institución educativa, en este sentido Heidegger (2003) considera que “la fenomenología conservaba las «vivencias de la conciencia» como su ámbito temático” (p,3), por lo que permitió generar una aproximación teórica aplicada en lo vivenciado por los adolescentes en la convivencia escolar de la institución. Lambert (2006) considera sobre la fenomenología que:

La búsqueda husserliana de una nueva idea de ciencia filosófica desemboca en la noción de crítica de la razón, que, a su vez, esta marcada por la actitud específicamente filosófica que es la actitud fenomenológica. Esta actitud se caracteriza por el ejercicio de la reducción, que, por su parte, hace posible dejar atrás el pensamiento natural para entrar en el terreno del ser puro propio de la conciencia (p.528).

De igual forma fue necesario reseñar los postulados de Gadamer (2006), quien define este como: “La universalidad de la experiencia hermenéutica se acopla

magníficamente a la limitación real de toda experiencia humana y a las limitaciones impuestas a la comunicación y las posibilidades de articulación” (p. 84), el método fenomenológico, se mostró como uno de los sustentos en relación con el abordaje de la realidad, desde la interpretación y la comprensión.

El trabajo de fenomenología hermenéutica se hizo en el presente estudio específicamente desde el campo de la educación, la cual permitió fusionar en este caso, disciplinas como la filosofía, la psicología y la educación entre otras para dar como resultado, una comprensión del fenómeno particular de la EE como base de la convivencia escolar de los adolescentes, fenómeno que generó un nivel de expectativa en la comunidad educativa del ITPC2 para lograr entender la subjetividad de la realidad escolar. El método y disciplina filosófica denominada fenomenología hermenéutica según Ayala (2008) es aquella donde el investigador:

Esta interesado primordialmente por el estudio del significado esencial de los fenómenos así como por el sentido y la importancia que estos tienen. En el caso de la investigación aplicada al campo educativo, el interés se orienta a la determinación del sentido y la importancia pedagógica de los fenómenos educativos vividos cotidianamente (p.411).

En el campo de la fenomenología hermenéutica finalmente existe un espacio particular donde el área de la educación es considerada la más pertinente, según Fuster (2019) “...la educación es la transmisión que una sociedad le hace a sus miembros acerca del sentido que una cultura le ha dado a su relación en el mundo” (p.207). En conclusión, el presente estudio reconoció la fenomenología hermenéutica en el campo educativo para producir una aproximación teórica que se propone como objetivo general.

Fases de la Investigación

Continuando con la idea de Husserl y teniendo en cuenta que el fenómeno es todo aquello que se percibe por cualquiera de los sentidos. Y que además permite entender que no todo está dado, formando un cambio de significados que pasan de una actitud naturalista a una actitud fenomenológica, dejando de lado los prejuicios para adentrarse a las características particulares y evidentes de las experiencias. Se propuso como método para la sistematización de la información las siguientes fases:

Fase 1: Etapa previa: En esta etapa se insistió en la liberación de todos los prejuicios que se puedan tener frente al trabajo de investigación. La etapa se caracterizó principalmente por la clarificación de preconceptos con el objetivo principal de no contaminar la libertad de pensamiento frente a los hallazgos. En esta primera etapa del trabajo solo se eligió el escenario y los informantes.

Fase 2: Etapa para recolección de la experiencia: Durante el desarrollo de esta etapa se obtuvieron datos por medio del instrumento de la entrevista. Dicho instrumento permitió recopilar el material subjetivo del entrevistado con respecto a las experiencias vividas frente al objeto de estudio la educación emocional. Según Fuster (2019). “Durante la segunda etapa se pretendió describir de la manera más completa y no prejuiciosa el fenómeno en estudio” (p.211). Es decir, se encargó de recibir la información de la manera más transparente, sin llegar a caer en los prejuicios que se pudieron tener. En esta fase se grabó el audio de la entrevista, se transcribió y se le presentó a los entrevistados como parte del proceso de rigurosidad.

Fase 3: Etapa estructural: Esta etapa se encargó de seleccionar sobre la experiencia vivida y de cómo esta experiencia, permite extraer los significados. Fue también conocida como la etapa para capturar las esencias del objeto de estudio. Según Van Manen (2003) “el propósito principal de la reflexión fenomenológica radica en intentar aprender el significado esencial de algo”. De esta manera, la etapa estructural representó un primer paso para llegar a la reflexión final. En esta etapa del trabajo se utilizó el software Atlas Ti para reconocer las categorías de análisis correspondientes a los objetivos planteados.

Fase 4: Etapa de reflexión: La última etapa del trabajo, tuvo como objetivo principal integrar las diferentes experiencias en una estructura general que soporte la realidad del objeto de estudio. Esta parte del trabajo, desarrolló un significado expositivo de los hallazgos.

Primera fase: Escenario de la Investigación

El escenario, es el espacio físico en el que se llevó a cabo la investigación, de acuerdo con ello, Molina (2017) define el mismo como: “espacio en el que suceden los

fenómenos para ser investigados, depende de la naturaleza del fenómeno que se desea apreciar” (p. 11), en virtud de lo señalado, es el escenario uno de los elementos ineludibles para la comprensión del objeto de estudio, con relación en ello, se seleccionó como escenario el Instituto Técnico Patios Centro 2 (ITPC2) del municipio los Patios, Norte de Santander. Colombia, colegio que fue creado mediante Decreto 00300 del 3 de mayo del 2005, es reconocida por su calidad en el espacio nortesantandereano, dado que se promueve el desarrollo de acciones para una formación que impacte en el desarrollo del municipio y del departamento, es la principal institución educativa del municipio por el número de estudiantes de las 6 que existen de carácter oficial.

Donde se ofrecen los niveles de preescolar, básica primara, básica secundaria, media y modelos especiales como programas para jóvenes en extra edad y adultos, repartidos en 7 sedes, lo cual lleva a que se atienda alrededor de una población de más de 3000 estudiantes, de estratos socioeconómicos 1 y 2 en su mayoría, es decir, estudiantes que provienen de un núcleo familiar de bajos recursos. En tres de las sedes se imparte la básica secundaria y media, por lo cual son en estas sedes donde se atiende la población estudiantil en edad de adolescencia, la sede como mayor cantidad de estudiantes, es la sede central, que fue la sede donde se seleccionaron los informantes.

Informantes Clave

La convivencia escolar fundamentada en las emociones necesariamente requiere del estudio sobre las personas, las cuales en esta investigación se denominaron informantes clave, al respecto Molina, los define como: “testigo de excepción, porque poseen un conocimiento del objeto que se está abordando en la realidad” (p. 14), con atención en ello, fue oportuno referir que la selección de los informantes, fue compleja, dado que se manifiesta un proceso con el que se determina la necesidad de tomar en cuenta aquellos que son esenciales para el desarrollo de la investigación, los informantes se seleccionaron de acuerdo con los siguientes criterios:

- Intencionalidad de la Investigación: este criterio se atendió de acuerdo con los objetivos de la investigación, de acuerdo con ello, son los que poseen de primera mano la información sobre la convivencia escolar desde su perspectiva, como lo fueron

docentes y estudiantes, para que se lograra evidenciar un proceso de desarrollo en relación con las acciones que se persiguen para generar una aproximación teórica.

- Disposición de los informantes: es importante que a quienes se seleccionen demuestren estar dispuestos en relación con el otorgamiento de la información, cuando sea necesario, dado que con este se fortalecerá el proceso de investigación.

En virtud de estos criterios, se referencia la selección de los siguientes informantes:

Tabla1. Informantes clave

Informante	Características	Código
Docentes de educación básica secundaria	Docente de educación física 6 años de experiencia	P1
	Docente de lengua castellana 7 años de experiencia	P2
	Docente de matemática 10 años de experiencia	P3
	Docente de ciencias naturales 9 años de experiencia	P4
Estudiantes en edad de adolescencia	Estudiante del grado undécimo Femenina	E1
	Estudiante del grado noveno Masculino	E2
	Estudiante del grado octavo Femenina	E3
	Estudiante del grado décimo Masculino	E4

Segunda fase: Proceso de recolección de la información

La recolección de la información, fue uno de los procedimientos de mayor complejidad en relación con el acceso a los hallazgos, desde esta perspectiva, Rojas

(2007) refiere que: “la recolección de la información, se nutre de hallazgos que se presentan en la realidad” (p. 71), con base en lo señalado, es necesario evidenciar un proceso en el que se reconoce el valor del tratamiento para acceder a la información, en este sentido, se asumió la técnica de la entrevista, la cual, se configuró como uno de los procedimientos que tienen que ver directamente con el intercambio oral, sobre el objeto de estudio, en este caso, sería EE y convivencia escolar.

Debido a la configuración de los procesos de recolección de la información, se evidencia la presencia de la modalidad de la entrevista semi estructurada, de acuerdo con ello, Rojas refiere que: “es un diálogo, orientado por preguntas planteadas con antelación que pueden ser modificadas en el desarrollo de la entrevista” (p. 73), con base en lo anterior, es preciso reconocer que la adopción de la entrevista semi estructurada, se destacó como uno de los procesos con los que se accede a la información, por medio de un guion organizado de preguntas, con las que se respondió a las demandas de la realidad.

Este guion fue construido de acuerdo con Tonon entre otros. (2008) “teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, pero no está organizado en una estructura secuencial, lo que interesa es que la persona entrevistada produzca información sobre cada uno de los temas considerados” (p. 55), es por ello que ese guion se convirtió en una pauta de preguntas que pueden ser abordada de diversas maneras, incluso formulando nuevas preguntas, de acuerdo a la conversación que surja con el informante. Con base en lo señalado, es pertinente referir que se solicitaron los diferentes permisos para aplicar la entrevista a los docentes y estudiantes, además de ello, se solicitó la debida autorización a los docentes y los padres de familia de los estudiantes a entrevistar, para grabar las entrevistas, con la finalidad de no perder ninguno de los detalles presentes en el desarrollo de la investigación.

Criterios de Rigurosidad Científica

Para atender la calidad de la investigación, se respondió en relación con criterios que demuestren la rigurosidad científica de la información, además de ello, fue importante reconocer los siguientes propuestos por Martínez (2006):

- **Auditabilidad:** fue un proceso con el que se asume el compromiso del investigador, con atención en transcribir los hallazgos que son reales de acuerdo a lo recolectado en la realidad, en este sentido, los mismos son auditados por cada uno de los informantes, para que se demuestre un proceso con el que se favorezca la fiabilidad de la información manejada.

- **Confirmabilidad:** este es el proceso en el que una vez se llevó a cabo la auditoria sobre el hallazgo, el informante firma su testimonio, o por el contrario lo puede rechazar, para cumplir con las demandas de los informantes.

En consecuencia, se evidenció un proceso de rigurosidad, con las que se favorecerá el producto que emerge desde la realidad escolar, de allí que las manifestaciones sobre las cuales encaminan acciones en las que se fortaleció el desarrollo de una investigación amparada en procedimientos científicos.

Tercera fase: Procedimiento para el análisis de la información

Para el análisis de la información, se desarrolló teniendo en cuenta el método fenomenológico hermenéutico, en ella el software Atlas TI, versión 24. 0. Logró realizar una codificación de las entrevistas a los informantes clave, y se obtuvo a partir de ellas una serie de significados, que de acuerdo con Gadamer (2006) son:

- **Categorías emergentes:** se configuró un proceso en el que se evidencia la presencia de aspectos concretos en la realidad, es decir, dentro de los testimonios se fijaron frases que definen el objeto de estudio en la realidad.

- **Categorías descriptivas:** estas categorías agrupan en su haber diferentes elementos emergentes, con los que se determina la problemática en la realidad.

- **Categorías centrales:** se evidencia la presencia de la categoría central, en relación con agrupar las descriptivas dentro de las centrales, es de esta manera, como se reconoce el valor de lo central, como la base para la construcción de conocimientos científicos.

CAPÍTULO IV

INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS

El presente estudio interpretó los hallazgos mediante el análisis de datos del software Atlas. Ti. Para dar un máximo aprovechamiento a la información. El trabajo se centró en la categorización emergente de la información obtenida a través de las entrevistas. Este enfoque permitió desglosar los datos en códigos, así como identificar unidades de análisis que facilitaran una comprensión más clara del fenómeno investigado.

Los hallazgos que se obtuvieron son el producto de una interacción más cercana con los datos, los cuales se estudiaron con la escucha de las grabaciones y la lectura de las transcripciones de la entrevista. Por otro lado, la categorización desde el uso del Atlas. Ti no solo organizó la información, sino que también orientó el análisis de otros espacios de la investigación, permitiendo contrastar los hallazgos con la literatura existente sobre la educación emocional como fundamento para la convivencia escolar de los adolescentes. Este proceso es fundamental para validar los resultados y situarlos dentro del contexto escolar.

A partir del análisis realizado, se construyó un marco conceptual sólido que proporciona una base teórica para entender la complejidad de la formación emocional en los contextos educativos. Este marco conceptual no solo integra las categorías emergentes del análisis, sino que también refleja las interacciones y relaciones entre los diferentes elementos identificados durante la investigación. Al articular estos conceptos, se logra una visión más holística del fenómeno educativo para fomentar ambientes de convivencia, lo que permite abordar sus múltiples dimensiones y matices. Esta comprensión integral es esencial para desarrollar prácticas educativas más efectivas y adaptadas a las realidades del aula.

Es importante destacar que el enfoque cualitativo adoptado en esta investigación fue clave para obtener una visión más completa y profunda del objeto de estudio. A diferencia de los métodos cuantitativos, que tienden a buscar generalizaciones a partir de datos numéricos, el enfoque cualitativo permite explorar las experiencias y

percepciones de los participantes en su contexto natural. Esto resulta especialmente valioso en el ámbito educativo, donde las dinámicas interpersonales y contextuales juegan un papel crucial en el desarrollo de la formación emocional de los estudiantes simplificada en una forma de convivencia escolar. Así, se logró captar la riqueza de las narrativas individuales y colectivas sobre el fenómeno de estudio.

Los hallazgos presentados son el resultado de un minucioso análisis de la información, los cuales fueron triangulados entre diferentes fuentes de datos y se aplicaron técnicas de validación con los participantes para garantizar que sus voces fueran representadas fielmente. Este rigor metodológico no solo fortalece la credibilidad del estudio, sino que también proporciona una base sólida para futuras investigaciones en el campo.

Los resultados obtenidos ofrecen aspectos significativos sobre cómo se percibe y se lleva a cabo la formación emocional desde la perspectiva de convivencia en el aula. A través del análisis cualitativo, emergieron patrones comunes y divergencias en las experiencias de los docentes y estudiantes respecto a las realidades que ameritan la atención. Estos hallazgos permitieron identificar tanto buenas prácticas como áreas críticas que requieren atención e intervención. Además, resaltaron la importancia de considerar las perspectivas de los principales actores involucrados en el proceso educativo de forma más justa y efectiva.

Por ello, este estudio no solo contribuye al entendimiento teórico del fenómeno de la formación emocional, sino que también ofrece implicaciones prácticas para mejorar la convivencia implementada en el aula. Al manejar un enfoque cualitativo riguroso con un marco conceptual, se elaboran argumentos para futuras investigaciones y desarrollos educativos que busquen optimizar la función del docente como herramienta clave para la educación en los tiempos actuales. La relevancia de estos hallazgos radicó en su potencial para influir positivamente en las prácticas educativas actuales y futuras, promoviendo así un entorno educativo más efectivo.

Como punto de partida, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas, siguiendo un protocolo estructurado que garantizara la fidelidad y precisión de los datos recopilados. Esta etapa inicial fue crucial, para el posterior análisis de la información. La

transcripción no solo permitió conservar las voces de los participantes, sino que también facilitó una revisión exhaustiva del contenido.

La estructura del análisis fue diseñada estratégicamente para responder a los objetivos planteados en la investigación. Tanto el objetivo general como los específicos guiaron el proceso analítico, asegurando que cada fase estuviera alineada con las preguntas centrales del estudio. Este enfoque sistemático permitió alcanzar una visión holística y detallada de la realidad investigada, facilitando así una comprensión integral del fenómeno de la convivencia en el marco de la educación emocional en el aula.

Tabla 2. *Categorías emergentes de la investigación*

Categoría	Subcategorías
Influencia del docente y la familia en la regulación emocional escolar	Desarrollo personal y autoconocimiento
	Regulación emocional y prevención de conflictos
	Desarrollo afectivo y relaciones sociales
	Vínculos relacionales y su impacto en la formación socioemocional
Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje	Regulación emocional para el rendimiento académico
	Apoyo socioemocional en el entorno escolar
	Factores de ambiente escolar que afectan el aprendizaje
Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia	Autogestión emocional y desarrollo de competencias socioemocionales
	Fortalecimiento de la empatía y colaboración
	Motivación personal y persistencias académica
	Capacidades de comunicación y resolución de conflictos

Categoría: *Influencia del docente y la familia en la regulación emocional escolar.*

Tabla 3 *Categoría: Influencia del docente y la familia en la regulación emocional*

Categoría	Conector gramatical	Subcategoría	Conector de subcategoría	Código
Influencia del docente y la familia en la regulación emocional	Se refiere a	Desarrollo personal y autoconocimiento	Se vincula con	Autoconocimiento, habilidades interpersonales, motivación y autoconocimiento, desarrollo integral, toma de decisiones, aprendizaje por observación
			Se relaciona con:	Motivación personal, desarrollo socioemocional, motivación como apoyo emocional, rol de docente y educación emocional, preparación emocional
	Se vincula con	Regulación emocional y prevención de conflictos	Se asocia con	Control de emociones intensas, prevención de la violencia, conflictos de percepción, control de emociones, resolución tranquila de conflictos, control en la resolución de conflictos
			Se refiere a	Desafíos normativos para la educación emocional, desafíos para la aplicación práctica
	Se asocia con	Desarrollo afectivo y relaciones sociales	Se enlaza con	Equilibrio emocional, convivencia armónica, motivación y autoconocimiento, convivencia positiva
			Se asocia con	Resiliencia frente al acoso escolar, fortalecimientos emocionales, incidencia familiar en el clima escolar
	Se refiere a	Vínculos relacionales y su impacto en la formación socioemocional	Se asocia con:	Desvinculación familiar, importancia del ambiente escolar
			Se conecta con:	Envidia y competencia negativa y falta de empatía y autoestima

La categoría influencia del docente y la familia en la regulación emocional escolar organiza relaciones de interdependencia, causalidad y complementariedad. Por ejemplo, <<autoconocimiento>> y <<habilidades interpersonales>> se relacionan con la construcción de relaciones positivas, mientras que <<motivación personal>> se conecta

con el desarrollo socioemocional y la capacidad de gestionar emociones en situaciones de conflicto. Esta interacción se refiere a un proceso donde el autoconocimiento fortalece la capacidad de los estudiantes para interactuar con sus compañeros, y al mismo tiempo, su motivación personal se asocia con la regulación emocional necesaria para minimizar tensiones en el aula.

Este enfoque sintetiza cómo se articulan estas competencias como pilares de la convivencia escolar, en el que destacan también la relevancia de las actividades extracurriculares. Estas actividades como los talleres artísticos proporcionan espacios alternativos donde los estudiantes pueden practicar habilidades emocionales en entornos menos formales, en el que permite que consoliden competencias como el trabajo en equipo y el manejo de conflictos.

La relación entre <<motivación como apoyo emocional>> y <<rol del docente en educación emocional>> se asocia con la capacidad de los docentes para facilitar un entorno seguro en el aula y más allá de esta. Estas conexiones reflejan una relación de interdependencia funcional, donde el apoyo emocional brindado por los docentes se conecta con la consolidación de habilidades emocionales en los estudiantes, tales como <<resolución tranquila de conflictos>> y <<control de emociones intensas>>. Estas competencias se vinculan con la prevención de dinámicas violentas y con la construcción de un clima escolar que favorece la cooperación y el respeto mutuo. Las actividades extracurriculares actúan como un complemento para estas estrategias, proporcionan un escenario en el que los estudiantes pueden interactuar en un contexto menos estructurado, en el que ponen en práctica habilidades como la empatía, la resiliencia y la autorregulación emocional.

La relación entre las dinámicas familiares y el contexto escolar incluye códigos como <<desvinculación familiar>>, <<delegación de responsabilidades de la educación emocional>> y <<incidencia familiar en el clima escolar>>, los cuales se asocian con barreras para el desarrollo emocional de los estudiantes. Estas conexiones son de causalidad, la desvinculación familiar se vincula con una mayor carga emocional asumida por los docentes, mientras que la delegación de responsabilidades se relaciona con dificultades en la regulación emocional de los adolescentes. En este sentido, las actividades como la Escuela de Padres pueden servir como un puente para fortalecer

estas relaciones, en el que involucra tanto a los estudiantes como a sus familias en dinámicas colaborativas, para reforzar el sentido de comunidad y corresponsabilidad en la formación emocional.

En el ámbito de la regulación emocional, se evidencia que <<control de emociones intensas>>, <<resolución tranquila de conflictos>> y <<prevención de la violencia>> se relacionan con la creación de dinámicas pacíficas en el aula y en las actividades extracurriculares. Estas conexiones son de integración funcional, la capacidad de los estudiantes para manejar emociones intensas se vincula con su habilidad para transformar conflictos en oportunidades de aprendizaje. En cuanto a la prevención de la violencia, esta se asocia con la implementación de estrategias pedagógicas que priorizan la autorregulación emocional, en el que consolidan un enfoque educativo en el que la gestión de emociones intensas se conecta con la promoción de interacciones respetuosas y cooperativas. Las actividades extracurriculares, en este sentido, ofrecen un espacio adicional para la consolidación de estas prácticas, en el que permite que los estudiantes experimenten la regulación emocional en contextos diversos.

Con relación al código <<desarrollo integral>> y <<toma de decisiones>>, se vinculan con la capacidad de los estudiantes para enfrentar conflictos de manera reflexiva y adaptativa. La capacidad de tomar decisiones conscientes se conecta con la estabilidad emocional y, a su vez, el desarrollo integral se relaciona con la adquisición de competencias emocionales que promueven interacciones positivas en contextos diversos. Este enfoque enfatiza que la educación emocional, al consolidar estas habilidades, no solo se refiere a un complemento del currículo escolar, sino que también se asocia con la preparación de los adolescentes para enfrentar desafíos sociales con resiliencia y adaptabilidad.

Sub categoría: Desarrollo personal y autoconocimiento

El análisis de las vivencias de los docentes evidencia que la educación emocional emerge de la configuración de la convivencia escolar, en el que influye en el desarrollo socioemocional de los estudiantes y en las dinámicas relacionales del aula. Los testimonios recopilados subrayan cómo el rol docente trasciende la instrucción académica, en el que se pueda consolidar como un agente de apoyo emocional que

promueve la regulación de emociones y la construcción de habilidades interpersonales. Hay relatos de docentes que abordan el tema de la motivación y el autoconocimiento del estudiante para que pueda este regular de emociones y construir relaciones positivas. Esto ha destacado que esa competencia permitirá reducir tensiones en el aula y transformar conflictos en oportunidades de aprendizaje. Las vivencias de los docentes discuten sobre la importancia de insertar estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento emocional, en ese contexto escolar que es caracterizado por realidades socioculturales diversas.

Las experiencias compartidas también han revelado que el acompañamiento del docente resultará determinante para guiar a los estudiantes en la gestión de emociones intensas, especialmente en situaciones de conflicto. Hay una relevancia en el patrón temático de la autorregulación emocional como herramienta para minimizar los desacuerdos y fomentar un clima de convivencia armónica. Este hallazgo se vincula con la observación de que los docentes, al modelar comportamientos empáticos y regulados, no solo enseñan estrategias emocionales, sino que también las encarnan, al actuar como referentes en el desarrollo socioemocional de los adolescentes. A pesar de ello, los docentes reconocen desafíos en la implementación de estas prácticas, derivados de normativas institucionales restrictivas y de la falta de preparación emocional en su formación profesional.

Otro aspecto destaca en las vivencias de los docentes es la relación entre la motivación, el apoyo emocional y la construcción de vínculos de contención emocional con los estudiantes. Este enfoque refuerza la idea de que el bienestar emocional no es un componente aislado, sino que está integrado al rendimiento académico y a la calidad de las interacciones escolares. Sin embargo, se identifican barreras como la desvinculación familiar y la delegación de responsabilidades emocionales a la escuela, lo que limita la efectividad de estas estrategias. Esto ha destacado la necesidad de una colaboración estrecha entre la escuela y las familias.

Las emociones no gestionadas adecuadamente suelen derivar en dinámicas conflictivas dentro del aula. Estas emociones negativas son un obstáculo para la convivencia positiva. Las vivencias recogidas muestran que la implementación de estrategias de educación emocional que se ha centrado en el fortalecimiento de la

resiliencia y el control emocional de los estudiantes promueve espacios de diálogo y comprensión mutua. Además, se destaca la importancia de generar condiciones escolares adecuadas, tanto a nivel físico como social, para facilitar el desarrollo socioemocional.

La educación emocional en el entorno escolar permite comprender la relevancia del desarrollo de habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y la motivación en los adolescentes. Esto se asocia con la formación integral, en el que la interacción social y el bienestar personal se vinculan con el rendimiento académico y la convivencia en la comunidad educativa. Esta educación configura la comunicación interpersonal dentro del aula, en el que moldea la dinámica relacional entre estudiantes y sus pares. La construcción de competencias emocionales se vincula con los códigos de <<autoconocimiento>> y <<habilidades interpersonales>>, que se refieren a los procesos que permiten a los estudiantes desarrollar una comprensión reflexiva de sí mismos y fortalecer sus capacidades para relacionarse de manera positiva y equilibrada con los demás.

Este enfoque invita a reflexionar sobre el peso cultural de la educación emocional en la configuración del tejido social escolar. Si la formación académica tradicional enfatiza la adquisición de conocimientos teóricos, ¿hasta qué punto la educación emocional contribuye a la creación de un entorno más equitativo y colaborativo? La relación entre la autorregulación y la empatía plantea interrogantes sobre la manera en que los estudiantes internalizan estos aprendizajes para aplicarlos en su vida cotidiana. En este contexto, las emociones se convierten en elementos que configuran la convivencia escolar y determinan la calidad de las relaciones interpersonales.

Los componentes claves de la educación emocional para los adolescentes, son en primer lugar, pues el autoconocimiento, asimismo, la autorregulación, la empatía, la motivación para ellos es fundamental y las habilidades interpersonales donde ellos puedan relacionarse mejor con sus compañeros y con sus pares (P4).

Este testimonio de un docente subraya la relevancia de la educación emocional como un proceso que supera el ámbito individual, en el que genera incidencia directa en la forma de la convivencia escolar. La afirmación "*para ellos es fundamental*" resalta la percepción de los propios estudiantes sobre la importancia de estas competencias, en el

que consolidan la idea de que el aprendizaje emocional no es un complemento, sino un elemento esencial en su desarrollo. Asimismo, la mención de "*habilidades interpersonales*" enfatiza la necesidad de formar a los estudiantes en el manejo de sus emociones para facilitar la construcción de vínculos positivos y evitar dinámicas conflictivas dentro del aula.

Según el testimonio del docente, permite conocer cuál es su percepción estructural en el campo de la educación emocional y no es nada retirado de la realidad que plantea Bisquerra, quien plantea siempre la necesidad de conocerse a sí mismo y a los demás, como objetivos generales de la educación emocional. "Las habilidades interpersonales" siguen siendo una herramienta vital para la vida. Desde esta perspectiva, la educación emocional no solo responde a una necesidad inmediata de mejorar la convivencia, sino que también fortalece el bienestar a largo plazo de los estudiantes. Esto permite identificar que los adolescentes que desarrollan habilidades de autorregulación y empatía logran insertarse en dinámicas de interacción constructivas, en el que promueven un clima de respeto y comprensión mutua.

Surgió entonces la pregunta ¿Cómo se manifiestan estos aprendizajes en la vida cotidiana del aula? ¿Qué desafíos enfrenta la implementación efectiva de estrategias de educación emocional en entornos escolares con realidades socioculturales diversas? Estas preguntas abren la reflexión sobre la aplicabilidad de la educación emocional en diferentes contextos y la necesidad de adaptar sus enfoques a las características específicas de cada comunidad educativa. Iniciando por un proceso de alfabetización emocional, así como lo propone Plutchik desde el aprendizaje básico de las emociones. Teniendo en cuenta que la motivación y la autorregulación en el aprendizaje emocional apoya una convivencia armónica en el ámbito escolar.

La motivación personal y el desarrollo socioemocional emergen como elementos para la adquisición de competencias que permiten a los estudiantes gestionar sus emociones y enfrentar desafíos interpersonales con mayor madurez y equilibrio. En este sentido, los códigos <<motivación personal>> y <<desarrollo socioemocional>>, se refieren a los mecanismos internos que impulsan la participación en el aprendizaje emocional y la consolidación de vínculos en armonía, que ilustran cómo estos procesos influyen en la formación integral de los adolescentes. A lo anterior un docente afirma: "Sí

un estudiante está motivado, si él tiene buen conocimiento de sí mismo, si tiene autorregulación, si está motivado, si tiene empatía, puede tener esas habilidades sociales requeridas para que haya una buena convivencia y una un buen desarrollo socioemocional" (P1).

El testimonio enfatiza la interconexión entre la motivación, la autorregulación y el desarrollo de habilidades sociales, en el que sugiere que el bienestar emocional no es un componente aislado, sino el resultado de una interacción dinámica entre diferentes competencias. La expresión "puede tener esas habilidades sociales" refleja la idea de que el aprendizaje emocional es un proceso en construcción, en el que cada estudiante desarrolla su capacidad de interactuar con los demás a través de experiencias vividas y reflexiones personales. La educación emocional opera como un sistema de apoyo dentro de la estructura escolar, en el que facilita la integración de los estudiantes en una comunidad que promueve el respeto y la colaboración.

La comprensión de la educación emocional como un eje estructural en la convivencia escolar, plantea interrogantes sobre la manera en que estas competencias pueden ser fortalecidas en diferentes contextos ¿De qué manera los docentes pueden integrar estrategias de educación emocional en sus prácticas pedagógicas sin desvincularse de los contenidos curriculares? ¿Cómo puede el entorno escolar incentivar la motivación y la autorregulación como habilidades esenciales para la vida? Estas preguntas que surgen de los hallazgos, se pueden relacionar con la postura de Martha Nussbaum (2008), quien mantiene la idea que las emociones no se deben reprimir, sino por el contrario identificar, reconocer y hacerlas más conscientes en nuestra vida, en este caso específico en el contexto escolar.

La educación emocional desempeña un papel fundamental en la formación integral de los estudiantes, facilita el desarrollo de habilidades que les permiten tomar decisiones conscientes y gestionar los conflictos de manera efectiva. Este enfoque educativo, más allá de la instrucción académica, se convierte en una herramienta esencial para la construcción de una convivencia escolar basada en la empatía y el respeto. La educación emocional, al fortalecer la capacidad de autorregulación y fomentar una toma de decisiones informada, se alinea con los códigos <<desarrollo integral>> y <<toma de decisiones>>, definidos colectivamente como la capacidad de los

estudiantes para comprender y gestionar sus emociones en función de su bienestar personal y social.

En este sentido, la relación entre la educación emocional y la toma de decisiones refleja una estructura social que prioriza el aprendizaje basado en la reflexión y la responsabilidad, en contraposición a comportamientos impulsivos o reactivos. ¿De qué manera la educación emocional transforma la manera en que los estudiantes enfrentan los desafíos cotidianos? ¿Cómo influye esta formación en su capacidad para resolver conflictos sin recurrir a la confrontación? Un profesor plantea: *“La educación emocional permite ese desarrollo integral debido a eso que lo lleva a tomar mejores decisiones y a responder adecuadamente frente a situaciones conflictivas”* (P2).

El testimonio refleja cómo la educación emocional configura un proceso formativo en el que las emociones dejan de percibirse como respuestas automáticas para convertirse en elementos gestionados dentro de la toma de decisiones. Al señalar que “permite ese desarrollo integral”, la cita enfatiza la interrelación entre el bienestar emocional y la capacidad de actuar de manera reflexiva. Desde un análisis fenomenológico, esta afirmación evidencia que el desarrollo integral no solo depende de la adquisición de conocimientos, sino de la capacidad del individuo para reconocer y controlar sus emociones en contextos de interacción social y relacionales.

En este sentido, la educación emocional contribuye a la configuración de identidades reflexivas que permiten a los estudiantes afrontar situaciones de incertidumbre con mayor estabilidad. Se trata de un proceso en el que las emociones, lejos de ser reacciones involuntarias, se transforman en recursos de autoevaluación y regulación. Este enfoque enfatiza que la educación emocional no es un complemento secundario en la formación escolar, sino un eje estructural que impacta la calidad de las relaciones interpersonales, la autonomía en la toma de decisiones y la capacidad de adaptación a los desafíos sociales contemporáneos.

La educación emocional reduce la impulsividad y fomenta la reflexión, permite a los estudiantes afrontar conflictos con mayor estabilidad, en el que promueve la capacidad de adaptación del estudiante a diferentes contextos. Los códigos <<desarrollo integral>> y <<toma de decisiones conscientes>> se definen como la relación entre el manejo emocional y la construcción de respuestas adecuadas en situaciones de

conflicto. Un profesor plantea: *“La educación emocional permite ese desarrollo integral debido a eso que lo lleva a tomar mejores decisiones y a responder adecuadamente frente a situaciones conflictivas”* (P2) subraya que el aprendizaje emocional no se limita a la teoría, sino que influye directamente en la forma en que los estudiantes enfrentan los desafíos diarios. La educación emocional incide tanto en la autonomía personal como en la dinámica colectiva. Esta enseñanza permite construir entornos escolares, donde se previene situaciones de tensión, y afrontan su entorno con resiliencia y equilibrio emocional.

La motivación dentro de la educación emocional construye un ambiente de aprendizaje que favorece el desarrollo emocional y académico de los estudiantes. Este proceso implica el reconocimiento del docente como un facilitador que guía y apoya a los estudiantes en momentos de dificultad. Los códigos <<motivación como apoyo emocional>> y <<rol del docente en educación emocional>>, se refieren a la función del docente en la generación de entornos de aprendizaje emocionalmente seguros, en el que se subraya la importancia del acompañamiento docente en la gestión de emociones. La educación emocional, al incluir estrategias motivacionales, favorece la consolidación de una comunidad de aprendizaje en la que los estudiantes se sienten valorados y comprendidos. ¿De qué manera la motivación influye en la resiliencia emocional de los estudiantes? ¿Cómo puede el docente transformar el aula en un espacio de apoyo emocional afectivo?

Pues eh, yo como docente trato de generar motivación a los estudiantes, yo utilizo mucho la palabra motivar porque es que la motivación es clave para que el niño funcione, para que haga, sí. Y si el muchacho está emocionalmente bien, pues entonces la motivación se va a dar, entonces trato como de aconsejar como de ayudar frente a las situaciones cuando sobre todo cuando veo que el muchacho está, así como como caído, como te dice o se acerca a mí a de pronto a hacer ese desahogo, entonces trato de dejarle como el mejor consejo posible (P2).

El testimonio del docente evidencia cómo la motivación no solo es un factor de incentivo para el aprendizaje, sino un mecanismo de apoyo emocional que permite a los estudiantes enfrentar dificultades con mayor confianza y seguridad en sí mismos. La afirmación *“trato de generar motivación a los estudiantes”* enfatiza la intención del docente de construir un espacio donde los estudiantes encuentren respaldo y orientación

para afrontar sus preocupaciones emocionales y académicas. Este relato plantea la manera en que la interacción entre el docente y el estudiante se convierte en un proceso de acompañamiento genuino, en el cual el diálogo y la orientación emocional permite a los estudiantes desarrollar una mayor resiliencia en el que se promueva un aprendizaje soportado en el reconocimiento y la validación de las emociones.

El desarrollo de la motivación y el autoconocimiento dentro de la educación emocional se configura cuando los estudiantes adquieren un conocimiento profundo de sí mismos y de sus emociones, incrementan su capacidad de establecer relaciones interpersonales positivas y afrontar desafíos de manera asertiva. La interiorización de estas habilidades permite que los estudiantes modifiquen sus actitudes frente a situaciones de conflicto, en el que favorecen respuestas adaptativas en lugar de reacciones impulsivas. Esto se vincula con los códigos <<motivación y autoconocimiento>> y <<convivencia positiva>>, que se definen como la capacidad de los estudiantes para reconocer sus emociones y autorregularlas. Lo anterior, lo soporta un docente.

Considero que, si un estudiante está motivado, si él tiene buen conocimiento de sí mismo, si tiene autorregulación, si está motivado, si tiene empatía, puede tener esas habilidades sociales requeridas para que haya una buena convivencia y buen desarrollo socioemocional (P1).

El principio motivacional de Lazarus (1991) pone el énfasis en el rol fundamental que juega la motivación en definir los daños y los beneficios que origina una emoción. De otro lado Bisquerra 2000 afirma que “la motivación es un constructo teórico – hipotético que designa un proceso complejo que causa la conducta” (p.165). Así queda demostrado el papel que juega la motivación junto a las emociones.

En la cita se enfatiza la relevancia de la motivación y la autorregulación emocional en la configuración de relaciones no conflictivas dentro del aula. A partir de esta premisa, surge la pregunta: ¿De qué manera estas habilidades pueden fortalecer la convivencia escolar? La afirmación “si tiene autorregulación, si está motivado, si tiene empatía” sugiere que la combinación de estos factores contribuye a la reducción de conflictos recurrentes en los entornos educativos. La interacción entre estudiantes que demuestran motivación y altos niveles de autoconciencia no solo propicia un ambiente favorable para el aprendizaje mutuo, sino que también facilita la resolución pacífica de desacuerdos. Al

fomentar estas habilidades, se disminuyen las tensiones interpersonales y se generan dinámicas de cooperación que consolidan una convivencia escolar.

Según Bisquerra (2000) “motivarse así mismo está relacionado con la inteligencia emocional en el sentido de que las emociones son un factor de motivación” (p. 181). Así mismo el autor sostiene que algunas razones de la automotivación, son el autocontrol y el optimismo. Lo anterior permite triangular con el significado que le da el docente a la habilidad de la motivación en el campo de la sana convivencia y el desarrollo emocional. Aquí también es necesario nombrar que las habilidades sociales se conectan con el campo axiológico, a razón de proporcionar las herramientas necesarias para un ambiente armónico.

La cita evidencia cómo la falta de control emocional en los estudiantes incide en la generación de conflictos dentro del entorno escolar. Se resalta que, en esta etapa de desarrollo, las interacciones sociales adquieren una carga emocional significativa, donde aspectos como la percepción de ser reconocido o ignorado, así como situaciones de competencia social, influyen en la convivencia. Se menciona que estas dinámicas son especialmente notorias en la adolescencia, aunque pueden observarse desde la educación primaria, manifestándose en preocupaciones relacionadas con la validación social y el reconocimiento por parte de los pares.

Sub categoría: Regulación emocional y prevención de conflictos

Desde la experiencia docente, la educación emocional se construye a partir de vivencias personales y profesionales. La experiencia de los educadores permite identificar cómo la sabiduría emocional adquirida a lo largo de los años se convierte en un recurso para guiar a los estudiantes en la gestión de sus emociones. En este sentido, el código <<control en la resolución de conflictos>>, se refiere al conocimiento y estrategia desarrolladas por los docentes para gestionar situaciones de conflicto y fomentar la contención emocional, plantean cómo la educación emocional se consolida a través de la experiencia vivida. A esto se refiere, un docente: "*Yo creo que mi formación en educación emocional es la vida y los años que tengo experiencia como docente y yo creo que tengo unas palabras que me dijo mi abuela: que realmente para que haya*

peleas se necesitan dos" (P1). Este testimonio resalta el papel de lo vivido en la adquisición de conocimientos emocionales, en el que evidencia que la educación emocional no se limita a una formación teórica, sino que se construye a través del aprendizaje cotidiano.

La afirmación "*mi formación en educación emocional es la vida*" la cita cómo las experiencias personales y la práctica docente fortalecen la capacidad de los educadores para guiar a sus estudiantes en el manejo de conflictos y el desarrollo de habilidades socioemocionales ¿Qué impacto tiene la formación emocional del docente en la dinámica del aula? ¿Cómo se pueden integrar los conocimientos adquiridos a través de la experiencia en el diseño de estrategias pedagógicas para la educación emocional? La educación emocional, al vincularse con la construcción de una identidad emocional, contribuye a la consolidación de relaciones interpersonales soportadas en la empatía y el respeto. Esto se relaciona con los códigos <equilibrio emocional> y <<convivencia armónica>>, definidos como la capacidad de los estudiantes para regular sus emociones y generar dinámicas de respeto mutuo en sus entornos escolares y familiares.

Daniel Goleman quien es reconocido por el concepto de la inteligencia emocional destacó la importancia de las habilidades emocionales, según menciona en la entrevista al docente P1 enfatiza que estas habilidades no se adquieren solo a través de la teoría, sino fundamentalmente a través de las "vivencias" y el "aprendizaje cotidiano". Goleman (1995) sí reconoce la influencia de las experiencias tempranas, especialmente en el seno familiar, como la "primera escuela de aprendizaje emocional", lo que se alinea con la idea de que las experiencias vitales son cruciales.

La educación emocional es como preparar a nuestros niños, jóvenes y adolescentes con las herramientas y con las estrategias, las ideas, y el conocimiento de lo que necesitan para vivir en una convivencia sana y armónica para tener un equilibrio de sus emociones para poderse desarrollar integralmente en armonía con los demás (P1).

La cita del profesor enfatiza que la educación emocional implica la formación de habilidades prácticas que permitan a los estudiantes desenvolverse en distintos escenarios de la vida cotidiana. ¿Cómo se vincula este enfoque con las necesidades actuales del sistema educativo? La referencia a la "*convivencia sana y armónica*" sugiere que la gestión emocional se convierte en la posibilidad del desarrollo emocional y social.

Lo anterior, se manifiesta en la promoción de una convivencia fundamentada en la comprensión y el respeto, en el que evitan dinámicas conflictivas que puedan afectar su desempeño y bienestar en el entorno educativo.

No obstante, las estrategias para fortalecer la educación emocional en el aula se ven limitadas por los lineamientos institucionales, que a menudo restringen las acciones de los docentes frente a casos de indisciplina y conflicto escolar. Una profesora plantea *"Muchas veces los mismos parámetros que da la Secretaría y los entes educativos sobre qué se debe hacer con un estudiante conflictivo generan un mal clima escolar, y no se puede hacer nada"* (P3). Esta declaración sugiere que, a pesar de los esfuerzos individuales de los docentes por fomentar una convivencia armónica, las regulaciones externas pueden obstaculizar la gestión efectiva de la educación emocional. La necesidad de reconfigurar estos lineamientos se vincula con el código <<desafíos normativos para la educación emocional>>, lo cual evidencia la brecha entre las políticas educativas y las dinámicas reales dentro del aula.

El fortalecimiento de la educación emocional en las instituciones educativas requiere una capacitación docente que permita a los educadores enfrentar los desafíos emocionales dentro del aula. La profesora manifiesta: *"Yo creo que ahorita es importante capacitar al docente, porque el docente también es un ser humano y también tiene de pronto problemas emocionales"* (P3). Esta afirmación resalta la necesidad de brindar herramientas a los docentes para que no solo gestionen sus propias emociones, sino que también puedan orientar a los estudiantes en el desarrollo de competencias socioemocionales. La relación entre la capacitación docente y la educación emocional se enmarca en el código <<formación en educación emocional>>, lo cual destaca la relevancia de incluir a los maestros dentro de los procesos de desarrollo emocional en la comunidad educativa.

La construcción de un clima escolar favorable se ve estrechamente relacionado con la estabilidad emocional de los estudiantes y las condiciones familiares que los rodean. Un profesor expresa: *"El clima escolar es relativo en algunos cursos, en algunos es muy bueno, en otros es un poco difícil, quizá por problemas con hogares disfuncionales"* (P3). Esta declaración subraya que las dinámicas de convivencia dentro del aula no solo dependen de los programas educativos, sino también del contexto

familiar de los estudiantes. En este sentido, el código <<incidencia familiar en el clima escolar>> evidencia que la educación emocional no puede desvincularse de la realidad sociocultural en la que se desarrollan los estudiantes.

Según Bisquerra 2014 “de entre los factores de riesgo debidos al entorno familiar los estudios señalan la exposición a la violencia, la conflictividad familiar y los entornos familiares violentos” (p.30) De esta manera el involucramiento de las familias en la educación emocional es un elemento necesario para garantizar su éxito. Una profesora menciona *"uno de los retos más grandes que tienen los chicos es consigo mismos, vencer esos miedos, deben ser como las barreras que hay en el contexto donde se están desarrollando"* (P1). Esta cita resalta la importancia de fortalecer la resiliencia en los estudiantes para que puedan afrontar sus desafíos emocionales de manera asertiva. Asimismo, el papel de la familia se enfatiza en la afirmación: *"A veces el padre de familia es otro que llega a señalar y no a dar apoyo, en lugar de decir: mi hijo está fallando, vamos a trabajar en equipo"* (P1). Estas declaraciones subrayan la necesidad de establecer estrategias que fortalezcan la colaboración entre docentes y familias, en el que se promueva la comunicación y la corresponsabilidad en la formación socioemocional de los estudiantes.

La autorregulación emocional reduce la frecuencia de conflictos en el aula y posibilita la capacidad de reflexionar antes de actuar, en el que se evitan respuestas impulsivas que deterioran la interacción social. El código <<resolución tranquila de conflictos>> refleja la importancia de consolidar estrategias educativas que promuevan el control emocional como una herramienta para la convivencia. El que los profesores interioricen estos procesos, los estudiantes desarrollan habilidades que les permiten transformar los desacuerdos en oportunidades de aprendizaje, en el que generan espacios de diálogo donde la expresión de emociones no se perciba como una vulnerabilidad, sino como un mecanismo legítimo de regulación social.

Aquí el trabajo de Lazarus (2005) es significativo ya que permite conectar con lo manifestado en el código <<resolución tranquila de conflictos>> que antes de experimentar una emoción, hay un proceso de evaluación cognitiva donde se determina si un evento es relevante para el bienestar personal del individuo. Así entonces la

autorregulación funciona de acuerdo a la orientación que se le dé al significado de una emoción.

Este enfoque resignifica la convivencia escolar al favorecer dinámicas en las que la comunicación asertiva y el reconocimiento mutuo reemplazan la agresión y la competencia negativa. La escuela, en este sentido, se convierte en un entorno que potencia el desarrollo de relaciones interpersonales equilibradas, donde la comprensión emocional y la cooperación fortalecen una cultura de paz y resolución pacífica de conflictos.

“las emociones van a seguir aflorando desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, pero cuando el estudiante tiene la capacidad de autorregularse cualquier conflicto que surja se va a solucionar tranquilamente” (P1). Lo anterior, es planteado por una profesora. En este testimonio, la expresión “cualquier conflicto que surja se va a solucionar tranquilamente” subraya la autorregulación emocional es un factor determinante en la construcción de un entorno escolar armónico. La capacidad de gestionar emociones no solo influye en el bienestar individual, sino que también genera un impacto en la dinámica colectiva, en el que favorecen la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos.

Para Redorta 2006 “la regulación se refiere a la clase de mecanismos con los que somos capaces de ejercer el control sobre nosotros mismos y, por tanto, sobre nuestra conducta” (p.102). El auto control, tiene la tarea de identificar qué se siente y cómo expresarlo en el momento adecuado. Así los seres humanos se reconocen a ellos mismos y les permite de alguna manera conocer a los demás.

El reto de trasladar los principios de la educación emocional al ámbito cotidiano radica en la necesidad de estrategias pedagógicas que faciliten su internalización y práctica. Aunque los estudiantes pueden reconocer la importancia de la empatía y la colaboración, la gestión efectiva de sus emociones en escenarios de conflicto exige experiencias de aprendizaje que les permitan aplicar estos conocimientos de manera progresiva. El código <<desafío de aplicación práctica>> evidencian cómo la educación emocional no puede limitarse a la transmisión de conceptos, sino que requiere un enfoque dinámico que integre la reflexión y la experimentación en situaciones concretas. Los estudiantes, a pesar de conocer la importancia de regular sus emociones, no cuentan

con oportunidades estructuradas para desarrollar estas habilidades y convertirla en una experiencia vivencial.

Pero todos, no sabemos cómo abordar la educación emocional, ni qué elementos están inmersos en ese en ese proceso; todos no sabemos, yo le digo a los alumnos todos sabemos que es colaborar, que es amor, que es paz, pero vaya usted aplíquela. Entonces una cosa es la teoría y otra cosa la práctica, pero lo más triste es que a veces no conocemos en la propia teoría (P1).

La cita evidencia la falta de estrategias concretas para transformar el conocimiento teórico en acciones aplicables dentro del aula, en el que resalta la desconexión entre la conceptualización de la educación emocional y su implementación en contextos reales. La afirmación “*pero vaya usted aplíquela*” pone de manifiesto la dificultad de convertir ideas abstractas en prácticas, lo que sugiere un desfase entre la formación académica y su aplicabilidad en la dinámica escolar. Este desajuste resalta la necesidad de interiorizar la educación emocional y aplicarla en la resolución de conflictos. La brecha entre la comprensión teórica y la dificultad de aplicación plantea interrogantes sobre la efectividad de los modelos pedagógicos actuales. Si la educación emocional no se aborda como una práctica constante, sino como una idea de cumplimiento, su impacto en la convivencia escolar será limitado.

Sub categoría: Desarrollo afectivo y relaciones sociales

La falta de control emocional en los estudiantes incide en la generación de conflictos dentro del entorno escolar. Se resalta que, en esta etapa de edades de los estudiantes, las interacciones sociales adquieren una carga emocional, donde aspectos como la percepción de ser reconocido o ignorado, así como situaciones de competencia social, influyen en la convivencia. Una profesora enuncia: “*todo se convierte en que me dijo, en que no me dijo, en que me miró, en que no me miró, y sobre todo cuando miramos la parte del crecimiento entonces la parte emocional les trae mucho conflicto*” (P1).

Desde esta perspectiva, el testimonio refleja cómo la ausencia de estrategias de regulación emocional puede intensificar los desacuerdos entre los estudiantes, en el que transforman interacciones cotidianas en desencadenantes de conflicto. La reiteración de expresiones como “me dijo, no me dijo” o “me miró, no me miró” subraya la importancia

de la percepción subjetiva en la interpretación de las relaciones interpersonales, lo que sugiere que los estudiantes experimentan estas situaciones con una carga emocional que, en ausencia de herramientas de gestión, puede derivar en tensiones recurrentes. Esto se vincula con los códigos <<conflictos de percepción>> y <<control de emociones>>, se refieren como la tendencia de los adolescentes a interpretar erróneamente las interacciones sociales debido a la falta de regulación emocional ¿Cómo se puede fortalecer la educación emocional para minimizar estos malentendidos?

Para Bisquerra (2000) “en la adolescencia se reconoce la distinción entre las emociones que uno experimenta en un momento dado y las emociones de otras personas...” (p.80) este proceso de aprendizaje desde la visión del docente sobre el estudiante relata que el adolescente, adolece por su proceso de aprendizaje en el campo emocional, esto se representa en la actitud del estudiante de manifestar constantemente su inconformidad con las acciones de sus compañeros, situación que poco a poco se puede transformar con una disminución en el sentido de que un estudiante a medida que crece, se hace más capaz de entender sus emociones y las de los demás.

Según Goleman, (1995) sobre el control de las emociones resalta la complejidad de gestionar nuestras respuestas emocionales en un mundo que a menudo puede ser caótico y desafiante. Reconocer que el control emocional no es una tarea sencilla es el primer paso hacia la comprensión de la inteligencia emocional. La gestión inadecuada de las emociones en el ámbito escolar influye en la aparición de conflictos, donde la búsqueda de aceptación y la competencia desleal generan dinámicas de exclusión y agresión. ¿De qué manera estas emociones no reguladas afectan la convivencia dentro del aula? La relación entre la envidia, la falta de empatía y la baja autoestima evidencia la ausencia de estrategias de educación emocional que permitan transformar estas experiencias en aprendizajes socioafectivos.

El acoso escolar afecta el bienestar psicoemocional de los estudiantes y demanda estrategias que fortalezcan la resiliencia y la gestión emocional ante situaciones de hostigamiento. Los códigos <<resiliencia frente al acoso escolar>> y <<fortalecimiento emocional>> reflejan la relación entre la autorregulación afectiva y la capacidad de afrontar adversidades sin comprometer la estabilidad emocional. En este sentido, un docente señala: *“Frente al bullying, los estudiantes son un poco más frágiles y de ahí,*

pues el incremento de los suicidios en jóvenes entonces es bastante importante es enfrentar ese desafío porque si ellos no son emocionalmente fuertes se derrumban con facilidad” (P2).

Para Bisquerra (2014) “en los últimos años se ha producido un incremento de la percepción de la violencia como problema” (p.16) cada día las instituciones educativas son víctimas de este fenómeno, que entre otras cosas ha sido expuesto en diferentes países, con señales cada día más fuertes como por ejemplo las masacres en las instituciones educativas de los Estados Unidos, igualmente los medios audiovisuales hoy producen más contenido sobre dicho fenómeno. Lo cual permite reconocer los alcances de estas situaciones.

El testimonio evidencia la persistencia del acoso escolar como una problemática que afecta la estabilidad emocional de los estudiantes. La afirmación “*los muchachos no son tan fuertes como lo eran emocionalmente antes*” sugiere una transformación en la manera en que los adolescentes experimentan y gestionan el acoso escolar. Esta percepción, más que atribuirse a una supuesta fragilidad generacional, puede estar vinculada a cambios en las dinámicas de socialización que han generado nuevos escenarios de conflicto, donde las agresiones adquieren dimensiones simbólicas y emocionales de mayor alcance. Hay una vacancia de la educación emocional de incorporar estrategias de autorregulación afectiva individual y que fomente redes de apoyo dentro de la comunidad educativa. El fortalecimiento de estos procesos permite transformar los espacios educativos en entornos donde la contención emocional y la intervención temprana minimicen la escalada del conflicto, en el que se promueven dinámicas de convivencia que prioricen el respeto y la inclusión.

El testimonio expone la importancia de la regulación emocional en la prevención de dinámicas agresivas dentro del entorno escolar. La referencia a la ira y la furia como emociones que “conducen a la violencia” destaca la necesidad de replantear su manejo desde un enfoque educativo que priorice la modulación en lugar de la represión. Desde un análisis fenomenológico, la educación emocional no solo actúa sobre la estabilidad individual, sino que estructura las interacciones dentro de la comunidad escolar, reduciendo la escalada de conflictos y promoviendo relaciones interpersonales basadas en la comunicación asertiva.

El desarrollo de la educación emocional dentro del currículo escolar requiere un replanteamiento en las metodologías de enseñanza, asegurando que la regulación afectiva no sea un complemento, sino un componente estructural del proceso formativo. La implementación de estrategias basadas en la autorregulación y la mediación de conflictos permite minimizar situaciones de violencia y consolidar entornos de aprendizaje más equilibrados. La construcción de una comunidad educativa resiliente no depende únicamente de la capacidad individual de los estudiantes para gestionar sus emociones, sino de la existencia de espacios que promuevan la empatía y la contención emocional. Un modelo pedagógico que priorice estas competencias no solo fortalece la convivencia escolar, sino que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del entorno social con mayor estabilidad y autonomía.

El diseño e implementación de estrategias de educación emocional para la gestión de emociones de alta intensidad se hace necesario para la prevención de la violencia en entornos escolares. Los códigos <<control de emociones intensas>> y <<prevención de la violencia>> se relacionan con la necesidad de dotar a los estudiantes de herramientas que faciliten la regulación de sus respuestas emocionales, en el que eviten que estas se transformen en conductas agresivas. La referencia a estas emociones como factores que “conducen como a la violencia” resalta la importancia de un enfoque educativo que no solo fomente la modulación y canalización de la ira y la frustración, sino que también incentive su expresión en lugar de su represión.

La profesora menciona: *“Pues tratar de controlar de pronto a algunas emociones como la ira y la furia que son digamos como las que uno considera que son las emociones malas, sí que además también conducen como a la violencia”* (P3). Esta afirmación evidencia la necesidad de redefinir la percepción de estas emociones dentro del contexto educativo, en el que las reconoces como respuestas naturales que requieren estrategias de regulación adecuadas para evitar su escalamiento en situaciones de conflicto.

Daniel Goleman cuando refiere la inteligencia emocional subraya la importancia de las competencias socioemocionales como herramientas fundamentales para el desarrollo personal y social. Según Goleman, estas competencias permiten a los individuos expresarse libremente y gestionar sus emociones de manera efectiva, lo que es crucial para su bienestar y su capacidad para interactuar con los demás. El desarrollo

de estas habilidades no solo promueve la integridad personal, sino que también contribuye a la cohesión social y al fortalecimiento de las relaciones interpersonales. Es importante reconocer que el nivel de competencia emocional puede variar entre individuos y en diferentes contextos. Factores como el entorno familiar, las experiencias previas, la educación y el contexto cultural influyen en cómo una persona maneja sus emociones.

La reformulación de la percepción de la ira y la furia no como emociones negativas en sí mismas, sino como respuestas que pueden ser moduladas y canalizadas hacia el desarrollo de habilidades de afrontamiento, proporciona herramientas para que los estudiantes aprendan a identificarlas, comprenderlas y expresarlas de manera no violenta. Esta contención emocional permite la desactivación de conflictos antes de que escalen en violencia, en el que transformen el entorno escolar en un espacio de aprendizaje de cooperación y comprensión mutua.

Desde la postura del docente, la educación emocional no solo implica la formación de los estudiantes, sino también la capacidad del maestro para modelar estas competencias dentro del aula. La afirmación "*yo no puedo exigirle a mi alumno que sea empático cuando yo no doy modelo de empatía*" (P1) enfatiza la importancia del docente como referente emocional en la comunidad educativa. La educación emocional, entonces, no puede ser una exigencia unilateral hacia los estudiantes sin que los educadores reflejen estos valores en su propia interacción con ellos. En este sentido, la relación entre el modelaje docente y la interiorización de la educación emocional por parte de los estudiantes se vincula con el código <<aprendizaje por observación>>.

Desde esta perspectiva, la educación emocional debe partir de la coherencia entre el discurso y la práctica del docente, en el que los estudiantes puedan percibir que sus educadores aplican las mismas estrategias que enseñan. Esto se evidencia en la afirmación: "*Cuando se me presenta una situación de conflicto y el maestro es el primer líder en decir: ey, inteligencia emocional, equilibrio de emociones, autorregulación, motivación empática, habilidad social; cuando tenemos claro, eso y el docente es capaz de ser modelo*" (P1). Esta cita de la profesora resalta que el impacto de la educación emocional depende en gran medida de la manera en que los maestros materializan estos

principios en su práctica diaria. Así, la consistencia en la aplicación de estos valores refuerza su aprendizaje que se consolidan en los estudiantes.

Sub categoría: Vínculos relacionales y su impacto en la formación socioemocional

Los códigos <<envidia y competencia negativa>> y <<falta de empatía y autoestima>> reflejan patrones de interacción marcados por estructuras de validación social hegemónica, en las que el menosprecio hacia el otro se convierte en un mecanismo para fortalecer la propia identidad dentro del grupo. Las relaciones en el entorno escolar pueden verse distorsionadas por la necesidad de reconocimiento, en el que resaltan la importancia de implementar estrategias que promuevan la regulación emocional y el desarrollo de habilidades para la convivencia.

Otro conflicto es que los alumnos el querer encajar en un grupo, lo lleva a maltratar a otro, lo lleva el querer tener la envidia; también es otra emoción que se ve ahí presente. Entonces, si tú dices, uy, Carmen Sabrina, ah, pero porque hizo copia o por entonces se ve como esa envidia y él no querer exaltar las cualidades de otros; sino al contrario al caído caerle, entonces yo creo que la falta de empatía, la falta de solidaridad la falta de amor y sobre todo quererse uno mismo y tener la capacidad de decir yo puedo y si hay otros mejores lo acepto, pero yo también puedo mejorar mucho más (P1).

Para Bisquerra (2014) “el entorno escolar es una variable contextual importante. El clima de centro, su estructura, la gestión de la disciplina y el grado de implicación del profesorado son factores determinantes para la proliferación y mantenimiento de conductas violentas y de acoso”. (p.31). Los casos de violencia suponen una atención integral, que analizada desde el campo de la investigación revela una falta de habilidad emocional, en el sentido en que un estudiante maltrata a otro se puede llegar a concluir que no se pone en los zapatos de su compañero, por lo tanto su empatía es baja y requiere de un proceso pedagógico que le oriente a resolver los conflictos de una manera constructiva.

El relato de la profesora evidencia cómo la envidia opera como un obstáculo para el reconocimiento mutuo dentro de las relaciones escolares. La expresión “él no querer

exaltar las cualidades de otros sino al contrario al caído caerle” sitúa una dinámica, donde el éxito ajeno es percibido como una amenaza personal. Esta percepción no solo fomenta una cultura de hostilidad, sino que también profundiza la falta de empatía y refuerza patrones de exclusión. La carencia de educación emocional en este contexto impide que los estudiantes desarrollen herramientas para gestionar la frustración y la autovaloración sin recurrir a la descalificación del otro. Así, el conflicto no se limita a un problema de actitud individual, sino que es el reflejo de una estructura relacional donde la validación personal está supeditada a la deslegitimación del otro.

Pero vamos a empezar a prepararnos, vamos a pensar a hacer un ejército emocional, pero para hacer un ejército necesitamos preparación, condicionamiento, ambiente; porque es que una cosa es la teoría y otra cosa la práctica. No es sencillo usted irse a un aula de 45 estudiantes donde no hay buena ventilación, donde no hay las herramientas necesarias para que el ambiente escolar sea agradable porque se presta muchas veces para la indisciplina o la mala convivencia (P4).

Goleman (1995) sugiere que una mejor gestión emocional contribuye a una calidad de vida superior. Cuando logramos controlar nuestras emociones y utilizarlas constructivamente, experimentamos menos conflictos internos y externos. Esto se traduce en una mayor paz mental y satisfacción personal. La capacidad para regular nuestras emociones también está relacionada con la resiliencia; aquellos que son emocionalmente inteligentes tienden a recuperarse más rápidamente ante adversidades y desafíos. Es importante destacar que el aprendizaje emocional no ocurre de forma aislada; requiere un entorno propicio para su desarrollo. La educación emocional debe ser promovida desde una edad temprana tanto en el hogar como en las instituciones educativas. Al proporcionar herramientas y estrategias para gestionar las emociones, estamos preparando a las futuras generaciones para enfrentar los retos emocionales con confianza y habilidad.

La noción de un “*ejército emocional*” resalta la necesidad de fortalecer la convivencia escolar mediante un entorno que favorezca el aprendizaje de la educación emocional. ¿De qué manera influyen el ambiente físico y social en la formación de habilidades socioemocionales? Las condiciones del aula impactan tanto en la disciplina como en la calidad de las interacciones entre los estudiantes, en el que determinan en gran medida su capacidad para gestionar emociones y resolver conflictos. Los códigos

<<preparación emocional>> e <<importancia del ambiente escolar>> reflejan la urgencia de diseñar espacios que faciliten el desarrollo de competencias socioemocionales. La disposición del aula, la estructura de las dinámicas grupales y el clima emocional de la escuela no solo influyen en el aprendizaje académico, sino que también modelan la forma en que los estudiantes interactúan, cooperan y afrontan los desafíos de la convivencia diaria.

El testimonio anterior muestra que el aprendizaje emocional no puede desarrollarse de manera aislada, sino que requiere condiciones que lo favorezcan. La afirmación "no hay las herramientas necesarias para que el ambiente escolar sea agradable" evidencia cómo la falta de infraestructura y estrategias de regulación emocional afecta la calidad del aprendizaje socioemocional. Un entorno escolar que no propicie esta regulación limita la implementación de estrategias pedagógicas, en el que dificultan la convivencia y aumentan los conflictos. La infraestructura, la disposición del aula y las dinámicas escolares influyen en la manera en que los estudiantes manejan sus emociones y resuelven conflictos.

El impacto de la educación emocional en la dinámica escolar no solo depende de la familia, sino también de la percepción de los estudiantes sobre su entorno. Un profesor expresa *"El clima escolar del Instituto Técnico Patio Centro número 2 en cuanto a la convivencia entre los estudiantes es bastante difícil, porque cada vez la situación familiar es más dejada a los niños"* (P2). Esta situación refleja la creciente desvinculación de los padres en la formación de sus hijos y la delegación de la educación emocional a la escuela. Los códigos <<desvinculación familiar>> y <<delegación de responsabilidades de la educación emocional>> Se refiere a la ausencia de apoyo y conexión emocional entre los estudiantes y sus familias, lo que impacta su bienestar y desempeño escolar. En este contexto, los padres no brindan acompañamiento emocional a sus hijos, delegando esta responsabilidad a la institución educativa.

La importancia de la Escuela de Padres como una estrategia para fomentar la participación de las familias en la formación emocional de los estudiantes, se relaciona con la afirmación *"Una colaboración efectiva entre docentes, familia y la comunidad puede lograrse mediante una intensificación de las Escuelas de Padres"* (P2). Esta declaración enfatiza la necesidad de espacios que permitan a los padres adquirir

herramientas para acompañar emocionalmente a sus hijos y fortalecer su desarrollo socioemocional.

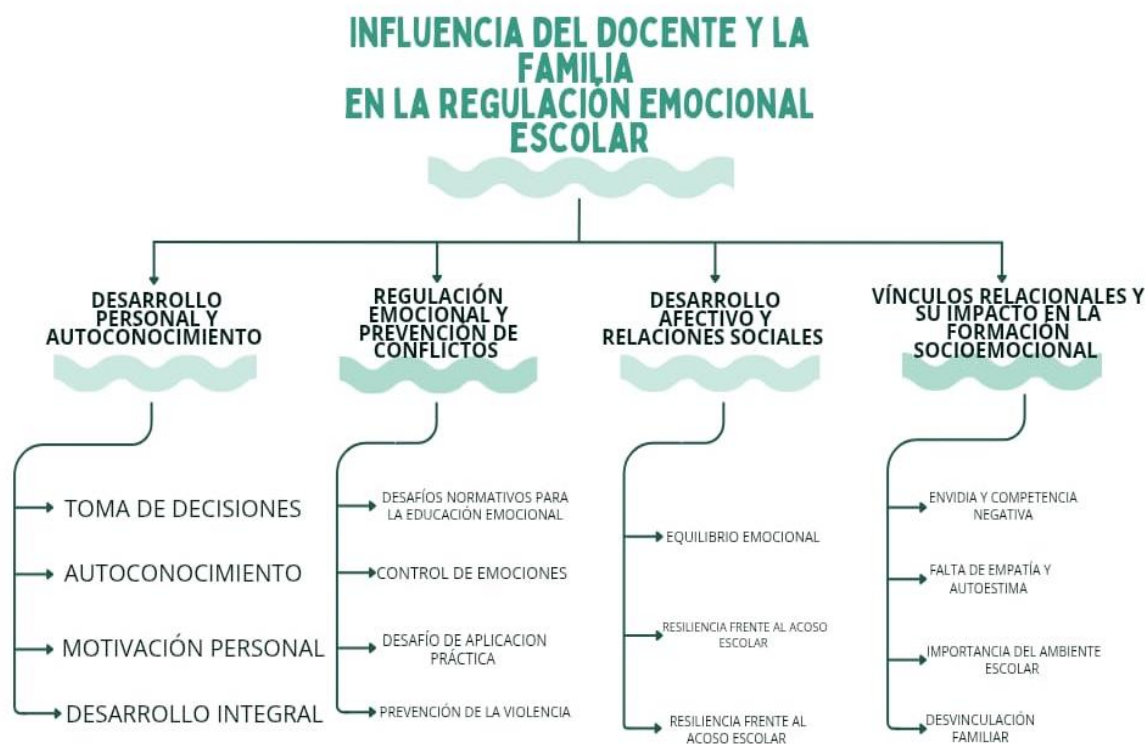
El papel de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes no solo radica en el desarrollo de habilidades individuales, sino en la generación de una comunidad educativa que priorice el bienestar y la convivencia. Esto lo indica una profesora *"La ausencia de papá y mamá como la primera escuela del estudiante trae consigo una falta de valores de convivencia"* (P3). Esta afirmación resalta que la educación emocional no puede ser vista como un proceso aislado dentro de la escuela, sino como una construcción conjunta entre la institución educativa y la familia.

La relación entre emoción y valor son fundamentales para comprender cómo las emociones influyen en el proceso educativo. que las emociones solo surgen cuando un objeto o situación tiene un significado o valor para el individuo. Esto implica que, en el contexto educativo, las experiencias emocionales de los estudiantes están intrínsecamente ligadas a sus metas y aspiraciones personales. Por lo tanto, para fomentar un aprendizaje significativo, es crucial que los educadores reconozcan y validen las emociones de los estudiantes como parte integral de su desarrollo personal y académico. Ante ello, Nussbaum (2008) sostiene que:

es necesario que el objeto hacia el que está referido la emoción se halle investido de algún tipo de valor o importancia para la persona que lo contempla; en caso contrario, no podría provocar ninguna emoción. Esto implica que los objetos se consideran importantes porque se vinculan al esquema de metas para el florecimiento del sujeto (p. 57).

El contexto familiar juega un papel crucial en la formación emocional de los adolescentes. Bisquerra (2014) mantiene que muchos casos, las familias que enfrentan dificultades económicas también pueden transmitir mensajes negativos sobre el manejo de las emociones. Por ejemplo, si en el hogar se minimizan o desestiman las emociones, los jóvenes pueden aprender a reprimir sus sentimientos en lugar de expresarlos adecuadamente. Este tipo de ambiente puede generar una falta de comunicación efectiva entre padres e hijos, lo que dificulta el desarrollo de relaciones sanas y afectivas. La ausencia de apoyo emocional en el hogar puede dejar a los adolescentes sintiéndose aislados y sin herramientas para enfrentar sus propios desafíos emocionales.

Figura 2. Red semántica Influencia del docente y la familia en la regulación emocional



Categoría: *Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje.*

Tabla 4 Categoría: *Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje*

Categoría	Conecto categoría	Subcategoría	Conector subcategoría	Código
Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje	Se relaciona con	Regulación emocional para el rendimiento académico	Se refiere	Manejo emocional y consecuencias académicas
			Se conecta	Gestión emocional y receptividad académica, preparación emocional y apertura al aprendizaje, estabilidad emocional y

					autodisciplina académica
Se vincula con		Apoyo socioemocional en el entorno escolar	Se conecta con		Apoyo mutuo y competencia académica, integración entre pares docentes y ambiente docente saludable para el aprendizaje
					Motivación académica y estrategias de apoyo docente
					Autonomía en resolución de conflictos y motivación como estrategia de apoyo
Se asocia con		Factores de ambiente escolar que afectan el aprendizaje	Se enlaza con		Ambiente escolar positivo y barreras de aprendizaje por conflicto, distracción académica y conflicto escolar
					Conflicto no resuelto y distracción emocional
					Motivación para el aprendizaje y estrategias de apoyo docente

La educación emocional tiene un impacto en la convivencia escolar y el desarrollo académico de los adolescentes, al posibilitar un entorno de aprendizaje estructurado mediante patrones de regulación emocional y apoyo socioemocional. El código <<Regulación emocional para el rendimiento académico>> sintetiza los códigos abiertos <<Manejo emocional y Consecuencias académicas>>, <<Gestión emocional y Receptividad académica>>, <<Preparación emocional y Apertura al aprendizaje>> y

<<Estabilidad emocional y Autodisciplina académica>>. Esta agrupación plantea que el control emocional es fundamental para la apertura al aprendizaje y el desarrollo de la autodisciplina. Por un lado, el manejo emocional permite respuestas funcionales frente a situaciones escolares desafiantes, mientras que la estabilidad emocional constituye una base sostenida para el compromiso con los objetivos educativos. Estas capacidades permiten que los estudiantes superen retos en el ámbito académico sin comprometer su bienestar, lo que a su vez fortalece la convivencia escolar mediante la participación en actividades educativas y la práctica de relaciones basadas en el respeto y la empatía.

El código <<Apoyo socioemocional en el entorno escolar>> integra los códigos <<Apoyo mutuo y Competencia colectiva>>, <<Integración entre pares docentes y Ambiente docente saludable para el aprendizaje>>, <<Motivación académica y Estrategias de apoyo docente>> y <<Autonomía en resolución de conflictos y Motivación como estrategia de apoyo>>. Esta agrupación explica que la interacción entre estudiantes y docentes genera dinámicas que fortalecen la disposición hacia el aprendizaje y el desarrollo de una identidad colectiva. La competencia colectiva potencia el trabajo en equipo al consolidar el sentido de pertenencia, mientras que la autonomía en la resolución de conflictos fomenta la autorregulación en las interacciones personales. El papel de los docentes se define como facilitadores de procesos de aprendizaje y soporte emocional, al combinar estrategias académicas con intervenciones que refuercen la confianza y el sentido de comunidad. Estas acciones consolidan relaciones positivas en el aula y favorecen el desarrollo integral de los estudiantes.

El código <<Factores de ambiente escolar que afectan el aprendizaje>> agrupa los códigos <<Ambiente escolar positivo y Barreras de aprendizaje por conflicto>>, <<Distracción académica y Conflicto escolar>>, <<Conflicto no resuelto y Distracción emocional>> y <<Motivación para el aprendizaje y Estrategias de apoyo docente>>. Este agrupamiento identifica que los conflictos sin solución generan distracciones que afectan la concentración de los estudiantes y limitan sus resultados académicos. Las barreras de aprendizaje, originadas por situaciones conflictivas, interfieren con la capacidad de los adolescentes para completar tareas y participar en actividades educativas. En contraposición, un ambiente escolar fundamentado en prácticas de respeto y en la implementación de estrategias educativas soportadas en principios emocionales mejora

tanto el bienestar emocional como la disposición para aprender. Estas condiciones contribuyen a que los estudiantes logren un crecimiento en sus competencias académicas y personales.

En los relatos, se observa que la educación emocional incide en el fortalecimiento de la convivencia escolar y en la mejora del rendimiento académico, al conectar experiencias emocionales con dinámicas interpersonales en el aula. Se exponen interrelaciones entre códigos relacionados con regulación emocional, apoyo socioemocional y condiciones del entorno escolar, en el que se ha demostrado su influencia en el aprendizaje y en la formación completa de los adolescentes.

Sub categoría: Regulación emocional para el rendimiento académico

La experiencia de los adolescentes en relación con la educación emocional evidencia un impacto directo en la convivencia escolar y el desempeño académico. Esta incidencia se traduce en un entorno que promueve aprendizajes y en una mayor capacidad de los estudiantes para participar en dinámicas colaborativas. Los relatos analizados muestran que la regulación de las emociones, junto con el apoyo socioemocional proporcionado por docentes y compañeros, les permite afrontar los desafíos escolares con mayor eficacia. Esta interacción facilita el desarrollo de estrategias para procesar emociones complejas y responder de manera constructiva a las exigencias del entorno educativo.

El análisis de la categoría central <<Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje>> revela que los estudiantes adquieren habilidades blandas, como el reconocimiento consciente de sus emociones, la capacidad de interpretar los sentimientos de los demás y el uso de estas competencias en la resolución de conflictos. Estas habilidades no solo fortalecen el bienestar individual, sino que también contribuyen al establecimiento de relaciones basadas en la confianza y el entendimiento mutuo dentro de la comunidad escolar.

La categoría central se trata de un aprendizaje receptivo que se manifiesta como un proceso que surge de la interacción entre el entorno escolar y las experiencias individuales de los estudiantes. Este proceso se relaciona con la disposición para adquirir

conocimientos, y también con la capacidad de aprovechar el apoyo de los demás para superar obstáculos académicos. La educación emocional, al proporcionar herramientas prácticas para regular las emociones y generar un ambiente de cooperación, demuestra su papel central en la mejora del rendimiento educativo y en la construcción de un entorno escolar donde las emociones se convierten en un elemento transformador de las relaciones humanas y del aprendizaje.

Los maestros que implementan estrategias específicas de apoyo logran crear un entorno en el que cada estudiante percibe su rol dentro de la comunidad educativa. Este reconocimiento lleva a los estudiantes a identificar sus capacidades, valorar las habilidades de los demás y reducir tensiones en las interacciones cotidianas, lo que facilita los procesos de aprendizaje. Las experiencias de los estudiantes también muestran que la reciprocidad y la colaboración constituyen pilares fundamentales para el fortalecimiento de los vínculos emocionales. Estos vínculos se manifiestan en una mayor disposición de los adolescentes para involucrarse en actividades escolares, lo que genera un entorno que promueve tanto su desarrollo académico como personal. Este proceso implica que el apoyo emocional recibido refuerza su motivación y consolida la percepción de la escuela como un espacio de seguridad y crecimiento.

Por otro lado, los estudiantes señalan que percibir un ambiente escolar estructurado en el manejo emocional depende de una gestión efectiva de los conflictos. Según sus experiencias, esta gestión está vinculada con una mejora en su capacidad de concentración en las tareas escolares. En estos relatos, el manejo adecuado de las relaciones y la claridad en las normas de convivencia posibilitan la estabilidad emocional en el aula. Este tipo de ambiente favorece el rendimiento académico y permite que los estudiantes reconozcan la escuela como un espacio adecuado para alcanzar una formación completa.

pues, por ejemplo, yo tuve una situación muy dura tuve un mal manejo de mis emociones por completo y esto me dejó un pequeño o un grande problema en cuanto a mí me perfil en el colegio. Porque, pues yo no tuve la suficiente inteligencia para llevar a cabo la situación y pues me dejé influenciar por lo que pues estaba a mi alrededor y pues esto me da como consecuencia que tuviera una matrícula condicional. Entonces yo creo que es muy importante tener conciencia de las emociones que uno está manejando para así no tener, pues un conflicto una situación adversa, en el colegio y que pues esto pueda generar (E1).

La experiencia de un estudiante frente a una situación de descontrol emocional se caracterizó por una sensación de frustración y vulnerabilidad, que surge de la interacción entre las expectativas externas del entorno escolar y la percepción interna de su desempeño. Este fenómeno evidencia cómo las condiciones externas y las respuestas de docentes y compañeros influyen en la forma en que el estudiante valora su capacidad para gestionar sus emociones. En este contexto, la estudiante no interpreta el descontrol emocional como un hecho aislado, sino como una acumulación de factores que afectan tanto su percepción personal como sus relaciones interpersonales.

El código <<Manejo emocional>> refleja que los estudiantes asocian las críticas, la presión académica y la falta de apoyo con una valoración negativa de sus capacidades. Este proceso de internalización ocurre cuando los estímulos externos, como las expectativas y las interacciones en el aula, se convierten en un marco para que el estudiante cuestione su suficiencia emocional. En contraste, las vivencias muestran que un entorno que brinda apoyo y reconocimiento tiene un impacto positivo en la autopercepción, en el que se fomenta la confianza en la propia capacidad.

El relato de la estudiante indica que el descontrol emocional afecta su relación con el aprendizaje, en el que genera una ruptura en la percepción que tiene de sí misma. Este conflicto se manifiesta en una disminución de la motivación, una percepción de ineffectividad frente a las tareas escolares y una interpretación negativa del espacio educativo como un entorno de alta exigencia. La experiencia revela que la percepción de incompetencia emocional no solo obstaculiza el rendimiento académico, sino que también transforma la relación con la escuela, que deja de percibirse como un espacio de crecimiento para convertirse en un ámbito de presión.

El código <<Consecuencias académicas>> muestra cómo la estudiante vincula las dificultades emocionales con problemas concretos, como la falta de concentración y el bajo desempeño en las tareas escolares. La narrativa señala que los conflictos no resueltos en el aula se convierten en una fuente de distracción y desmotivación, lo que interfiere en la capacidad del estudiante para cumplir con las demandas académicas. Sin embargo, cuando la institución gestiona los conflictos de manera efectiva y establece un clima de apoyo emocional, los estudiantes perciben un cambio en su experiencia.

Describen el aula como un espacio que favorece su estabilidad emocional y les permite alcanzar sus objetivos académicos y personales.

La vivencia expresada resalta que la educación emocional es necesaria para transformar las dinámicas escolares y reconstruir la autopercepción de los estudiantes. Al facilitar un entorno donde los discentes reciben herramientas para enfrentar los retos emocionales, esta práctica permite superar los momentos de vulnerabilidad y genera una relación equilibrada con su entorno escolar:

El texto describe cómo las emociones no gestionadas afectan la percepción personal, el aprendizaje y las relaciones en el entorno escolar, lo que se conecta con el testimonio de la estudiante. En la cita, ella identifica que un "mal manejo de sus emociones" tuvo un impacto significativo en su perfil académico, hasta el punto de generar una matrícula condicional. Este evento refleja que las emociones no procesadas se convierten en un peso que condiciona su disposición para aprender y su interacción con el entorno escolar. La estudiante reconoce que no tuvo "la suficiente inteligencia para llevar a cabo la situación" y que permitió que los factores externos influyeran en sus decisiones y emociones. Esta reflexión se relaciona con un ciclo de acumulación de emociones no gestionadas que refuerza una autovaloración negativa que afecta la capacidad de enfrentar desafíos académicos.

Asimismo, la estudiante subraya la importancia de tomar conciencia de las emociones para evitar conflictos o situaciones adversas en el colegio. Este planteamiento coincide con el resaltar que el manejo adecuado de las emociones puede transformar la experiencia escolar, en el que se favorece la reconstrucción del autoconcepto y un vínculo positivo con el entorno educativo. La conexión entre la vivencia personal narrada permite inferir cómo las emociones influyen tanto en la identidad académica como en las dinámicas escolares.

Los códigos <<Gestión emocional>> y <<Receptividad académica>> surgen del relato del profesor para interpretar su experiencia. El primero representa las acciones que toma para identificar y manejar sus emociones en contextos escolares. El segundo define su disposición para absorber y procesar la información cuando logra establecer un equilibrio emocional. Ambas definiciones muestran cómo las emociones y el aprendizaje están conectados, e influyen en la calidad de su experiencia educativa. La

inferencia del profesor es que al hecho en el que el estudiante maneje de manera adecuada sus emociones, puede generar un entorno interno que favorece la atención y la comprensión. Sin embargo, se indica que en situaciones donde las emociones negativas prevalecen, su rendimiento disminuye. A partir de estas observaciones, se abre la pregunta: ¿cómo pueden las instituciones educativas integrar prácticas que ayuden a los estudiantes a fortalecer la regulación emocional para mejorar su aprendizaje?

Bueno, realmente, pues con ellos con los estudiantes tenemos que siempre trabajar con la parte de las emociones porque para ellos es fundamental tener un buen estado de ánimo para ser receptivos a los aprendizajes a los conocimientos que están recibiendo, si no es el estudiante no está emocionalmente dispuesto, pues va a ser muy difícil, que él pueda aprender (P4).

Según Plutchik (2001) el papel fundamental de las emociones es el de la adaptación y la supervivencia en tal sentido, se hace necesario una conexión emocional entre la comunidad educativa. Las ocho emociones primarias planteadas por este autor ayudan significativamente tanto a los seres humanos como a los animales también a sobrevivir. Desde la vivencia del profesor, el acto de aprendizaje no es un proceso aislado, sino que lo encuentra influenciado por las emociones. Tal como se menciona en la cita, "*si el estudiante no está emocionalmente dispuesto, pues va a ser muy difícil que él pueda aprender*" (Entrevista P4). Este señalamiento resalta cómo las emociones no solo afectan la disposición del estudiante, sino que condicionan su relación con el conocimiento y su entorno educativo.

La afirmación del entrevistado conecta con el hecho de que "la gestión emocional representa un proceso que regula la disposición del estudiante para aprender". Si las emociones son un filtro a través del cual el estudiante percibe, interpreta y asimila el aprendizaje, ¿cómo puede un docente diseñar experiencias pedagógicas que no solo transmitan conocimientos, sino que también consideren el estado emocional del estudiante? ¿Qué significa para un educador "*trabajar con la parte de las emociones*" (P4) en el contexto de una sociedad cada vez más centrada en resultados y estándares cuantificables?

La gestión emocional se convierte en un enlace, para conectar la vivencia interna del estudiante con las dinámicas externas del aula. Cuando el profesor plantea que "es fundamental tener un buen estado de ánimo para ser receptivos", destaca una inferencia sobre la naturaleza del proceso de aprendizaje que facilita: el conocimiento no se impone; se acoge. Pero esto plantea una interrogante: ¿cómo se crea un ambiente educativo que fomente esta receptividad emocional? Asimismo, el énfasis en que "si el estudiante no está emocionalmente dispuesto", enfrenta barreras para aprender, genera una reflexión ampliada: ¿en qué medida las prácticas educativas tradicionales han ignorado la importancia de las emociones en el aprendizaje? ¿Cómo podrían reformarse los modelos pedagógicos para integrar un enfoque que reconozca la conexión entre emociones, disposición y aprendizaje?

Para Bisquerra, la educación emocional interviene en el contexto escolar en la manera en que el estudiante percibe su entorno y actúa en función de sus propósitos. Los relatos de dos docentes se relacionan con los códigos <<Estabilidad emocional>> y <<Autodisciplina académica>>. El primero se relaciona el proporcionar las herramientas para reflexionar sobre las decisiones a tomar, mientras que el segundo convierte esas reflexiones en acciones concretas. Esta relación establece una conexión entre los estados emocionales del estudiante y su capacidad de realizar tareas que favorezcan su avance académico. Esto aborda la capacidad de integrar las emociones en las decisiones académicas. El estudiante reconoce que sus emociones forman parte del aprendizaje y emplea este conocimiento para identificar las acciones necesarias que lo conduzcan hacia sus objetivos a largo plazo. En este sentido, la estabilidad emocional actúa como una estructura que permite gestionar impulsos y establecer prioridades basadas en sus metas educativas. En cuanto la habilidad del estudiante para mantener un enfoque coherente en sus decisiones, en el que priorizan actividades que respondan a sus objetivos formativos, plantean la claridad interna que facilita que las decisiones sean evaluadas de manera racional y alineadas con los objetivos académicos. Esto se evidencia en las siguientes citas textuales:

cuando un alumno llega motivado llega feliz y se le ve esa mirada brillante el estudiante todo lo ve fácil, todo lo soluciona, toda actividad que se plantea está animado. Es buen líder respeta la opinión de los demás en el grupo que le corresponda encaja perfectamente, pero cuando hay esa

rencilla de que yo no me junto con Fulano o con su Tano porque no y no y no; entonces ya el ambiente se siente tenso, se siente pesado, entonces sí, si el estudiante sobre todo si no hay empatía entre ellos, pues el profesor puede llevar las herramientas que quiera para la clase, las estrategias que quiera, las maravillas que quiera; pero si el estudiante en ese proceso no tiene la disposición y la motivación todo se forma un caos (P1).

El trabajo de Daniel Goleman sobre la inteligencia emocional 2010 subraya la importancia de las competencias socioemocionales como herramientas fundamentales para el desarrollo personal y social. Según Goleman, dentro de estas habilidades se encuentra la capacidad de motivarse a uno mismo. Estas competencias entre otras cosas permiten a los individuos expresarse libremente y gestionar sus emociones de manera efectiva, lo que es crucial para su bienestar y su capacidad para interactuar con los demás. El desarrollo de estas habilidades no solo promueve la integridad personal, sino que también contribuye a la cohesión social y al fortalecimiento de las relaciones interpersonales. Es importante reconocer que el nivel de competencia emocional puede variar entre individuos y en diferentes contextos. Factores como el entorno familiar, las experiencias previas, la educación y el contexto cultural influyen en cómo una persona maneja sus emociones.

En los relatos de los profesores, se establece que la capacidad del estudiante para tomar decisiones está relacionada con su equilibrio emocional y su disposición hacia el aprendizaje. Esta relación se evidencia en la afirmación: *“si el estudiante en ese proceso no tiene la disposición y la motivación todo se forma un caos”* (P1). Esta falta de disposición no solo afecta el desempeño académico, sino que también altera las dinámicas grupales, lo que limita la efectividad de las estrategias pedagógicas y reduce la cooperación entre los estudiantes. Ante este panorama, se resalta que hay acciones del docente que pueden minimizar las tensiones grupales y promover una participación del estudiante.

El equilibrio emocional influye en la manera en que el estudiante percibe y aborda el aprendizaje. Este estado permite desarrollar un interés genuino en las actividades y genera una participación en el aula. Esto se refleja en su conducta, como se describe en la frase: *“cuando un alumno llega motivado llega feliz, y se le ve esa mirada brillante”* (P1). A partir de esta perspectiva, se destaca que el estado emocional del estudiante

condiciona no solo su disposición individual, sino también su integración en las dinámicas educativas.

Cuando el estudiante logra mantener un equilibrio emocional, puede asumir actividades académicas con un enfoque orientado hacia objetivos grupales. En estas circunstancias, las relaciones dentro del aula tienden a fortalecerse, lo que beneficia el trabajo conjunto. No obstante, las dificultades interpersonales afectan negativamente este proceso. Esto se pone de manifiesto en la declaración: *“cuando hay esa rencilla de que yo no me junto con Fulano o con su Tano porque no y no y no; entonces ya el ambiente se siente tenso”* (P1). Ante esta situación, se reflexiona sobre cómo la promoción de relaciones positivas puede transformar las interacciones dentro del grupo y optimizar el aprendizaje colectivo. Además, la capacidad del estudiante para tomar decisiones mejora cuando se trabaja en su bienestar emocional. En palabras de un profesor: *“si un niño emocionalmente está muy bien, pues va a tomar las mejores decisiones”* (P1). Este proceso implica orientar al estudiante hacia objetivos que tengan un impacto a largo plazo, en el que eviten decisiones impulsivas. El fortalecimiento de estas capacidades trasciende el ámbito académico, pues favorece la formación de valores que permiten que el estudiante enfrente desafíos con mayor seguridad y responsabilidad.

Por su parte, la preparación emocional aparece como una condición que antecede al aprendizaje, en el que habilita al estudiante para acercarse al conocimiento con una actitud receptiva. La cita de la estudiante E4: *“en una institución educativa se supone que genera conocimiento, pero el conocimiento se encuentra en internet, ahorita hay que trabajar mucho en la parte emocional de los estudiantes porque cuando un chico emocionalmente está bien, está abierto a aprender”*, expone que el aprendizaje no puede desvincularse del contexto emocional del estudiante. La preparación emocional facilita la incorporación del conocimiento, y también redefine la manera en que el estudiante interactúa con el contenido académico, en el que lo entiende como una oportunidad para desarrollar habilidades intelectuales y personales. Los códigos <<Preparación emocional>> y <<Apertura al aprendizaje>> reflejan que un entorno interno equilibrado permite al estudiante establecer una conexión con los objetivos educativos.

La relación entre motivación y preparación emocional puede analizarse desde su complementariedad. Mientras que la motivación impulsa al estudiante a tomar acciones concretas, la preparación emocional asegura que estas acciones se orienten hacia metas. Esta interacción plantea interrogantes importantes: ¿Cómo puede un entorno educativo promover simultáneamente la motivación y la preparación emocional del estudiante? ¿Qué estrategias podrían implementar los docentes para equilibrar estas dimensiones en el aula? Reconocer estas experiencias como interdependientes permite argumentar que el aprendizaje no depende únicamente de habilidades técnicas, sino también del desarrollo integral del estudiante. Esta integración no solo mejora los resultados individuales, sino que también contribuye al fortalecimiento del tejido social. A continuación, se presenta una red semántica de códigos de diferentes niveles de abstracción. Posterior se hace la descripción de las relaciones entre los códigos.

Sub categoría: Apoyo socioemocional en el entorno escolar

La experiencia de apoyo mutuo entre estudiantes se entiende como un proceso en el que cada participante contribuye activamente al fortalecimiento de las dinámicas académicas y emocionales del aula. Este intercambio no se limita a recibir ayuda, sino que implica una interacción en la que el adolescente también se convierte en un recurso para los demás. La cita de P3 lo ejemplifica: *“Si yo siempre soy muy bueno en matemáticas y si ellos tienen una duda con matemática yo agarro y lo se la explico. Yo tengo una duda con español ver me la explica y siempre hay como un apoyo mutuo”*. El relato destaca que, al compartir sus conocimientos, el estudiante percibe que sus habilidades tienen un impacto tangible en el desarrollo del grupo. Esta acción refuerza su sentido de pertenencia, dado que se ve a sí mismo como una pieza que encaja en el proceso de aprendizaje colectivo. El código <<Apoyo mutuo>> refleja estas interacciones, en las que el estudiante encuentra reconocimiento en su contribución y percibe que el aprendizaje no es un esfuerzo individual aislado, sino una construcción conjunta.

Además, el concepto de <<Competencia colectiva>> surge como una forma en la que los estudiantes desarrollan habilidades al integrarse en un sistema de colaboración.

El testimonio revela que, al depender de los conocimientos de sus compañeros, el estudiante valida sus propios esfuerzos y reconoce que el crecimiento personal está vinculado al progreso del grupo. Este proceso implica que el aprendizaje compartido fomenta relaciones significativas que fortalecen las interacciones en el aula. Esto muestra que el apoyo mutuo crea un entorno en el que el estudiante percibe seguridad al enfrentarse a los desafíos académicos. La capacidad de recurrir a otros en momentos de dificultad genera una sensación de estabilidad que le permite abordar el aprendizaje con mayor confianza. Esta percepción de confianza no solo facilita el desarrollo de habilidades académicas, sino que también genera una afectación positiva en su experiencia escolar, al reducir las barreras emocionales que dificultan el aprendizaje.

La vivencia descrita por el estudiante enfatiza que el apoyo mutuo trasciende el simple intercambio de conocimientos. Esta práctica consolida relaciones de confianza y pertenencia, además de demostrar que el aprendizaje compartido es una herramienta para afrontar tanto los retos académicos como los emocionales. En este contexto, el aula se convierte en un espacio que promueve que los estudiantes al integrar su crecimiento académico con la construcción de vínculos afectivos transforman el aula en un lugar de colaboración y el aprendizaje como proceso compartido. Tal como lo indica Enrique Chaux (2012) dice:

“Las competencias ciudadanas se desarrollan en la práctica, lo cual resalta la importancia de ambientes que permitan y promuevan esa práctica. Por esta razón es fundamental que el clima del aula y el clima de la institución educativa sean coherentes con las competencias que se busca implementar” (p.83)

La presencia de conflicto en el aula interfiere en el proceso de aprendizaje del estudiante, que interrumpe su capacidad de concentración y afecta el uso efectivo del tiempo de clase. Según el relato, el conflicto se vive como una situación que desvía la atención hacia eventos externos al contenido académico. La cita de P2 lo describe de la siguiente manera: *“Un conflicto en el colegio puede conllevar a que haya bastantes distracciones, pues se puede perder bastante tiempo de clase. Pueden surgir bastantes inconvenientes que puedan afectar mucho el entendimiento de la comprensión en las horas de clase”* (Entrevista P2).

El testimonio señala que las distracciones asociadas al conflicto afectan la capacidad del estudiante para enfocar su atención en las explicaciones del docente o en las actividades en curso. Este desvío de la atención implica que el estudiante perciba una pérdida en el aprovechamiento del tiempo destinado al aprendizaje, lo que genera una desconexión con los temas abordados en clase. Además, los "inconvenientes" mencionados por el estudiante son interpretados como interrupciones que dificultan la asimilación de la información y obstaculizan el progreso académico.

El profesor plantea que el estudiante entiende el ambiente escolar como un espacio que puede favorecer o limitar su aprendizaje según la calidad de las relaciones en el aula. Cuando hay respeto entre compañeros y docentes, el adolescente se siente aceptado, lo que facilita su concentración en las tareas académicas y su participación. En contraste, los conflictos entre compañeros interrumpen el proceso educativo. Estas situaciones desvían su atención hacia problemas interpersonales, que generan frustración y reducen su interés en las actividades escolares. El respeto se interpreta como un elemento que asegura un entorno propicio para el aprendizaje, mientras que el conflicto actúa como una barrera que afecta la estabilidad emocional y cognitiva del estudiante. Los códigos <<Ambiente escolar positivo>> y <<Barreras de aprendizaje por conflicto>> definen estas experiencias, en el que muestran cómo las relaciones sociales impactan en el desempeño académico. Estas observaciones indican que al no darse relaciones respetuosas en el aula y hay presencia de los conflictos, el ambiente de aprendizaje no se garantiza:

es frustrante para un estudiante que viene con deseos de aprender que haya conflictos entre los compañeros ya que esto hace que se interrumpa el aprendizaje y ellos no puedan captar como quisieran, digamos un contenido o lo que es una explicación porque se está interrumpiendo constantemente, el conflicto afecta realmente el estado de ánimo de alguna manera de los estudiantes...si hay un buen clima escolar, hay un buen rendimiento sí, pero si no lo hay obviamente que se va a ver como una especie de barrera de aprendizaje (P4).

La experiencia narrada por el profesor, nos lleva a repensar las relaciones, las cuales son descritas por López de Mesa- Melo (2003) como:

“Las relaciones son interacciones sociales que se producen en las instituciones educativas para el desarrollo académico y de la convivencia; constituyen un elemento importante para la comunicación y el respeto hacia los otros; favorecen el desarrollo de habilidades sociales; permiten incrementar el aprendizaje y el rendimiento académico, así como la empatía, el aprendizaje cooperativo, la motivación escolar y la participación de los educandos en el proceso educativo”.

Es así como se muestra que el aula además de ser el lugar donde se transmiten conocimientos, es un espacio donde las emociones y las relaciones sociales se encuentran. Este vínculo invita a reflexionar sobre la responsabilidad compartida de construir un clima escolar que reduzca los conflictos y potencie el aprendizaje. Si las emociones y el respeto mutuo condicionan el rendimiento académico, ¿no deberían las instituciones educativas priorizar estrategias para fortalecer estos aspectos en sus políticas y prácticas? La cita permite contextualizar esta vivencia personal en un marco más amplio: el aprendizaje como un proceso que depende no solo de contenidos bien diseñados, sino también de las condiciones sociales y emocionales que lo sustentan.

En la vivencia del profesor reitera la idea que en la capacidad del estudiante para regular las emociones afecta su disposición para aprender. Indica que el control emocional le permite enfocarse en las tareas académicas y resolver problemas con mayor claridad. Al enfrentarse a desafíos específicos, como un examen complejo, describe cómo la regulación de sus emociones le facilita procesar la información y completar las actividades con mayor eficacia. Esto sugiere que el manejo emocional no es solo un elemento complementario del aprendizaje, sino un aspecto que sostiene su desempeño.

Cuando el estudiante no logra controlar sus emociones, identifica que esto afecta su atención y dificulta la comprensión de los contenidos. Por ejemplo, menciona que, durante momentos de estrés o tensión, le resulta complicado organizar sus ideas y mantener el ritmo de las clases. Esta experiencia lo lleva a reflexionar sobre cómo las emociones pueden convertirse en un obstáculo que limita su interacción con el conocimiento.

Las relaciones respetuosas entre docentes influyen directamente en el entorno de aprendizaje, en el que favorecen la participación del estudiante. Cuando los profesores

colaboran de forma respetuosa, crean un ambiente que transmite estabilidad y confianza, lo que facilita el aprendizaje. En contraste, las tensiones entre docentes generan un ambiente hostil que los estudiantes perciben, en el que afectan su concentración y motivación. En la cita de P4 se señala: *“si los profesores somos personas que tiramos comentarios pasivos agresivos y la otra persona llega con esas mismas formas de relacionarse. Nosotros lo vamos a permitir en el salón, porque lo vamos a ver como algo normal”*. Esto muestra cómo los conflictos entre docentes pueden normalizar comportamientos negativos en el aula, en el que afectan la convivencia y el aprendizaje de los estudiantes. Estas dinámicas reflejan la necesidad de que los docentes modelen relaciones respetuosas para evitar que los estudiantes adopten patrones de comportamiento que los afecten de manera negativa.

El respeto entre docentes mejora el ambiente de aprendizaje y también enseña a los estudiantes la importancia de la convivencia. Los códigos <<Integración entre pares docentes>> y <<Ambiente docente saludable para el aprendizaje>> destacan cómo la empatía y la colaboración entre los profesores ayudan a construir un aula donde los estudiantes se sienten seguros y valorados. Además, el respeto fortalece la participación del estudiante, quien percibe el aula como un espacio de armonía entre pares. Esto fomenta la confianza y el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que complementan su formación. Por el contrario, la falta de respeto crea un ambiente tenso que limita estas oportunidades y afecta la experiencia educativa. Promover relaciones funcionales y colaborativas entre docentes no solo beneficia el aprendizaje, sino que transforma el aula en un espacio inclusivo y orientado a la formación completa del discente, en el que se asegura que el respeto sea la base de la convivencia escolar.

La motivación estudiantil se conceptualiza como una experiencia que combina autoconfianza, autonomía y resolución de conflictos. Este proceso no se limita a responder a retos académicos, sino que se traduce en un mecanismo por el cual el estudiante enfrenta los desafíos como oportunidades para desarrollar competencias personales y fortalecer su aprendizaje. Cuando un estudiante reconoce sus capacidades, es más probable que asuma la responsabilidad de gestionar problemas sin depender exclusivamente de soluciones externas. Los códigos <<Autonomía en resolución de conflictos>> y <<Motivación como estrategia de apoyo>> se definen como el aporte de

evidencia sobre cómo la motivación fomenta la independencia en la toma de decisiones y reduce la incidencia negativa de los conflictos en el aprendizaje. El primer código se comprende como una habilidad adquirida que facilita el análisis de las dificultades y la toma de decisiones orientadas hacia su solución. En situaciones donde los estudiantes enfrentan conflictos, esta habilidad les permite evaluar los recursos disponibles y actuar de manera efectiva para alcanzar soluciones. El segundo código refuerza el papel de la motivación como fuerza estructurante del aprendizaje, y la entiende como la capacidad de afrontar las adversidades con recursos internos y externos.

En el relato del profesor se destaca la importancia de la experiencia vivida del estudiante en el aprendizaje. Esta observación muestra que la motivación no solo tiene un impacto en la resolución de conflictos, sino que también define la forma en que el estudiante interpreta las situaciones y genera respuestas. Los estudiantes aprenden a minimizar los efectos negativos de sus conflictos a través de una comprensión profunda de sus habilidades y el entorno que lo rodea:

Hay que motivar a los estudiantes para que ellos puedan trabajar mejor, puedan desarrollar las diferentes actividades y de esta manera puedan rendir mejor académicamente sí, entonces se debe motivar se debe buscar la manera de que ellos puedan resolver sus propios conflictos y esto no los afecten en su aprendizaje (P4).

La motivación es clave en el desarrollo del estudiante, como señala la entrevista, “*hay que motivar a los estudiantes para que ellos puedan trabajar mejor*” (P4). Este impulso les permite resolver conflictos de manera autónoma, en el que fortalecen su confianza y rendimiento académico. Cuando “*se debe buscar la manera de que ellos puedan resolver sus propios conflictos*” (P4), surge la pregunta: ¿cómo impacta esta habilidad en su aprendizaje y en su vida diaria? Además, al afirmar que “*esto no los afecten en su aprendizaje*” (P4), se enfatiza el papel de la motivación en superar adversidades sin comprometer su progreso. Sin embargo, ¿cómo podemos garantizar que los retos se conviertan en oportunidades de crecimiento personal? A esto invita a reflexionar: ¿qué estrategias educativas pueden cultivar una motivación que transforme los desafíos en aprendizajes significativos?

Sub categoría: Factores de ambiente escolar que afectan el aprendizaje

El desarrollo de la enseñanza, tiene múltiples aristas para lograr que los estudiantes logren los objetivos de aprendizaje, es por ello que el conflicto se convierte en un factor determinante a la hora de abordar la clase, tal como lo indica el informante P2

“Un conflicto en el colegio puede conllevar a que haya bastantes distracciones, pues se puede perder bastante tiempo de clase. Pueden surgir bastantes inconvenientes que puedan afectar mucho el entendimiento de la comprensión en las horas de clase” (Entrevista P2).

Los códigos <<Distracción académica>> y <<Conflicto escolar>> expresan estas experiencias desde perspectivas complementarias. El primer código se refiere a la incidencia del conflicto en la atención del estudiante, quien enfrenta dificultades para concentrarse en las tareas asignadas. El segundo código describe el contexto en el que las tensiones generan un entorno desfavorable para el aprendizaje. Ambas dinámicas afectan el ritmo de las actividades en el aula, que provocan frustración en el estudiante y limitan su participación en el proceso educativo.

Además, el relato del estudiante refleja que los conflictos que además de interrumpir el aprendizaje, también alteran su percepción del aula. En lugar de experimentarlo como un espacio adecuado para el desarrollo académico, el estudiante lo asocia con un lugar de incomodidad y tensión. El testimonio en P2 resalta cómo los conflictos escolares afectan de manera el proceso de aprendizaje del estudiante. Las interrupciones alteran tanto su rendimiento como su percepción del espacio educativo, en el que muestran un ambiente que tiene tensiones y que no permite al estudiante enfocarse en sus objetivos académicos. El conflicto irrumpe en su capacidad de atención y genera una disonancia entre el deseo de aprender y las distracciones externas.

El conflicto sin resolución en el aula se experimenta como una fuente constante de desconcentración que afecta la tranquilidad del estudiante. La incapacidad para resolver conflictos en el momento refleja una realidad de desasosiego donde el estudiante percibe una falta de control sobre sus emociones y su entorno. La cita expresa

esta experiencia de desconcentración como un ciclo de ideas de confusión que el estudiante vive intensamente, en el que interfieren en su capacidad para enfocarse en la clase. Los códigos <<Conflicto no resuelto>> y <<Distracción emocional>>, definidos como la experiencia de un ciclo de pensamiento sin resolución, plantean que la vivencia se convierte en una barrera emocional que altera su sentido de calma en el aula. El conflicto se convierte en una experiencia interna de desorganización emocional, donde la desconcentración es tanto un síntoma como una consecuencia de la falta de resolución.

El conflicto sin resolución en el aula afecta la capacidad del estudiante para mantener la concentración y genera un estado de intranquilidad emocional. La falta de una resolución se interpreta como un descontrol interno, donde el estudiante no logra procesar sus pensamientos ni responder de manera adecuada al entorno. En palabras del estudiante: *“A veces cuando hay conflictos que no se resuelven, yo no puedo concentrarme. Me quedo pensando en lo que pasó y ya no entiendo lo que están explicando. Es como si todo se volviera confuso en mi cabeza”* (E2).

Redorta 2006 “Una emoción predispone a la acción, cada emoción específica presenta un abanico de posibilidades que la caracterizan” (p.30) la predisposición de una acción refleja el proceso evaluativo que se hace de manera interna para decidir qué camino tomar, en el caso de los estudiantes, esta situación puede activar la acción de aprender o desactivar la acción de aprender. La cita muestra que el conflicto produce pensamientos no resueltos que interfiere con la atención del estudiante hacia el contenido académico. Este proceso trata de una acumulación de ideas relacionadas con el conflicto, lo que dificulta su capacidad para seguir las explicaciones o participar en las actividades del aula. La confusión que menciona en su relato refuerza la percepción de que el problema impide una participación en el aprendizaje.

Los códigos <<Conflicto no resuelto>> y <<Distracción emocional>> explican cómo estas experiencias impactan en el estado interno del estudiante y en su rendimiento académico. El primero se relaciona con la percepción de ineficacia al no poder gestionar las tensiones que surgen en el aula. Por su parte, el segundo representa el impacto de los pensamientos recurrentes en la capacidad de enfocarse en las tareas escolares. Estos códigos revelan que el estudiante enfrenta una desconexión tanto

emocional como académica debido a la presencia de conflictos sin solución. Además, el relato destaca que estas experiencias alteran la percepción del aula como un lugar de confianza. El estudiante asocia la falta de resolución de los conflictos con una sensación de vulnerabilidad, lo que reduce su disposición para involucrarse plenamente en el aprendizaje. Esta percepción de incertidumbre afecta su capacidad para aprovechar el tiempo en clase y limita su sensación de seguridad en el entorno escolar. Al testimonio de P2 se relaciona la cita de E4:

Hay varios conflictos, sin embargo, no han pasado a mayores porque se han detenido a tiempo, pero ya así de violencia nunca cree que eso le afecta al aprendizaje mucho, la verdad bastante porque siempre cuando tenemos un conflicto y no sabemos resolverlo o no podemos resolverlo en el momento siempre hay como muchos problemas y nos desconcentra de clases porque empezamos a darle vueltas y vueltas al asunto.

Para Enrique Chaux, los conflictos no solo significan una agresión física, también representa una afectación al ambiente. Por ello en repetidas oportunidades este autor insiste en la formación de competencias ciudadanas que les permitan a los estudiantes tener herramientas para gestionar los conflictos escolares. Incluso dentro de las competencias vinculan al campo emocional, Chaux, (2004) "las competencias ciudadanas son los conocimientos y habilidades que permiten que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad democrática" (p.20).

Las competencias ciudadanas teniendo en cuenta lo manifestado por la informante E4, demuestra la dificultad que tiene el estudiante para centrar su atención en las actividades escolares. Relata que "hay varios conflictos, sin embargo, no han pasado a mayores porque se han detenido a tiempo", pero cuando el conflicto persiste, la atención se desvía. Según su experiencia, la falta de resolución "siempre cuando tenemos un conflicto y no sabemos resolverlo o no podemos resolverlo en el momento siempre hay como muchos problemas", lo que provoca la repetición de pensamientos sobre la situación, en el que dificulta su enfoque en el entorno escolar.

Afirman que este proceso afecta su relación con las actividades educativas, "nos desconcentra de clases porque empezamos a darle vueltas y vueltas al asunto". Al estar de manera constante en reflexión sobre los conflictos, perciben que su participación en las actividades académicas se ve restringida. Declara que "eso le afecta al aprendizaje

mucho, la verdad bastante", lo que evidencia cómo el conflicto sin resolver interfiere en su disposición para aprender y en su capacidad para integrar nuevos conocimientos. Esto muestra que los conflictos sin solución generan una interrupción en el desarrollo de sus habilidades académicas. La estudiante asocia esta situación con la necesidad de resolver las tensiones para recuperar la concentración necesaria y retomar el proceso educativo.

En el siguiente relato se discute la necesidad de promover la motivación del estudiante como un proceso interno en el que las emociones influyen directamente en su rendimiento académico. Este fenómeno se entiende como un impulso que orienta al estudiante hacia una percepción positiva del aprendizaje y lo prepara para enfrentar los retos con determinación. Según la cita de un profesor: "si los estudiantes no tienen una motivación entonces como profesores tenemos que mirar el buscar estrategias para que ellos puedan, digamos que verle el lado positivo a su aprendizaje que tienen que demostrar que son capaces" (Entrevista P4).

¿Qué papel juega la motivación en la manera en que los estudiantes abordan su aprendizaje? ¿Puede considerarse esta como una habilidad innata o, más bien, como un estado que necesita ser cultivado en el entorno escolar? El testimonio muestra que la motivación funciona como un vínculo entre el estado emocional del estudiante y su participación en las actividades del aula. Cuando el estudiante experimenta un estado de motivación, identifica el aprendizaje como una oportunidad para expresar sus habilidades y capacidades. Este reconocimiento refuerza su autoconfianza, en el que genera una mayor disposición para involucrarse en las tareas escolares y enfrentar los desafíos que surgen en el proceso educativo.

¿Cómo influye el rol del docente en el desarrollo de este impulso interno? Los códigos relacionados al testimonio del profesor <<Motivación académica>> y <<Estrategias de apoyo docente>> reflejan cómo las experiencias del estudiante y las acciones del profesor contribuyen a fortalecer su relación con el aprendizaje. El primer código describe el impulso interno que lleva al estudiante a comprometerse con sus estudios, mientras que el segundo código identifica las intervenciones que los profesores emplean para fomentar este estado en sus alumnos. Estas acciones no solo generan un entorno que fomenta la autoconfianza, sino que también invitan al estudiante a

reinterpretar los retos como oportunidades de creación de capacidades. El estudiante experimenta la motivación como una fuerza que lo impulsa a explorar sus capacidades y superar las barreras que enfrenta en su proceso educativo. Este impulso le proporciona un marco desde el cual interpreta los desafíos como experiencias que contribuyen a su desarrollo personal y académico.

La relación entre motivación y preparación emocional es entendida por un profesor como un factor que impulsa al estudiante a involucrarse de manera activa en el proceso educativo, al tiempo que le proporciona las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos escolares. Esto se evidencia en la cita de P2: *“Un estudiante emocionalmente estable está motivado para aprender sí definitivamente la motivación es el factor importante para que el estudiante pueda rendir y tomar las mejores decisiones”*. Este planteamiento destaca que un estado emocional equilibrado facilita la disposición del estudiante para tomar decisiones y ejecutar acciones orientadas al logro de sus metas académicas. La relación entre la estabilidad emocional y el rendimiento académico permite interpretar la motivación como una fuerza que transforma la percepción de las dificultades, en el que las convierte en oportunidades de aprendizaje. Los códigos <<Estabilidad emocional>> y <<Motivación para el aprendizaje>> enfatizan cómo el bienestar interno actúa como un soporte que fortalece la capacidad del estudiante para comprometerse con sus objetivos.

Figura 3. Red semántica Interacciones emocionales y su influencia en el aprendizaje



Categoría: Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia

Tabla 5 Categoría: Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia

Categoría	Conector Categoría	Subcategoría	Conector subcategoría	Código
Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia	Se relaciona con	Autogestión emocional y desarrollo de competencias socioemocionales	Se refiere a:	Optimización de competencias emocionales, regulación emocional en contextos escolares, autoconciencia,

				seguridad emocional, adaptabilidad y resiliencia en el ambiente escolar
			Se enlaza con	Autocontrol en situaciones de conflicto, aprendizaje emocional social, autodomínio y aceptación personal, autoconfianza y desarrollo personal
Se vincula con	Fortalecimiento de la empatía y colaboración		Se asocia con	Apoyo mutuo en actividades grupales, apreciación de las diferencias
			Se refiere a	Seguridad y respeto, selección consciente de relaciones
Se asocia con	Motivación personal y persistencia académica		Se enlaza con	Superación de miedos en contextos específicos
			Se conecta con	Autopercepción de competencia
Se refiere a	Capacidades de comunicación y resolución de conflictos		Se conecta con	Expresión asertiva de ideas y Escucha activa
			Se asocia con	Capacidad de comunicación y resolución de conflictos

La comprensión de la manera en que la educación emocional contribuye al mejoramiento de la convivencia escolar en la adolescencia presenta a la optimización de competencias emocionales que integra la regulación emocional y las dinámicas colaborativas. En las vivencias de los estudiantes se identificó que lo anterior permite a los estudiantes enfrentar retos académicos y sociales con mayor efectividad. En el caso

de las competencias emocionales relataron que incluían la gestión de emociones, la empatía, la motivación, la comunicación asertiva, la resiliencia y la capacidad de adaptación, las cuales menciona Bisquerra (2003) que son “Las características personales del joven que sirven de factores preventivos”. Estas habilidades les generaba respeto y apoyo mutuo en actividades para fortalecer la formación en el entorno escolar.

Se nombra una capacidad de fomentar la capacidad de superar frustraciones y gestionar tensiones diarias. Eso está vinculado con la adaptabilidad y la resiliencia en los contextos educativos que en algunas experiencias lo han empleado como recursos para afrontar situaciones de conflicto y superar barreras en la convivencia cotidiana. De este modo, las dinámicas de aprendizaje emocional y social han actuado como mecanismos que favorecen la cohesión grupal y la construcción de relaciones interpersonales fundamentadas en el respeto y la colaboración.

En cuanto a la relación entre la educación emocional y la convivencia escolar, en los relatos la han presentado en la dimensión del fortalecimiento de la empatía y la colaboración. La interacción con los pares promueve el apoyo mutuo en actividades grupales, ya que como lo indica Bisquerra (2003) las interacciones problemáticas conducen a comportamientos de riesgo y no permitirían consolidar espacios donde la apreciación de las diferencias y la selección consciente de relaciones posibilitan la convivencia escolar. En otro relato, aparece que la empatía les ha permitido a estudiantes comprender perspectivas ajenas, mientras que el apoyo mutuo desarrolla ambientes cooperativos que fortalecen el sentido de pertenencia. Esto evidencia que la educación emocional trasciende la esfera individual para integrarse en los procesos de convivencia, en el que refuerza la seguridad y el respeto como pilares de una formación integral. Hay discentes que presentan el aula un espacio para el aprendizaje académico y para interiorizar el valor de la convivencia, en el que han aprendido a gestionar emociones y han fortalecido vínculos con los demás.

Otro aspecto central destacado por estudiantes es la motivación personal y la persistencia académica para que incida en el desempeño y su estabilidad emocional. La superación de miedos en contextos específicos y la percepción de competencia personal constituyen elementos en el proceso de aprendizaje, influyen en la capacidad de enfrentar desafíos y mantener el compromiso con las actividades académicas. Los

discentes han relatado que la capacidad de comunicación y resolución de conflictos contribuye a la construcción de interacciones soportadas en el respeto mutuo, en el que procuran evitar situaciones de confrontación innecesarias e intentan promover el establecimiento de acuerdos que benefician a la comunidad educativa.

Por último, la comunicación y la resolución de conflictos la presentan como dimensiones necesarias en la convivencia escolar, les permitió gestionar de manera efectiva las diferencias y fomentar un ambiente de diálogo y entendimiento. Esas capacidades inciden en la disposición para trabajar en equipo y en la consolidación de objetivos comunes. Paralelamente, han enunciado que la adaptabilidad y la resiliencia en ambientes escolares, que como lo enuncia Goleman (1996) se requiere de flexibilidad para abordar una problemática, desde perspectivas diferentes, como la han buscado lograr mediante actividades que han implicado solución de problemas reales y una incidencia en que los profesores realicen ajustes en los formatos de aprendizaje, en cuanto a la educación emocional para la convivencia escolar. Esto ha incluido pensar elementos como el autocontrol en situaciones de conflicto, la empatía y la adaptabilidad, para que el estudiante promueva transformaciones en la convivencia individual y en las acciones colectivas. En las vivencias se infiere que la formación integral de los estudiantes incluye espacios formales e informales, el fomento de la autoconciencia y el permitirles asumir responsabilidades en los ámbitos emocional y social, para consolidar un entorno que integra la convivencia armoniosa con el crecimiento académico.

Sub categoría: Autogestión emocional y desarrollo de competencias socioemocionales

La “regulación emocional en contextos escolares” se fomenta para que los estudiantes superen frustraciones y gestionen tensiones diarias, donde de acuerdo a Bisquerra (2003) se debe tomar conciencia de la interacción entre emoción, pensamiento y luego acción, eso supone entonces que debe existir un “autocontrol en situaciones de conflicto” que permita desarrollar respuestas reflexivas que se vincula con la construcción de una cultura de “seguridad y respeto en el entorno escolar”, donde los estudiantes internalizan la importancia de prácticas orientadas hacia la prevención de conflictos. La

experiencia de “seguridad emocional” y el respeto mutuo contribuyen a que las dinámicas escolares sean espacios de interacción orientados hacia el bienestar compartido y el aprendizaje continuo.

La convergencia de estos factores dentro de la optimización de competencias emocionales organiza las prácticas necesarias para un entorno que permita formar estudiantes capaces de convivir en un marco de respeto y aprendizaje emocional. La educación emocional, como eje de la convivencia escolar, incluye elementos como el autocontrol en situaciones de conflicto, la empatía y la adaptabilidad, en el que promueve transformaciones en la convivencia individual y en las acciones colectivas. La formación completa de los discentes, que incluye espacios formales e informales, fomenta la autoconciencia y permite asumir responsabilidades en los ámbitos emocional y social. Este proceso convierte cada interacción escolar en una oportunidad de desarrollo emocional, en el que consolidan un entorno que integra la convivencia armónica con el crecimiento académico:

O sea, como emociones y situaciones en las que nos podemos llegar a sentir vulnerados, pero más, sin embargo, yo he sentido mucha seguridad en el colegio y mucho respeto por parte de mis compañeros aparte, pues de que también yo hago que esto todo mi entorno sea un poco muy respetuoso ya, que pues trato de no estar en conflicto con demás personas para así no tener estas experiencias de controversia con ellos (E4)

El relato de la estudiante refleja una vivencia de respeto y seguridad que se sostiene en experiencias compartidas, en el que captura de manera genuina las emociones que envuelven su entorno. Cada interacción se convierte en un acto consciente de autocontrol y colaboración, en el que se construye una red de apoyo donde cada individuo contribuye al equilibrio colectivo, donde se observa que la estudiante ha tenido la capacidad para expresar sus emociones en forma apropiada, llamada por Bisquerra (2003) “Expresión emocional” y su vez “habilidades de afrontamiento” donde puede manejar emociones negativas a partir su autorregulación emocional. En el ámbito de la convivencia escolar, la dinámica de conflictos interpersonales resalta cómo el estudiante enfrenta y resuelven situaciones de desacuerdo, en el que consolida un ambiente colaborativo que permite conseguir un ambiente de armonía. En esta cita, se describe un salón de clase donde, a pesar de las diferencias y tensiones que surgen, los

estudiantes encuentran formas de superar los conflictos y fortalecer los lazos entre ellos y como lo precisa Goleman (1996) si se identifican variables mediadoras como el autocontrol emocional, es fundamental enfocarse en esas alternativas de prevención.

Este contexto presenta cómo el ambiente educativo no solo facilita el aprendizaje académico, sino que también se convierte en un espacio de aprendizaje emocional y de autorregulación. Los códigos de <<apoyo mutuo>> y <<colaboración continua>>, definidos, como elementos para resolver conflictos, donde cada estudiante aporta a la restauración de la armonía grupal. El relato de la estudiante pone de relieve cómo la convivencia en el aula fomenta valores culturales de cohesión y apoyo que responden a la necesidad de pertenencia y resiliencia dentro del grupo, en el que configuran una práctica cotidiana de interacción armoniosa. En la cita, se observa cómo la estudiante emplea estrategias de resolución de conflictos que refuerzan la convivencia y el sentido de comunidad, en el que permite que cada experiencia conflictiva se transforme en una oportunidad de crecimiento.

pues en el salón ha habido diferentes situaciones conflictos entre todos, pero todos la hemos sabido llevar de una manera muy sabia, pues de que no nos hemos dejado llevar del todo por esto; sino que frente a cada situación tratamos de buscar la manera de volver a llevarnos bien, volver a generar ese apoyo esa colaboración entre todos (E4)

Este relato de la experiencia de convivencia en el aula demuestra una característica de la existencia de inteligencia emocional que cómo lo describe Martín y Bock (1997) debe “establecer relación social con las personas en su entorno, creando mecanismos que le permitan tomar decisiones oportunas, resolver conflictos de manera adecuada, captar y atender los estados de ánimo de los demás” que es más que evidente que están presentando los estudiantes que han enfrentado conflictos de manera constructiva. Según lo expresado, *"en el salón ha habido diferentes situaciones conflictos entre todos, pero todos la hemos sabido llevar de una manera muy sabia"* (P4). Este manejo refleja una acción consciente orientada a resolver problemas interpersonales mediante estrategias que priorizan la comunicación asertiva y el entendimiento mutuo. La afirmación *"tratamos de buscar la manera de volver a llevarnos bien"* demuestra un esfuerzo colectivo por restablecer relaciones funcionales que benefician al grupo.

El aula se constituye en un entorno donde los conflictos no son evitados, sino enfrentados con el objetivo de alcanzar soluciones que refuercen la colaboración. Este planteamiento sugiere que el proceso de aprendizaje incluye no solo contenidos académicos, sino también prácticas sociales que potencian habilidades como la empatía y el razonamiento crítico, la cual es descrita por Ernst-Slavit (2001) como inteligencia social, la cual es “la habilidad de conectarse y trabajar eficientemente con otras personas, desplegar empatía y comprensión y comprender motivaciones y metas”. La idea expresada en la cita, “no nos hemos dejado llevar del todo por esto”, evidencia la capacidad de los estudiantes para contener y comprender emociones negativas y transformarlas en oportunidades y relacionarse para mejorar la interacción grupal.

Esta reflexión lleva a considerar si el aula puede actuar como un modelo para otras esferas sociales. Si en este espacio se logra “volver a generar ese apoyo, esa colaboración entre todos”, ¿podría este enfoque aplicarse a la resolución de conflictos en comunidades más amplias? ¿En qué medida la práctica constante de estas dinámicas fortalece la capacidad de las personas para abordar diferencias en contextos sociales? Esta experiencia permite observar la internalización del valor de la convivencia como un proceso activo, que requiere esfuerzo y toma de decisiones conscientes. Las acciones que favorecen la reconstrucción de vínculos ante las tensiones cotidianas pueden ser interpretadas como un aprendizaje práctico sobre la importancia del respeto mutuo ¿Qué otras herramientas podrían incluirse en estos procesos para amplificar su impacto fuera del entorno escolar? Este cuestionamiento invita a reflexionar sobre el potencial transformador de estas prácticas y su aplicabilidad en la construcción de comunidades inclusivas y cohesionadas.

Por su parte, la experiencia del estudiante al enfrentarse a comentarios sobre su apariencia física, y su habilidad para gestionar emocionalmente estas situaciones, demuestra la importancia de la inteligencia emocional como herramienta de resiliencia y autovaloración en el contexto escolar, la cual es referida como introspección por Ernst-Slavit (2001), definida como “la habilidad de poder autoanalizarse, reflexionar, de ser contemplativo y evaluar calladamente las acciones y sentimientos más profundos, la capacidad de conocerse a sí mismo”, este relato expone cómo la estudiante realiza dicha introspección, al recibir comentarios despectivos sobre su cuerpo, el estudiante

recurre a un control emocional, interiorizando sus pensamiento y su valor personal, que le permite enfrentar tales situaciones sin verse afectado negativamente. Este enfoque revela un proceso de autodominio y aceptación personal, donde el estudiante construye una forma de contrarrestar los efectos de las actitudes no respetuosas de otros. En el que el control emocional se convierte en un escudo que le permite proteger su identidad y valorar su propio ser sin depender de la validación ajena. Los códigos de <<autoaceptación>> y <<fortaleza emocional>>, se definen como capacidades para enfrentar la presión social y la posible discriminación, en el que muestra una resiliencia que permite al estudiante mantenerse en equilibrio ante juicios externos.

pues yo hace un tiempo para acá, he sido una persona con sobrepeso, entonces un ejemplo podría ser que pues siempre como que hacían estos comentarios a mi apariencia. Y pues yo en medio de todo eso aprendí a tener un suficiente control de mis emociones, pues, por ejemplo, no, o sea, aprendía sobrellevar esto porque igual manera es algo normal, es algo de mi anatomía y no tengo por qué cambiarlo solamente porque alguna persona quiera venir a hacer comentarios o porque una persona se quiere hacer sentir superior a mí. Entonces, creo que fue muy importante tener esa inteligencia emocional para afrontar todo esto y no dejarme llevar por la ira (E1).

En la experiencia de la estudiante relata la configuración de inteligencia emocional y la auto aceptación en un entorno escolar conflictivo y muestra cómo a pesar de las presiones sociales, la escuela puede convertirse en un espacio donde los estudiantes fortalecen su identidad y enfrenta situaciones en el que se les disminuye la autoestima. En palabras de la estudiante entrevistada, *"he sido una persona con sobrepeso, entonces un ejemplo podría ser que pues siempre como que hacían estos comentarios a mi apariencia"* (E1), lo cual ilustra cómo las presiones sociales pueden afectar la percepción personal. Sin embargo, la capacidad de regular las emociones, como se menciona en la misma entrevista, *"aprendí a tener un suficiente control de mis emociones"* (E1), permite a las personas desarrollar resiliencia ante comentarios ofensivos y avanzar sin ser condicionadas por las opiniones ajenas.

La experiencia personal relatada se alinea significativamente con el concepto de educación emocional que plantea Rafael Bisquerra. La educación emocional, según Bisquerra, es un proceso educativo continuo y permanente que busca potenciar el desarrollo emocional como complemento del desarrollo cognitivo, con el objetivo de

capacitar a las personas para afrontar mejor los retos de la vida cotidiana y aumentar su bienestar personal y social.

En el testimonio, la estudiante describe cómo, ante comentarios negativos sobre su apariencia física debido al sobrepeso, desarrolló la capacidad de controlar sus emociones. Este control no implica suprimir las emociones, sino más bien aprender a sobrellevar la situación, reconocer que los comentarios ajenos no definen su valía personal ("es algo normal, es algo de mi anatomía y no tengo por qué cambiarlo solamente porque alguna persona quiera venir a hacer comentarios o porque una persona se quiere hacer sentir superior a mí"), y evitar dejarse llevar por la ira.

A través de esta experiencia, surge una reflexión: ¿de qué manera el entorno escolar puede contribuir a que los estudiantes enfrenten comentarios que buscan menoscabar su autoestima? Al construir una percepción de sí mismos basada en la aceptación, como expresa la entrevistada, *"no tengo por qué cambiarlo solamente porque alguna persona quiera venir a hacer comentarios"* (E1), se fortalece la resistencia ante la adversidad. Esta afirmación plantea otra pregunta: ¿cómo puede la inteligencia emocional ser una herramienta clave para no sucumbir a las emociones negativas? Aquí se observa cómo el dominio emocional transforma una experiencia desafiante en una oportunidad para reafirmar la propia valía.

La entrevistada, al afirmar que *"fue muy importante tener esa inteligencia emocional para afrontar todo esto y no dejarme llevar por la ira"* (E1), subraya la importancia de fomentar estas habilidades en contextos educativos. Esto lleva a otra cuestión: ¿qué papel juegan las instituciones en la promoción de un ambiente donde los estudiantes puedan mantener su integridad y dignidad, incluso frente a presiones externas? La reflexión se amplía a la observación de que el desarrollo de estas habilidades no solo beneficia a los individuos, sino que también promueve un ambiente colectivo más empático y respetuoso.

La experiencia relatada invita a considerar: ¿cómo puede la autoaceptación ser un acto de resistencia ante las expectativas sociales? Al aceptar que *"es algo de mi anatomía y no tengo por qué cambiarlo"* (E1), se reivindica la importancia de construir una percepción personal soportada en valores internos en lugar de validaciones externas. Esta conexión temática lleva a valorar el impacto transformador de la

inteligencia emocional en la vida de los estudiantes y cómo estos aprendizajes pueden convertirse en herramientas duraderas para enfrentar la adversidad en cualquier ámbito.

La toma de decisiones bajo la influencia de emociones intensas permite comprender la complejidad de los procesos internos que afectan la estabilidad emocional de los estudiantes. En contextos donde la tristeza y la desesperanza se intensifican, las respuestas impulsivas surgen como intentos de gestionar estas experiencias. La estructura social impone modelos de afrontamiento que, en ocasiones, llevan a la adopción de estrategias inadecuadas para la regulación emocional. En este caso, el testimonio de la estudiante expone un proceso de introspección en el que reconoce haber recurrido al consumo de fármacos como una respuesta a su malestar emocional. Esto se vincula con los códigos <<introspección emocional>> y <<aprendizaje a través de la adversidad>>, definidos colectivamente como la transformación de experiencias dolorosas en mecanismos de crecimiento emocional y resiliencia. La introspección aquí no solo implica reconocer el error, sino identificar las razones que llevaron a dicha decisión.

El relato subraya cómo la toma de decisiones en estados emocionales críticos responde a dinámicas en las que la comprensión de las emociones y su regulación adecuada no han sido completamente desarrolladas. Esta situación plantea interrogantes sobre el papel del entorno educativo en la formación de estrategias de afrontamiento saludable. ¿En qué medida la institución educativa y la sociedad proporcionan herramientas suficientes para la gestión emocional? ¿Cuáles son las limitaciones que dificultan el acceso a apoyo emocional efectivo? En este sentido, la experiencia relatada adquiere una dimensión colectiva, refleja la necesidad de fortalecer la educación emocional en los contextos escolares para evitar que los estudiantes enfrenten solos estos desafíos.

las personas toman esas decisiones por su tristeza por su depresión y no por tanto a como lo que verdaderamente le parece importante. Entonces yo cometí el grave error de probar esto pastillas así llamadas clonazepam... Es no saber afrontar las emociones que está viviendo y en sí querer acabar con su vida como decir no ya no tengo porque estarme sintiendo triste decepcionado. Esto lo tengo, eso no es mi culpa o tal vez, sí, pero o sea también, que por ejemplo no me sintiera comprendida... Hoy todavía tengo que lidiar con bastantes comentarios por parte de estudiantes, pero la verdad no es algo que me afecté porque de verdad que

esa situación aprendí demasiadas cosas y creo que hoy en día soy una persona con una bastante inteligencia emocional y madura para enfrentar a afrontar todas estas situaciones en mi hogar y en diferentes entornos; entonces tal vez, no fue la mejor decisión, pero sí, ella aprendí lo necesario para poder ser quien necesito ser (E1).

La cita textual pone en evidencia un proceso de aprendizaje en el que la estudiante reconfigura su experiencia, en el que le otorga un significado de crecimiento personal. Al afirmar “*no saber afrontar las emociones que está viviendo*”, reconoce que su decisión se basó en una incapacidad momentánea de gestionar su estado emocional. Sin embargo, posteriormente resalta que “*hoy todavía tengo que lidiar con bastantes comentarios por parte de estudiantes, pero la verdad no es algo que me afecte*”, lo que indica una evolución en su percepción de las adversidades. Este proceso de resignificación es neurálgico en el desarrollo de la inteligencia emocional, pues permite transformar experiencias negativas en aprendizajes significativos.

Teniendo en cuenta a Daniel Goleman 2010, esta parte de la entrevista ilustra una situación inicial donde la falta de inteligencia emocional, particularmente en la autoconciencia y la autorregulación, llevó a una decisión impulsiva y potencialmente peligrosa. La incapacidad de comprender y manejar las emociones negativas de manera saludable es un claro contraste con los principios de Goleman. Sin embargo, la reflexión y el aprendizaje derivados de esa experiencia representan un proceso de desarrollo de la inteligencia emocional. La persona demuestra haber adquirido habilidades de autoconciencia, autorregulación y habilidades sociales, lo que le permite afrontar situaciones similares de manera más efectiva en el presente.

Esta narrativa ilustra cómo las emociones pueden entorpecer la toma de decisiones, pero también cómo la reflexión posterior facilita la reconstrucción del sentido de la experiencia. La afirmación “*tal vez, no fue la mejor decisión, pero sí, de ella aprendí lo necesario para poder ser quien necesito ser*” refuerza la idea de que el aprendizaje emocional no surge de la ausencia de errores, sino de la capacidad de reinterpretarlos y extraer de ellos nuevas herramientas para enfrentar futuras dificultades. Este testimonio plantea una cuestión: ¿cómo pueden las instituciones educativas acompañar de manera efectiva a los estudiantes en este proceso? La resiliencia emocional no es un rasgo innato, sino una habilidad que puede fortalecerse mediante estrategias pedagógicas

adecuadas y con el fortalecimiento de programas de educación emocional en los espacios escolares.

Las situaciones que afectan emocionalmente a un adolescente en su actividad escolar pueden llegar a provocar una afectación en su convivencia escolar y su rendimiento académico. Esto se debe principalmente a la falta de madurez en las reacciones emocionales, las cuales se caracterizan principalmente por ser reacciones impulsivas. Este tipo de reacciones impulsivas, incluso en algunos casos puede conducir a que un adolescente tome la decisión de acabar con su vida. Así quedó demostrado en la investigación de acuerdo a lo revelado por una estudiante quien manifestó que frente a una crisis emocional decidió consumir Clonazepam.

El análisis permitió estructurar la relación entre los códigos, en el que se agruparon para evidenciar cómo la educación emocional actuó como un fundamento en la convivencia escolar de los adolescentes, es por ella que la autogestión emocional y el desarrollo de competencias socioemocionales integraron los códigos <<optimización de competencias emocionales>>, <<regulación emocional en contextos escolares>>, <<autoconciencia>>, <<seguridad emocional>> y <<adaptabilidad y resiliencia en ambientes escolares>>, lo que indicó que el control de las emociones contribuyó a la estabilidad individual y al fortalecimiento de la interacción social en el aula. La <<regulación emocional en contextos escolares>> se asoció con la <<autoconciencia>>, facilitó que los estudiantes reconocieran sus estados emocionales y aplicaran estrategias adecuadas para gestionar sus reacciones. Además, la <<seguridad emocional>> y la <<adaptabilidad y resiliencia en ambientes escolares>> se conectaron con la <<autoconfianza y desarrollo personal>>, en el que se evidenció que los adolescentes con mayor capacidad de ajuste frente a situaciones adversas lograron establecer relaciones equilibradas y manejar los desafíos académicos y sociales. En cuanto a los elementos organizados en el código de autogestión emocional, estos demostraron que la convivencia escolar mejoró cuando los estudiantes lograron un autocontrol de sus emociones y consolidaron habilidades de afrontamiento que redujeron la impulsividad en la interacción con sus pares. Así, la educación emocional no solo ajustó respuestas individuales, sino que también favoreció la estabilidad de la dinámica grupal, para haber contribuido a un ambiente escolar soportado en el respeto y la colaboración.

Sub categoría: fortalecimiento de la empatía y colaboración

El “fortalecimiento de la empatía y colaboración” se concreta en prácticas donde la empatía permite comprender perspectivas ajenas y el “apoyo mutuo en actividades grupales” desarrolla ambientes cooperativos que consolidan el sentido de pertenencia. Estos valores se incorporan en dinámicas grupales que incluyen la “apreciación de las diferencias” y el establecimiento de acuerdos colectivos, que fortalecen la convivencia.

En el ámbito de la autoconfianza y el desarrollo personal, la experiencia de la estudiante se muestra como una evolución interna, donde la participación en actividades extracurriculares se convierte en una herramienta para superar la inseguridad y el miedo a hablar en público. El relato describe cómo la interacción y exposición en estas actividades fortalecen la autoestima y refuerzan la autopercepción de competencia en el contexto académico. Este proceso refleja una estructura de apoyo que trasciende el ámbito académico y se convierte en un pilar de desarrollo personal, en el que el estudiante se ve empoderado para afrontar desafíos sociales y de comunicación.

La exploración de las habilidades emocionales en el contexto escolar subraya cómo los estudiantes identifican y valoran competencias blandas para su interacción cotidiana y crecimiento personal. En la cita, la estudiante reflexiona sobre la importancia de comprender y gestionar sus emociones para relacionarse de manera genuina con los demás. Esta perspectiva evidencia que no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo de habilidades emocionales permite un mejor autoconocimiento y una mayor sensibilidad hacia el entorno social. Los códigos vinculados al relato son <<empatía>> y <<autocontrol emocional>>, se definen como prácticas de interacción que fortalecen la cohesión y la comprensión mutua entre los compañeros. En este sentido, los estudiantes interpretan sus emociones y las de los demás, en el que consideran estas habilidades emocionales como herramientas para enfrentar tanto situaciones de éxito como de adversidad, en el que promueven una convivencia armónica, como lo plantea la cita:

Pues yo considero que no tanto solo en el colegio, sino en la vida y pues, o sea, sabemos que hay demasiadas habilidades emocionales: el autocontrol, la autoconsciencia, la empatía, la motivación y también las que me parecen muy importantes es el autocontrol, la motivación y la empatía; bueno la conciencia también porque pues esto nos hace ver lo que hemos

cometido nosotros, nuestros actos ya sea buenos o malos, pero me parece muy importante la empatía porque si nosotros no, eh? Nos ponemos en por así decirlo en los zapatos de los demás, nunca vamos a llegar a entender nuestras emociones como tal (E4)

Este relato sobre la relevancia de las habilidades emocionales en la convivencia escolar conecta las reflexiones de los estudiantes sobre su importancia más allá del ámbito académico. Como se expresa en la entrevista, *“no tanto solo en el colegio, sino en la vida”* (E4), estas competencias trascienden el aula y forman parte de la vida diaria. En este sentido, la escuela no es únicamente un lugar para adquirir conocimientos, sino un espacio donde los estudiantes desarrollan el *“autocontrol, la autoconsciencia, y, especialmente, la empatía”* (E4), habilidades para construir relaciones respetuosas y conscientes.

¿Cómo contribuyen estas competencias emocionales al desarrollo personal y social? ¿Qué papel juega el autocontrol en la gestión de conflictos cotidianos? Según la estudiante, *“esto nos hace ver lo que hemos cometido nosotros, nuestros actos ya sea buenos o malos”*, lo que invita a reflexionar sobre la capacidad de reconocer las acciones y asumir responsabilidad por ellas. Además, se destaca que sin *“ponernos en los zapatos de los demás, nunca vamos a llegar a entender nuestras emociones como tal”* (E4). Al reflexionar sobre la enseñanza y práctica de estas habilidades en el entorno escolar, surge una pregunta: ¿está la institución educativa preparada para formar a los estudiantes en estas competencias emocionales? Las experiencias compartidas sugieren que estas herramientas no solo mejoran las relaciones interpersonales, sino que también son indispensables para la convivencia en cualquier ámbito de la vida.

El respeto mutuo en el entorno escolar se relaciona con el peso de las dinámicas sociales que refuerzan patrones de interacción dominantes, donde la permisividad ante expresiones hirientes facilita su normalización en el grupo. Este fenómeno se articula con el código <<selección consiente de relaciones >>, que se define con el principio que orientan la identificación y delimitación de comportamientos favorables en las interacciones escolares. Se resalta la necesidad de establecer límites frente a formas de comunicación violentas que afectan la armonía colectiva, y promueve el respeto soportado en acuerdos comunes sobre el trato adecuado entre compañeros ¿hasta qué

punto la permisividad frente a estas actitudes refuerza su reproducción en la cotidianidad escolar? La cita textual de una estudiante ilustra esta problemática al afirmar:

si nosotros, no nos vamos a respetar, por ejemplo, nuestros compañeros no lo van a hacer, si nosotros somos personas que tiramos comentarios pasivos agresivos, la otra persona llega con esa misma forma de relacionarse. Nosotros lo vamos a permitir porque lo vamos a ver como algo normal, sin embargo, tenemos que saber diferenciar las cosas que están bien, con las que están mal y atacarlas (E4).

Esta declaración expone la relación entre la falta de regulación del lenguaje en las interacciones escolares y la aceptación progresiva de discursos que destruyen el respeto entre los estudiantes. La idea de "*ver como algo normal*" la repetición de conductas agresivas evidencia una estructura de socialización en la que los comportamientos negativos se consolidan debido a la ausencia de un freno colectivo. A su vez, la afirmación "*tenemos que saber diferenciar las cosas*" resalta la importancia de desarrollar criterios compartidos que permitan distinguir entre interacciones constructivas y aquellas que afectan la convivencia. La frase "*nosotros lo vamos a permitir*" pone de manifiesto el papel de la comunidad en la consolidación de normas implícitas de interacción. La relación entre la agencia individual y las estructuras colectivas, destacan la necesidad de establecer prácticas concretas que fomenten la convivencia y construya relaciones empáticas y respetuosas. El establecimiento de normas claras y la promoción de espacios de diálogo son fundamentales para generar cambios sostenibles en la dinámica social del aula. Asumir esta responsabilidad implica reconocer que cada interacción contribuye a la configuración de un ambiente que puede perpetuar o transformar las prácticas comunicativas que afectan la convivencia escolar.

La reflexión contenida en la cita subraya el vínculo entre el autocontrol emocional y la elección de amistades. La cita enfatiza la relación entre el dominio de las emociones y la elección de compañeros. La expresión "*desde que aprendí a controlar mi temperamento, he tenido amigos más fieles*" sugiere que la autorregulación influye en la consolidación de vínculos duraderos. En contraste, la observación "*no me doy cuenta cuando las personas están haciendo algo malo y veo todo por encima*" evidencia preocupación por la falta de criterio al interpretar comportamientos ajenos. Surge

entonces una interrogante: ¿hasta qué punto el desarrollo de habilidades emocionales favorece decisiones más reflexivas en las interacciones cotidianas?

La participación en actividades extracurriculares se configura como una estrategia para la gestión emocional en espacios extracurriculares, en el que permite a los estudiantes desarrollar herramientas en el que canalizan emociones a través del arte. Estas actividades fomentan la expresión emocional y facilitan la regulación de estados emocionales intensos. En este sentido, los espacios de formación artística, como el teatro, proporcionan oportunidades para la autoconfianza y la resiliencia. Esto se relaciona con el código <<Desconexión de conflictos familiares a través del teatro>> que hace referencia al proceso de reorientar su atención hacia dinámicas creativas y expresivas, en el que facilitan una regulación emocional efectiva. Los estudiantes transforman su estado emocional, en el que reducen la intensidad de emociones negativas y se posiciona al teatro como una estrategia de afrontamiento y bienestar emocional en contextos de estrés familiar. Como señala un estudiante,

hay conflictos en la casa por X o Y razón y yo voy a una actividad extracurricular como clase de teatro, y yo lo primero que hago es despejar el conflicto de afuera. Llego a la casa y el chiste del diálogo, entonces ya la ira, que tenía no es tanta como la tenía anteriormente (E3).

Esta cita enfatiza el teatro como un recurso de gestión emocional que permite transformar la tensión del hogar en un ejercicio de expresión simbólica. Se asume que la estabilidad emocional lograda a través de esta práctica impacta en la convivencia y en la construcción de relaciones interpersonales más saludables. ¿De qué manera la integración de prácticas artísticas en el currículo escolar podría fortalecer la estabilidad emocional en otros contextos de la vida cotidiana? ¿Hasta qué punto el acceso a estos espacios determina el impacto en la formación socioemocional de los estudiantes?

La educación para la convivencia escolar según Chaux 2012, se centra primordialmente en el desarrollo de habilidades socioemocionales dentro del contexto escolar y su impacto en las relaciones interpersonales y la prevención de la violencia y el acoso escolar. El párrafo de la entrevista describe una situación que ocurre en el ámbito familiar y la estrategia individual del estudiante para manejar su propia emoción (ira) al regresar a casa. El objetivo de la educación para la convivencia escolar es fomentar un clima escolar positivo, mejorar las habilidades para la resolución pacífica de

conflictos, promover la empatía hacia los demás miembros de la comunidad educativa y fortalecer la ciudadanía. El objetivo de la estrategia descrita en el párrafo es la regulación emocional individual para evitar que la ira afecte las interacciones al regresar al hogar.

La relación entre la participación en actividades extracurriculares y la exploración de identidad en el teatro se refuerza a través de experiencias que fomentan la autoexploración. La exposición a escenarios que requieren improvisación, interacción y adaptación contribuyen al fortalecimiento de la autopercepción y al reconocimiento de intereses vocacionales. En palabras de un estudiante, *“yo pertenezco al grupo de teatro y me ha ayudado más a encontrar por así decir con mi personalidad a soltarme más a entender qué es lo que me gusta y quiero para futuro”* (E2). Esta cita se relaciona con el código <<adaptabilidad y autoconocimiento en la práctica teatral”, se refiere a la comprensión personal y su identidad mediante la participación en actividades teatrales, en el que hay un fomento a la flexibilidad emocional y cognitiva, al tiempo que contribuye a la toma de decisiones en el reconocimiento de intereses vocacionales en la definición de objetivos personales.

La autoafirmación social y el reconocimiento simbólico dentro del grupo escolar se construye una reputación a través del teatro en el que evidencia el impacto cultural de estas actividades en la consolidación de identidades juveniles y en la manera en que los estudiantes proyectan su imagen dentro de la comunidad educativa. Se infiere que la participación en estos espacios les permite desarrollar un sentido de pertenencia y legitimidad social, en el que refuerza la idea de que la identidad no es estática, sino un proceso de interacción constante con el entorno. La autoexploración de identidad guiada en el teatro facilita la construcción de un perfil seguro y resiliente frente a las presiones externas ¿Podría el teatro escolar convertirse en una plataforma para la integración social de estudiantes con dificultades de adaptación?

El impacto de estas experiencias va más allá del individuo y se proyecta en la dinámica de interacción con otros, en el que consolidan la autorregulación emocional en exposiciones públicas. La necesidad de enfrentarse a situaciones de exposición pública y de comunicación efectiva refuerza la capacidad de gestión del miedo escénico. La referencia a técnicas de autocontrol refuerza la idea de que la educación emocional se enmarca en una estructura culturalmente validada, donde la gestión del miedo escénico

es una habilidad compartida y enseñada dentro de la comunidad educativa. Como lo expresa una estudiante, *“una presentación es mucho desborde de emociones, entonces ahí es cuando entran los tips: que se tiene que respirar, usted tiene que calmarse antes de hablar con otra persona o se tiene que estudiar de lo que va a hablar”* (E4). A esto se refuerza con: “Pues un ejemplo fue la última presentación que tuvimos en el grupo de teatro, en ese momento estaba demasiado nerviosa. Tenía miedo, me sentía muy mareada que hice fue respirar tranquilizarme y seguir ver que todo estaba tranquilo” (Entrevista E4). Se infiere que el aprendizaje de estos métodos de regulación emocional no es espontáneo, sino parte de un proceso de socialización que prepara a los estudiantes para la interacción en espacios formales y profesionales.

Las citas se vinculan al código <<estrategias de autocontrol en situaciones de presión social>> se refiere a los mecanismos aprendidos y aplicados por los estudiantes para gestionar sus emociones y reacciones en contextos que requieren control emocional y desempeño público. En esta línea, se refuerza la idea de que las emociones intensas pueden ser gestionadas a través de estrategias adquiridas en espacios formativos. La experiencia relatada muestra cómo la resiliencia emocional se construye en situaciones de alto estrés, en el que permite a los estudiantes desarrollar una capacidad de enfrentamiento progresivo ante desafíos emocionales. Se enfatiza el valor cultural de la educación emocional como un proceso con impacto a largo plazo, en el que el autocontrol emocional no solo es una herramienta individual, sino una práctica socialmente mediada. Se infiere que la educación emocional dentro de estos espacios extracurriculares actúa como un mecanismo de preparación para los desafíos del mundo adulto.

El fortalecimiento de la empatía y la colaboración fue otro código abstracto que posibilitó la agrupación de los códigos <<apoyo mutuo en actividades grupales>>, <<apreciación de las diferencias>>, <<seguridad y respeto en el entorno escolar>> y <<selección consciente de relaciones>>. La <<apreciación de las diferencias>> y el <<apoyo mutuo en actividades grupales>> se interrelacionaron, pues la valoración de la diversidad individual facilitó la cooperación y el trabajo en equipo. A su vez, la <<seguridad y respeto en el entorno escolar>> se vinculó con la <<selección consciente de relaciones>>, en el que se evidenció que hay adolescentes que no solo buscan establecer relaciones positivas, sino que también intentaron aprender a identificar y evitar

interacciones que pudieran ser perjudiciales para su convivencia. Estos elementos, organizados bajo el código de fortalecimiento de la empatía y la colaboración, reflejaron que la educación emocional no solo implicó la gestión de las emociones individuales, sino también la capacidad de comprender y responder de manera adecuada a los demás en contextos de interacción social. En este sentido, la empatía no solo facilitó la resolución de conflictos, sino que también fortaleció la cohesión grupal y reforzó la convivencia escolar como un espacio de aprendizaje integral, donde las relaciones interpersonales se basaron en la comprensión y el respeto mutuo.

Sub categoría: motivación personal y persistencia académica

La “motivación personal y persistencia académica” se desarrolla mediante el establecimiento de metas específicas, el reconocimiento de logros individuales y la implementación de retos graduales. Estas estrategias facilitan la “superación de miedos en contextos específicos” y refuerzan la “autopercepción de competencia”, aspectos clave para que los estudiantes enfrenten desafíos propios de su edad.

Los códigos de <<superación de miedos en contextos específicos>> y <<fortalecimiento de la autoconfianza>>, definidos como la representación de una transformación en la que las actividades escolares permiten a los estudiantes descubrir y potenciar sus habilidades. Este enfoque destaca el valor de las actividades extracurriculares como espacios seguros de experimentación y crecimiento, donde la superación de limitaciones internas se convierte en una práctica de formación y crecimiento continuo. En esta dinámica, cada experiencia vivida aporta a la construcción de una identidad segura y resiliente, en la que el estudiante internaliza la capacidad de afrontar retos de manera progresiva y positiva.

Porque por ejemplo en cuanto lo académico, yo para hacer una exposición o pues cosas así siempre dudaba de mí, dudaba en cuanto a si frente a de más personas podía hacerlo bien, le tenía miedo a hablar en público, entonces las actividades extracurriculares me ayudaron demasiado en mi desarrollo, pues también de la personalidad (E4).

El relato de la estudiante destaca la relevancia de las actividades extracurriculares en la formación completa, al señalar que estas le permitieron superar el miedo a hablar

en público y reforzar su personalidad. Esto invita a reflexionar sobre el papel del entorno educativo como espacio para formar competencias personales y sociales. ¿Qué tan decisivo es el rol de estas actividades en ayudar a los estudiantes que, como él, 'dudaban de sí mismos'? El relato plantea una pregunta plausible: ¿cómo puede el sistema educativo transformar el temor y la inseguridad en oportunidades de aprendizaje y crecimiento personal?

La experiencia relatada permite pensar que cada paso hacia la autoconfianza simboliza una victoria en la construcción de una identidad resiliente. Si bien la estudiante admite que inicialmente *'le tenía miedo a hablar en público'* (P4), las oportunidades ofrecidas fuera del aula demostraron ser adecuadas para su desarrollo. Esto plantea interrogantes sobre el diseño de programas educativos: ¿de qué manera se pueden incorporar actividades que fortalezcan tanto el desempeño académico como las habilidades emocionales? ¿Qué impacto tiene este fortalecimiento en otros aspectos de la vida, como las relaciones interpersonales?

En un contexto más amplio, el proceso descrito invita a cuestionarse si la educación está suficientemente enfocada en empoderar a los estudiantes para enfrentar desafíos emocionales y sociales, ¿no debería el sistema educativo priorizar enfoques integrales que atiendan estas necesidades? Al final, en la experiencia de la estudiante muestra que cada paso hacia la confianza personal, impulsado por actividades que trascienden el currículo tradicional, prepara a los estudiantes no solo para la escuela, sino para enfrentar con seguridad los retos de la vida.

Por otro lado, el relato de la estudiante sugiere que el proceso de aprendizaje emocional no se limita a la superación de experiencias difíciles, sino que también implica la reconstrucción de la identidad personal. La afirmación *"hoy en día soy una persona con una bastante inteligencia emocional y madura para afrontar todas estas situaciones"* indica una transformación en su autopercepción, lo que pone en evidencia el papel de la introspección en la configuración de la identidad emocional. ¿De qué manera influye el contexto social y educativo en esta reconstrucción? ¿Cuáles son los factores que facilitan o dificultan este proceso de resignificación?

En la cita muestran que una experiencia difícil pudo convertirse en una oportunidad de crecimiento al haber integrado un proceso reflexivo. Sin embargo, esto

no ocurre de manera espontánea ni aislada, sino en interacción con el entorno. En este caso, el aprendizaje derivado de la adversidad surge de una introspección ampliada, pero también de la interacción con un contexto que, aunque inicialmente hostil, termina en la configuración de nuevas herramientas de afrontamiento. La reflexión sobre este testimonio permite plantear interrogantes más amplios sobre la relación entre las emociones y la toma de decisiones en la adolescencia. ¿Cómo pueden los entornos educativos proporcionar estrategias eficaces para la gestión emocional? ¿Qué papel juega el reconocimiento de las emociones en la prevención de respuestas impulsivas? Estas preguntas abren el debate sobre la necesidad de fortalecer la educación emocional en las instituciones escolares, en el que se asegure que los estudiantes construyan herramientas suficientes para enfrentar los desafíos emocionales que forman parte de su desarrollo.

La gestión de los conflictos interpersonales en entornos escolares interpretada como un proceso de regulación emocional, trasciende la reacción inmediata ante la provocación. En este contexto, la estructura comunicativa de los conflictos refleja dinámicas hegemónicas de interacción, donde algunos individuos utilizan el discurso como herramienta de dominación simbólica. El análisis del comportamiento del estudiante frente a una compañera que emite comentarios hirientes sin consideración se identifica con el código de <<autocontrol ante la provocación>>. Este código, alude a la capacidad de mantener la estabilidad emocional y responder de manera situada, y con parsimonia frente a situaciones adversas, en el que se evite la confrontación directa como mecanismo de autodefensa.

Este tipo de respuesta desafía la expectativa cultural de reciprocidad en los enfrentamientos verbales, donde se espera que el agravio genere una réplica inmediata. La elección de ignorar los ataques verbales implica un proceso deliberado de autodisciplina que prioriza el bienestar personal sobre el impulso de reaccionar. En términos de estructura social, el acto de omisión se erige como una resistencia silenciosa frente a la agresión simbólica, en el que desarticule su impacto psicosocial.

qué día me sucedió un tema en el colegio en el salón con una compañera de aula que esa compañera es muy bocona...habla más de la cuenta, de la cuenta exacto; o sea, se mete en la vida prácticamente de otras personas. Eso molesta mucho más que todo cuando habla en general,

solamente para tirar pullas sabiendo que obviamente es para uno y no es capaz de hacer las cosas, así como digamos de frente; entonces, cómo me ha enseñado mucho la educación emocional, opté por ignorar todo eso, es ignorar y que en eso no me puede afectar a mí porque yo tengo un nivel de autocontrol (E3).

La cita permite observar cómo el estudiante implementa estrategias de gestión emocional para no verse afectado por la conducta ajena. La expresión "opté por ignorar todo eso" indica un acto consciente de regulación emocional, donde hay una internalización de estrategias adaptativas. Esto sugiere que la alfabetización emocional no solo contribuye al desarrollo personal, sino que también estructura nuevas formas de interacción social que minimizan el impacto de la agresión verbal ¿En qué medida la decisión de ignorar los comentarios agresivos constituye una forma de resistencia ante la presión social? ¿Podría la práctica del autocontrol ante la provocación convertirse en un mecanismo de agencia personal dentro de un sistema donde la confrontación suele ser la norma? La experiencia relatada revela un proceso de aprendizaje donde la regulación emocional opera como un recurso para preservar el equilibrio interno y evitar la reproducción de dinámicas de conflicto.

Al analizar el contexto, se observa cómo la elección de no responder a la provocación establece una diferencia entre la reacción impulsiva y la respuesta reflexiva. El estudiante reconoce el impacto potencial del discurso agresivo, pero decide no permitir que este afecte su estabilidad emocional. La frase "en eso no me puede afectar a mí" enfatiza la autonomía en la gestión de sus propias emociones, en el que establece una frontera entre el impacto externo y el control interno. El testimonio expone la interacción entre la identidad individual y las estructuras de poder implícitas en las relaciones interpersonales. Al ejercer autocontrol, el estudiante rompe con la expectativa de confrontación, en el que generan una disrupción en el patrón de provocación-respuesta que caracteriza con predominancia a los conflictos escolares. Esta postura no solo mitiga el impacto emocional del enfrentamiento, sino que también redefine las reglas de la interacción social dentro del aula, más equilibrada y respetuosa.

El manejo de emociones en situaciones de conflicto permite comprender cómo los estudiantes desarrollan una intuición social sobre la regulación de sus interacciones en función de los estados emocionales ajenos. La cita revela la estructura de la

comunicación en contextos de tensión, donde los participantes ajustan sus respuestas para evitar confrontaciones innecesarias. En el testimonio se ilustra cómo el reconocimiento de la rabia en el otro condiciona la acción individual, en el que genera comportamientos que buscan minimizar la posibilidad de respuestas agresivas. Este aspecto se relaciona con los códigos <<empatía en la resolución de conflictos>> y <<comunicación asertiva>>, definidos como la capacidad de interpretar señales emocionales en el entorno y modular la conducta propia para favorecer la armonía en la convivencia. La regulación de la interacción social en estos términos permite cuestionar en qué medida estas prácticas han sido internalizadas como parte de un aprendizaje consciente o si responden a patrones normativos que rigen las relaciones interpersonales en el ámbito escolar. En este sentido, la experiencia sugiere que los estudiantes construyen un marco de referencia sobre las reacciones esperadas en distintos escenarios emocionales, en el que configuran un repertorio de respuestas ajustadas a la interacción social.

Nosotros sabemos comportarnos delante de esa persona, sí me refiero, por ejemplo, si una persona que yo identifico que tiene un momento de rabia, entonces es el momento en el que yo no puedo tratarlo mal, porque seguramente me va a devolver a mí. Sí, entonces esos son como las como las habilidades, que a mí me permiten mejorar, digamos mi manera de resolver conflictos de tener empatía de una comunicación asertiva (E3).

A partir de este testimonio, se observa cómo el estudiante articula su comportamiento en función de las emociones detectadas en los demás, en el que regulan sus interacciones para prevenir reacciones adversas. La afirmación "si una persona que yo identifico que tiene un momento de rabia, entonces es el momento en el que yo no puedo tratarlo mal" sugiere un modelo de anticipación donde la conducta no solo responde a la emoción presente, sino que también proyecta las posibles consecuencias de una respuesta inadecuada. En este punto, cabe preguntarse si esta estrategia es producto de una enseñanza explícita o si se desarrolla de manera implícita dentro de las normas de convivencia escolar. La referencia a los códigos <<empatía en la resolución de conflictos>> y <<comunicación asertiva>> adquiere una relevancia especial en este contexto, dado que evidencia una práctica social en la que los individuos delimitan los márgenes de su interacción con base en la lectura emocional del entorno. Esa

experiencia es un ejercicio de autoconciencia, donde la regulación de la respuesta emocional propia garantiza una interacción sin confrontaciones.

En este escenario, los códigos mencionados no solo estructuran la experiencia relatada, sino que también ponen de manifiesto un marco cultural donde la convivencia se soporta en la capacidad de anticipar y modular las emociones. La frase "porque seguramente me va a devolver a mí" enfatiza una relación causal que establece la consecuencia directa de la acción individual en la dinámica de la interacción. En este sentido, se plantea la interrogante de hasta qué punto el control de la respuesta emocional representa un aprendizaje adaptativo frente a posibles situaciones de confrontación o si, por el contrario, implica una limitación en la expresión genuina de las emociones.

El código agrupador motivación personal y persistencia académica integró los códigos <<superación de miedos en contextos específicos>>, <<autopercepción de competencia>>, <<capacidad de comunicación y resolución de conflictos>>, <<escucha activa>> y <<expresión asertiva de ideas>>, lo que evidenció que la educación emocional tuvo un impacto directo en la estabilidad emocional y el desempeño académico de los adolescentes. La <<superación de miedos en contextos específicos>> se relacionó con la <<autopercepción de competencia>>, la capacidad de enfrentar desafíos reforzó la confianza en las propias habilidades y, con ello, la motivación para persistir en el aprendizaje

Sub categoría: capacidades de comunicación y resolución de conflictos

La "capacidad de comunicación y resolución de conflictos" contribuye a construir elementos como la "escucha activa" y la "expresión asertiva de ideas" aportan herramientas para transformar tensiones en acuerdos y mejorar las dinámicas en el aula. Estas capacidades inciden en la disposición para trabajar en equipo y en la consolidación de objetivos comunes. De forma paralela, la "adaptabilidad y resiliencia en ambientes escolares" se refuerzan mediante actividades que implican solución de problemas reales y ajustes frente a cambios en los formatos de aprendizaje, lo que prepara a los estudiantes para responder a situaciones impredecibles o complejas.

La educación emocional no solo regula impulsos inmediatos, sino que también proyecta un aprendizaje sostenido en la prevención de agresiones. La capacidad de frenar respuestas agresivas, generan dinámicas que disminuyen la escalada de conflictos. Esta capacidad, anclada en procesos de socialización, muestra la relación entre la gestión de las emociones y la estabilidad del entorno escolar. En este sentido, el código <<prevención de conflictos>>, se refieren al proceso mediante el cual los estudiantes adquieren habilidades de autorregulación que les permiten transformar la convivencia en una interacción segura y respetuosa ¿Cómo se configura la madurez emocional como un factor clave en la resolución de conflictos escolares? La cita textual evidencia la percepción de los estudiantes sobre este fenómeno, en el que identifican la educación emocional como un mecanismo que favorece la contención de agresiones y la construcción de un espacio armonioso.

La educación emocional puede ayudarte a mejorar los conflictos o situaciones difíciles que surjan con tus compañeros, siento que una persona madura es muchísimo más capaz de frenar cualquier tipo de pelea tanto verbal como de agresión física. De qué te sirve alguien que no es capaz con un simple conflicto a ponerlo a frenar con un conflicto mayor (E2).

El testimonio del estudiante sugiere que la madurez emocional no solo es una herramienta de resolución de conflictos, sino una cualidad que define la calidad de las interacciones sociales. La frase “una persona madura es muchísimo más capaz de frenar cualquier tipo de pelea” resalta la relación entre madurez y control de impulsos, en el que establece una distinción entre quienes han desarrollado esta habilidad y quienes aún presentan dificultades en el manejo de emociones. En esta línea, la frase “de qué te sirve alguien que no es capaz con un simple conflicto a ponerlo a frenar con un conflicto mayor” introduce una reflexión sobre la escalabilidad de los conflictos, en el que plantea que la falta de desarrollo emocional puede aumentar la vulnerabilidad ante circunstancias más complejas. Esto permite reconocer cómo los estudiantes perciben y valoran la contención de conflictos como una habilidad crucial para su vida social y académica. La educación emocional no solo incide en la resolución de conflictos, sino también en la capacidad de expresión emocional y en la construcción de vínculos interpersonales sólidos.

La expresión emocional y la comprensión interpersonal emergen como determinantes en la comunicación entre los estudiantes. La capacidad de interpretar las emociones propias y ajenas influye en la calidad de las relaciones sociales, en el que facilitan la construcción de interacciones empáticas. El papel de la educación emocional en el desarrollo de competencias comunicativas y en la integración social dentro del aula se relacionan con los códigos <<expresión emocional>> y <<comprensión interpersonal>>, que aluden a la habilidad de reconocer y transmitir emociones de manera efectiva, que favorezca el entendimiento mutuo y la cohesión grupal ¿De qué manera la falta de habilidades emocionales puede obstaculizar la comunicación y generar aislamiento? La cita textual revela una percepción sobre cómo la ausencia de expresión emocional dificulta la comprensión interpersonal y limita la interacción efectiva.

Pienso que, o sea, las emociones nos pueden ayudarnos a interpretar mucho mejor, aunque, pues esas personas que por así decirlo tienen un apagón emocional y se les dificulta mucho son muy difíciles de que se expresen bien o muy difíciles de entenderlas; por así decirlo, las emociones nos ayudan a entendernos más, a expresarnos mucho mejor (E2).

El testimonio ilustra cómo la expresión emocional actúa como un puente en la comunicación. La frase “*esas personas que por así decirlo tienen un apagón emocional y se les dificulta mucho*” subraya la dificultad de establecer conexiones interpersonales cuando la expresión emocional está restringida. En este sentido, ¿puede la educación emocional transformar la manera en que los estudiantes perciben y gestionan sus interacciones? El reconocimiento y la expresión de emociones facilitan la creación de vínculos, que permiten un ambiente escolar armonioso. La inteligencia emocional incide tanto en la comunicación como en la toma de decisiones al establecer relaciones interpersonales, lo que contribuye a moldear la dinámica de socialización en el entorno escolar.

La <<capacidad de comunicación y resolución de conflictos>> se conectó con la <<escucha activa>> y la <<expresión asertiva de ideas>>, en el que se mostró que una comunicación clara y efectiva redujo los malentendidos y fortaleció el diálogo como herramienta para la resolución de problemas en la convivencia escolar. Finalmente, la <<adaptabilidad y resiliencia en ambientes escolares>> se asoció con la <<regulación emocional en contextos educativos>>, lo que sugirió que los estudiantes con mayor

capacidad de adaptación desarrollaron estrategias efectivas para gestionar sus emociones en diferentes situaciones académicas y sociales.

A continuación, se ilustra una red de conceptos que articula códigos de diferentes grados de especificidad. Más adelante, se desarrolla la descripción de las interrelaciones entre ellos.

Figura 4. Red semántica. Educación emocional para el mejoramiento de la convivencia



CAPÍTULO V

TEORIZACIÓN

El desarrollo de la teorización en educación va más allá de la mera construcción de teorías; implica también su aplicación práctica en el aula. Un fundamento sólido debe estar fundamentado en investigaciones previas y experiencias educativas concretas, pero también debe ser flexible para adaptarse a las particularidades del contexto educativo en el que se implementa. Esto significa que los educadores deben estar dispuestos a experimentar con diferentes enfoques didácticos y ajustar sus métodos de evaluación según lo que funcione mejor para sus estudiantes.

Por tal motivo, la importancia de la perspectiva epistémica radica en su capacidad para conectar el conocimiento con la realidad educativa específica de los adolescentes. Al contextualizar el aprendizaje y desarrollar modelos teóricos aplicables, los educadores pueden generar explicación desde la realidad teórica apegada a estructuras pedagógicas más efectivas que promuevan una idea diferente de convivencia. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes al hacer el aprendizaje más relevante y aplicable a sus vidas, sino que también fortalece la práctica docente al fomentar una reflexión crítica sobre la enseñanza y el aprendizaje dentro del entorno educativo.

Ante ello, la creación de unidades de significado como una especie de teoría previa es un enfoque común en la investigación cualitativa, proporciona una base conceptual sólida para el análisis de datos. Es por ello, que, durante el proceso de análisis de datos, las categorías que emergen como resultados son agrupadas a partir de palabras clave presentes en los relatos de los informantes entrevistados. Este enfoque implica una técnica de análisis cualitativo donde las palabras clave son identificadas y utilizadas como códigos para estructurar la información recopilada y ser presentada en forma de teorización.

Por otra parte, la concepción de la realidad socio-educativa como un sistema complejo es esencial para entender cómo se desarrollan y se interrelacionan los

procesos educativos. Este enfoque holístico permitió a los educadores y a los responsables de la convivencia escolar, reconocer que la educación no ocurre en un vacío, sino que está influenciada por una variedad de factores sociales, culturales, familiares, económicos y emocionales. Al estudiar la realidad educativa como un todo, se pudo identificar patrones y dinámicas que podrían pasar desapercibidas si se analizan de manera aislada.

Al abordar la educación desde esta perspectiva sistémica, se pone énfasis la interdependencia de sus componentes. Esta comprensión integral permitió a los educadores asumir estructuras teóricas como la educación emocional que resultan ser más efectivas para el desarrollo integral. Así, se promueve un enfoque educativo adaptado a las necesidades específicas. Además, al considerar al sujeto como parte integral del sistema educativo, se subraya la importancia del desarrollo integral del individuo para consolidar la sana convivencia. Esto significa que la formación académica debe ir acompañada de un enfoque de estructuración de la convivencia escolar, desde principios éticos y competencias para la vida. La educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos; debe también fomentar el crecimiento personal y social del estudiante. De esta manera, se prepara a los individuos no solo para enfrentar desafíos académicos, sino también para interactuar positivamente con su entorno y contribuir al bienestar colectivo.

Es crucial reconocer que cada individuo es único y está influenciado por una serie de factores internos y externos que interactúan entre sí. Las experiencias personales, las creencias culturales y las expectativas familiares juegan un papel significativo en el proceso de desarrollo académico. Por lo tanto, es fundamental adoptar enfoques pedagógicos diferenciados que reconozcan estas particularidades. La personalización del aprendizaje puede ayudar a maximizar el potencial de cada estudiante al ofrecerles oportunidades adecuadas a sus intereses y necesidades.

Asimismo, este enfoque sistémico resalta la importancia de la formación emocional. La convivencia escolar no debe ser vista únicamente como una herramienta para medir el rendimiento académico; debe ser entendida como un medio para comprender el desarrollo integral del estudiante dentro del contexto educativo más amplio. Esto implica utilizar métodos variados que consideren tanto los logros

académicos como las habilidades específicas de la perspectiva emocional y otros aspectos relevantes del desarrollo personal. Por tal motivo, estudiar la realidad socio-educativa como un sistema complejo permite una comprensión más profunda de los procesos educativos y sus dinámicas interdependientes.

El manejo de las emociones en relación con la idea de convivencia escolar en la educación básica secundaria

La educación emocional desde la edad antigua con representantes como Platón y Aristóteles, hasta el día de hoy sigue transitando caminos para comprender el verdadero valor de la educación emocional como fundamento para la convivencia. La travesía sigue siendo una pregunta importante que se hace la humanidad, especialmente en momentos de complejidad. Hoy esta necesidad de reconocer en el campo emocional especialmente las herramientas del autocontrol, siguen siendo una necesidad tanto para los estudiantes como para los docentes, así se ha reflejado. Las dificultades en la actualidad especialmente por los bajos estados de ánimo de la comunidad escolar y los altos índices de violencia, crean la necesidad ineludible de atender el campo de la emocionalidad. La humanidad sigue dando cambios de manera acelerada y esto a su vez genera cambios en distintas esferas que repercuten en la salud mental.

Los docentes desempeñan un papel fundamental en el bienestar emocional y el desarrollo socioemocional de sus alumnos, por lo que es crucial que cuenten con las herramientas necesarias para fomentar un clima escolar favorable al crecimiento personal y académico. Ante ello, se debe ser consciente de las propias emociones y saber cómo gestionarlas adecuadamente, es fundamental para los docentes, teniendo en cuenta que estas, pueden influir en su desempeño.

Además, se debe cultivar la empatía, la escucha activa, la asertividad y la resiliencia, son aspectos importantes dentro del desarrollo de habilidades emocionales en el ámbito educativo. Estas competencias no solo benefician al docente en su labor diaria, sino que también contribuyen al bienestar emocional y al éxito académico de los estudiantes. Por tal motivo, la formación emocional es un componente crucial para garantizar un entorno educativo saludable y estimulante. Al desarrollar habilidades

socioemocionales, los docentes pueden potenciar su impacto positivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y contribuir al desarrollo integral de sus alumnos.

La educación emocional Como fundamento para la convivencia escolar demuestra que acciones de discriminación afectan significativamente el desarrollo de la empatía, es decir un estudiante que ataca discriminando a sus compañeros por sus características físicas demuestra que no logra ponerse en los zapatos de los demás. Dicha situación invita a trabajar más desde la educación emocional para producir habilidades de inteligencia emocional como la empatía.

Por ende, al desarrollar competencias emocionales como la empatía, la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la gestión del estrés, los docentes pueden mejorar significativamente su capacidad para conectar con los estudiantes, comprender sus necesidades individuales y brindarles el apoyo necesario para su crecimiento personal y académico. Además, al integrar aspectos emocionales en su práctica pedagógica, los docentes contribuyen al desarrollo de habilidades emocionales en los estudiantes, lo cual es crucial para su éxito no solo en el ámbito académico, sino también en su vida personal y social.

Por tal motivo, fortalecer las habilidades emocionales es fundamental para que los docentes puedan desempeñar eficazmente su rol educativo y promover un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor. Al reconocer la importancia de integrar aspectos emocionales en la enseñanza, los docentes pueden potenciar su impacto positivo en el desarrollo integral de los estudiantes. De este modo, se resalta que la labor educativa va mucho más allá de la mera transmisión de conocimientos académicos. Los docentes desempeñan un papel fundamental en el acompañamiento emocional y el desarrollo personal de los estudiantes, contribuyendo significativamente a su bienestar general y su crecimiento integral.

Ahora bien, resulta crucial que los docentes reconozcan la importancia de apoyar emocionalmente a los alumnos, brindándoles herramientas para gestionar sus emociones, resolver conflictos de manera constructiva y promover su bienestar emocional. Al crear un ambiente escolar seguro, inclusivo y afectuoso, los docentes pueden fomentar un clima propicio para el aprendizaje y el desarrollo personal de los estudiantes. Por ello, se deben diseñar prácticas pedagógicas que consideren las demandas de habilidades emocionales por parte de los estudiantes, es fundamental para atender sus necesidades integrales. Integrar actividades principalmente extracurriculares

como lo plantean los estudiantes para el aprendizaje significativo de las emociones al servicio de la convivencia.

Desde una perspectiva que permita fomentar el desarrollo de habilidades emocionales en el aula, los docentes están preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real, promoviendo su autoconocimiento, su capacidad para relacionarse positivamente con otros y su resiliencia ante situaciones adversas. Tal situación da paso a integrar el acompañamiento emocional y el desarrollo de habilidades socioemocionales en la labor educativa, es esencial para promover un ambiente educativo saludable, inclusivo y enriquecedor. Los docentes desempeñan un rol clave en este proceso, contribuyendo al crecimiento integral y al bienestar general de sus alumnos.

Por otra parte, el desarrollo humano es un proceso multifacético que se ve influenciado por una amplia gama de factores interrelacionados. La diversidad individual, cultural y contextual contribuye a la riqueza del desarrollo humano y recuerda la importancia de abordar este proceso de manera holística y comprensiva. De este modo, los hechos no existen de manera aislada, sino que están inmersos en un entramado de relaciones e influencias que moldean su percepción del mundo y sus respuestas a las circunstancias socioculturales.

En la actualidad, es evidente que los estudiantes han crecido en un entorno digital y tecnológico que ha transformado la forma en que procesan información, se comunican, aprenden y se relacionan con el mundo. Esta inmersión en la tecnología ha generado cambios significativos en la manera en que las nuevas generaciones interactúan con el conocimiento y se desenvuelven en diversos ámbitos de su vida. Por tal motivo, la adaptación al entorno digital ha permitido a los estudiantes desarrollar habilidades visuales avanzadas, así como una mayor familiaridad con las herramientas digitales y virtuales. Estas habilidades son cada vez más relevantes en un mundo globalizado y altamente tecnológico, donde la capacidad para utilizar eficazmente la tecnología se ha convertido en un requisito indispensable para el éxito académico y profesional.

Es importante que los educadores reconozcan esta realidad y adapten sus prácticas pedagógicas para integrar de manera efectiva las herramientas digitales y virtuales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al aprovechar las ventajas de la

tecnología, los docentes pueden potenciar el aprendizaje activo, fomentar la creatividad, facilitar la colaboración entre los estudiantes y promover un ambiente educativo innovador y estimulante. Además, es fundamental que los educadores ayuden a los estudiantes a desarrollar habilidades críticas para navegar de manera segura y responsable en el entorno digital, promoviendo la alfabetización digital, la ética en línea y el pensamiento crítico frente a la información que encuentran en internet.

Visión del desarrollo emocional para el manejo de la convivencia escolar de los estudiantes de básica secundaria

Esta teoría plantea una forma diferente de interpretar las relaciones entre el adolescente y su entorno, considerando la influencia de los diversos contextos en los que se encuentra el adolescente en su desarrollo. De este modo, esta estructura teórica se enfoca en estudiar cómo los diferentes contextos en los que se desenvuelve el individuo pueden afectar su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas y cómo influyen en su desarrollo. Al analizar estos contextos y su impacto en el individuo, se puede comprender mejor cómo las experiencias y las interacciones con el entorno moldean el crecimiento y la evolución del ser humano a lo largo de su vida.

Ahora bien, esta perspectiva resalta la importancia de considerar no solo las características individuales de una persona, sino también los factores externos que pueden influir en su desarrollo. Al examinar cómo los contextos sociales, culturales, familiares y educativos interactúan con las necesidades y capacidades del individuo, se puede obtener una visión más completa y holística del proceso de desarrollo humano. En tal sentido, Bronfenbrenner (2002) destaca la importancia de concebir el ambiente como un conjunto de estructuras interconectadas, cada una contenida dentro de la siguiente, similar a las muñecas rusas. Esta metáfora ilustra cómo el ambiente en el que se desenvuelve un individuo puede ser representado en diferentes niveles, desde lo más concreto y cercano al individuo hasta lo más abstracto y amplio.

Cada nivel influye en el individuo de manera única y compleja, y todas estas influencias interactúan de forma sinérgica para moldear su desarrollo. Esta teoría propone que el ambiente en el que se encuentra un individuo puede ser visto como un sistema dentro de otro sistema más grande, donde las diferentes capas ambientales

interactúan entre sí de manera dinámica y compleja. Esta visión holística y sistémica resalta la importancia de comprender cómo las interacciones entre los distintos niveles ambientales afectan al individuo en su proceso de desarrollo.

En este sentido, las situaciones que afectan la convivencia en el contexto escolar, generan las emociones negativas propuestas por Robert Plutchik, (miedo, tristeza, aversión), emociones que influyen en el proceso de aprendizaje, pues desvían la atención de los adolescentes hacia otros intereses. El adolescente es sensible a los estímulos externos que generan emociones intensas. Un comentario, un ataque a la autoestima, una intención para desmotivar, etc... son estímulos que fácilmente bloquean el interés de aprender.

De este modo, se busca considerar esta perspectiva ecológica del desarrollo humano, donde se reconoce la interconexión y la interdependencia entre los diversos contextos en los que se desenvuelve una adolescente. Esta comprensión profunda de las influencias ambientales en el desarrollo individual permite apreciar la complejidad y la riqueza de las experiencias humanas en su contexto social y cultural. Ahora bien, la teoría ecológica del desarrollo de Bronfenbrenner descompone el concepto de "contexto" en cuatro sistemas interrelacionados: el microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. Cada uno de estos sistemas representa diferentes niveles de influencia ambiental que interactúan entre sí para moldear el desarrollo individual. Esta teoría reconoce que las interacciones entre el individuo y sus contextos de desarrollo tienen un impacto significativo en todas las etapas del ciclo vital, no solo durante la infancia y la adolescencia. Por lo tanto, se puede aplicar para comprender cómo se desarrollan los procesos educativos.

Al considerar la dinámica contextual en torno al ser humano, se puede analizar cómo las interacciones entre los diferentes sistemas influyen en el bienestar emocional y en la adopción de comportamientos saludables. Esta perspectiva holística y sistémica permite comprender mejor cómo los factores ambientales impactan en el desarrollo individual a lo largo de toda la vida. Así mismo, se hará énfasis en la influencia de los pares en la formación emocional y en la adopción de comportamientos relacionados con su formación académica como un aspecto crucial en el desarrollo de los estudiantes. Cuando un estudiante busca su identidad, es común que encuentre referencias en sus

pares, estos pueden tener una mayor influencia en su vida diaria que sus padres o hermanos mayores, especialmente si la comunicación directa con la familia es limitada.

En este contexto, se produce una dinámica de influencias recíprocas entre el estudiante y su entorno social, donde tanto el adolescente como sus pares se influyen mutuamente. Esta interacción bidireccional crea una sinergia de influencias que moldean las actitudes, creencias y comportamientos del adolescente en relación con la salud y el bienestar. Por tal motivo, es importante reconocer que esta influencia no es unilateral, sino que se da en ambas direcciones. Los estudiantes pueden influir en sus pares al compartir información, experiencias y actitudes sobre la salud, lo cual puede impactar en las decisiones y comportamientos de sus compañeros. A su vez, los estudiantes también son receptivos a las influencias de sus pares, lo que puede afectar su percepción de la salud y su disposición para adoptar hábitos saludables.

Esta interacción entre pares dentro de contextos físicos como el barrio o la escuela, es fundamental para la formación emocional. A través de estas interacciones, los estudiantes pueden aprender unos de otros, compartir recursos y apoyarse mutuamente en la adopción de comportamientos saludables. Por lo tanto, comprender y aprovechar estas dinámicas sociales en la educación como la clave para promover estilos de vida saludables. Al fomentar relaciones positivas entre pares, brindar información relevante y empoderar a los estudiantes para tomar decisiones informadas sobre su bienestar, se puede fortalecer su capacidad para cuidar de sí mismos y contribuir a entornos más saludables y solidarios.

Ahora bien, Shaffer y Kipp (2007) plantean que las ideas de Bronfenbrenner sobre el entorno familiar pueden ser extrapoladas para explicar la dinámica de otros contextos inmediatos, como el contexto escolar. Bronfenbrenner enfatizó la importancia de la interacción entre individuos en entornos cercanos, y esta idea se puede aplicar al contexto escolar donde los estudiantes interactúan entre sí. Bronfenbrenner ve la díada, es decir, la relación entre dos personas, como un elemento fundamental para el desarrollo de ambas personas involucradas. A partir de esta díada, se pueden formar estructuras interpersonales más complejas como tríadas, tétradas y así sucesivamente. Esto significa que las relaciones especiales de amistad que puedan surgir entre estudiantes de la misma edad pueden servir como base para una socialización más

amplia, donde los adolescentes pueden desplegar habilidades sociales desarrolladas en estas relaciones cercanas.

En tal sentido, destaca la conexión emocional y social que se establece en estas relaciones de amistad puede ser fundamental para el desarrollo emocional desde una perspectiva emocional. Al ampliar el círculo de referencia a través de estas relaciones cercanas, los adolescentes pueden compartir experiencias, apoyarse mutuamente y aprender habilidades sociales que les ayuden a enfrentar desafíos relacionados con su bienestar emocional y mental. Tales situaciones, permiten fomentar relaciones positivas entre los estudiantes y promover un ambiente escolar inclusivo y solidario, se puede fortalecer la red de apoyo social y emocional que contribuye a la prevención de problemas en la perspectiva emocional en los estudiantes. La ampliación del referente educativo desde una perspectiva emocional a través de estas relaciones interpersonales cercanas puede ser clave para promover un entorno escolar y favorecer el bienestar integral de los estudiantes.

Según la teoría de Bronfenbrenner (2002), los exosistemas son entornos en los que el individuo en desarrollo no participa directamente, pero que tienen un impacto significativo en su vida. Estos contextos pueden incluir el desarrollo emocional, servicios sociales, instituciones educativas y otros recursos comunitarios. Aunque el individuo no está presente físicamente en estos entornos, la influencia de los exosistemas se produce a través de la interacción con personas que provienen de entornos más cercanos, como los microsistemas.

La idea es que los exosistemas influyen indirectamente en el individuo a través de las interacciones que tiene con personas y recursos provenientes de esos entornos más amplios. La cultura de bienestar emocional puede ser promovida desde estos exosistemas al proporcionar información, apoyo y recursos que impacten positivamente en el desarrollo integral del individuo. De este modo, los exosistemas representan un nivel más amplio y distante en el modelo ecológico de Bronfenbrenner, donde factores externos como los servicios comunitarios y las políticas públicas pueden influir en el desarrollo individual a través de las interacciones con agentes intermediarios. Esta perspectiva destaca la importancia de considerar no solo los entornos inmediatos del

individuo, sino también los contextos más amplios que contribuyen a su bienestar emocional y social.

De lo planteado, destaca la interconexión entre los diferentes niveles ambientales en los que se desarrolla un individuo, lo que subraya la importancia de lo social en la formación y evolución de las personas. Esta perspectiva reconoce que el ser humano es inherentemente un ser social y que las influencias sociales pueden manifestarse tanto a nivel de entornos inmediatos como a través de intermediarios o contextos más amplios. Con la necesidad de promover la idea de que lo social incide en los entornos inmediatos y a través de intermediarios sugiere que las interacciones humanas son complejas y están interconectadas de diversas maneras, incluso cuando las partes involucradas no son conscientes de todas las influencias que están en juego. Esta comprensión resalta la naturaleza sinérgica de lo social, donde las personas pueden ser afectadas y, al mismo tiempo, influir en su entorno a través de interacciones, relaciones, contactos e intercambios con otros individuos y contextos.

De este modo, es fundamental considerar el papel de lo social en este proceso. Las interacciones sociales, ya sean directas o mediadas por intermediarios como instituciones o servicios comunitarios, juegan un papel crucial en la formación de la identidad, el bienestar emocional y el desarrollo personal. En tal sentido, la teoría ecológica de Bronfenbrenner invita a reflexionar sobre la complejidad de las influencias sociales en la vida de las personas y cómo estas interacciones moldean la experiencia individual y colectiva.

Estructura cognitiva de la educación emocional para el desarrollo de la cultura social

El aprendizaje significativo, propuesto por el psicólogo cognitivo Ausubel (1983), es un concepto clave dentro de este marco teórico. Donde el aprendizaje significativo va más allá de la simple memorización de información; se refiere a un proceso en el cual los individuos relacionan los nuevos conocimientos con sus experiencias previas y conceptos relevantes que ya poseen. Esto implica que los estudiantes deben ser capaces de integrar la nueva información de manera coherente y relevante en su estructura cognitiva existente.

Ahora bien, la interacción dialógica pertinente juega un papel crucial en el proceso de aprendizaje significativo. Esta interacción puede darse a través de discusiones en clase, debates, actividades colaborativas, entre otros, donde los estudiantes tienen la oportunidad de expresar sus ideas, plantear preguntas y reflexionar sobre los contenidos. Esta interacción favorece la construcción conjunta del conocimiento y promueve un ambiente de aprendizaje participativo y estimulante.

En este sentido cuando se relaciona con la educación emocional, se debe entender que en toda actividad pedagógica de manera inconsciente o consciente se desarrolla una relación emocional que motiva el aprendizaje. No puede existir un aprendizaje significativo cuando no existe una emoción de por medio que le permita al estudiante motivarse aprender. Cuando el aprendizaje es significativo, la nueva información se integra de manera coherente en la estructura cognitiva del estudiante y se almacena en la memoria a largo plazo.

Esto significa que los estudiantes no solo retienen la información temporalmente para superar una evaluación, sino que son capaces de comprenderla profundamente, aplicarla en diferentes contextos y relacionarla con otros conceptos. Por ende, el aprendizaje significativo dentro del marco constructivista enfatiza la importancia de que los estudiantes sean activos en la construcción de su propio conocimiento, relacionando los nuevos conceptos con sus experiencias previas y participando en interacciones dialógicas pertinentes. Este enfoque promueve un aprendizaje más profundo, duradero y transferible a situaciones reales.

Por esta razón, Ausubel (1983) señala "...el aprendizaje es significativo cuando los contenidos son relacionados de modo sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe..." (p.02); Esto implica que el nuevo conocimiento se vuelve relevante al conectarse con un signo o símbolo ya existente en la estructura cognitiva del individuo. Esta estructura se refiere a la organización de conceptos e ideas que los sujetos poseen en relación con algún campo del saber. A partir de esta base, el vínculo con nuevos referentes supone un proceso que potencia la capacidad de crear una nueva estructura, especialmente cuando los nuevos datos estimulan significados propios y tangibles.

En otras palabras, el aprendizaje significativo ocurre cuando los estudiantes integran nueva información de manera profunda y comprensible, conectándola con

conocimientos previos, pero también con emociones, lo que les permite desarrollar una comprensión más completa y organizada del tema. Esta integración facilita que los nuevos conocimientos no solo se memoricen, sino que se comprendan y se apliquen en diversos contextos, promoviendo un aprendizaje duradero y funcional.

Autores como Díaz, Hernández y González (2010) destacan situaciones específicas en las que ocurre el aprendizaje significativo, analizando dos dimensiones cruciales. La primera dimensión se centra en el modo en que se adquiere la información, mientras que la segunda está relacionada con la forma en que el conocimiento se incorpora en la estructura cognitiva del aprendiz. En la primera dimensión, se abordan dos tipos de aprendizaje: el aprendizaje por recepción y el aprendizaje por descubrimiento. El aprendizaje por recepción ocurre cuando los contenidos se presentan de manera sencilla, precisa y simplificada, facilitando su comprensión inmediata por parte del estudiante. Este tipo de aprendizaje implica una presentación clara y directa de la información, permitiendo al alumno recibir el conocimiento de forma estructurada.

Por otro lado, el aprendizaje por descubrimiento se refiere al procesamiento de la información por parte del propio aprendiz. En este enfoque, los estudiantes son activos en la construcción de su conocimiento, explorando, investigando y descubriendo conceptos por sí mismos. Este tipo de aprendizaje fomenta una comprensión más profunda y significativa, el alumno está involucrado en la búsqueda y elaboración del conocimiento, lo que facilita su integración en la estructura cognitiva existente. Ambas dimensiones y tipos de aprendizaje son fundamentales para promover un aprendizaje significativo, combinan la presentación clara de la información con la participación activa del estudiante en su proceso de aprendizaje, logrando una comprensión más completa y duradera.

En otras palabras, el organismo vuelve a experimentar desequilibrio (insatisfacción) después de haber alcanzado un estado de equilibrio, y este desequilibrio se transforma cuando se busca activamente satisfacer esa necesidad a través de la acción. De esta manera, se logra nuevamente el equilibrio. Por lo tanto, tanto el desarrollo emocional como el desarrollo cognitivo son procesos activos y sucesivos que implican una continua interacción entre el individuo y su entorno. A medida que las personas

crecen y se desarrollan, enfrentan constantemente nuevas situaciones y desafíos que requieren adaptación y ajuste emocional y cognitivo.

Este enfoque resalta la importancia de entender el desarrollo humano como un proceso dinámico en el que las personas buscan constantemente equilibrar sus necesidades internas con las demandas del entorno externo. La capacidad de adaptarse de manera efectiva a los cambios y desafíos que surgen a lo largo del tiempo es fundamental para un desarrollo emocional saludable y una adecuada regulación emocional. Según Piaget (1979), en su estudio sobre la interacción entre lo cognitivo y lo afectivo, encontró que la función y estructuración de ambas dimensiones son isoformas, es decir, tienen una forma similar, pero se cohesionan para dar lugar a la acción.

Piaget (1979) reconoce la relación entre lo cognitivo y lo afectivo, aceptando que las emociones pueden influir en las estructuras mentales, pero considera que la elaboración de estas estructuras corresponde principalmente a los procesos cognitivos. Esta perspectiva de Piaget resalta la importancia de entender cómo tanto los aspectos cognitivos como los emocionales interactúan y se complementan en el proceso de desarrollo humano. Si bien los sentimientos pueden influir en el pensamiento y en la toma de decisiones, Piaget (1979) enfatiza que son los procesos cognitivos los responsables de la construcción y organización de las estructuras mentales más complejas.

Es importante destacar en esta teoría la relevancia que se le otorga al papel de la interacción del individuo con su entorno y el papel de la acción en la búsqueda constante de satisfacción de necesidades socio-emocionales. Durante toda la vida, las personas experimentan una constante adaptación y desadaptación a medida que enfrentan diferentes situaciones y desafíos. No todas las personas logran salir fortalecidas de estos procesos, y es por eso que es importante hacer un reconocimiento de la cultura educativa desde la perspectiva emocional y psicológica.

Tal realidad se fundamenta en un desequilibrio prolongado que resulte en malestar en el área educativa. Por lo tanto, es fundamental prestar atención a las necesidades emocionales y psicosociales de las personas para promover un desarrollo saludable y prevenir posibles problemas emocionales o psicológicos. Esta perspectiva resalta la importancia de considerar la interacción entre el individuo y su entorno, así

como la influencia de las necesidades socio-emocionales en el bienestar general. Al comprender cómo estas dinámicas afectan al individuo a lo largo de su vida, se pueden implementar estrategias efectivas para promover un desarrollo emocional saludable y prevenir posibles dificultades en este aspecto.

Es interesante destacar que los seres humanos disponen de un mecanismo interno que se activa cuando el organismo experimenta una falta en la adquisición de propiedades necesarias para mantenerse en armonía. Este mecanismo puede considerarse como una especie de sistema de autorregulación que busca restaurar el equilibrio y satisfacer las necesidades del individuo. De este modo, todos los individuos poseen esta capacidad de autorregulación, pero su activación y eficacia pueden variar entre personas y situaciones. Es en estos aspectos donde comienzan a notarse las diferencias entre un individuo y otro, cada persona puede tener diferentes niveles de sensibilidad y eficacia en la regulación emocional y adaptación a eventos internos o externos.

De las diferentes emociones que intervienen en el desarrollo de la investigación por parte de los estudiantes, Se observa que la emoción de la tristeza, es una emoción clave, para la reflexión del adolescente. La tristeza es la emoción que da inicio un proceso de reflexión que acompañado de la madurez emocional logra cambios significativos en el comportamiento de los adolescentes. A esto se debe sumar que la teoría Sobre el proceso oponente de Solomon y Corbit quienes sostienen que una emoción intensa es acompañada de una segunda emoción para tratar de equilibrar, se puede producir en los casos en que se hace un desarrollo emocional positivo. Es decir que el adolescente cuando experimenta un sentimiento de tristeza, también puede llamar a un mecanismo de defensa impulsado por la automotivación.

En la etapa de vida del estudiante, por ejemplo, estas diferencias en la capacidad de autorregulación pueden influir en la forma en que cada uno enfrenta los desafíos y obstáculos que surgen durante su proceso educativo. Algunos estudiantes pueden demostrar mayor consistencia y habilidad para adaptarse a situaciones difíciles, mientras que otros pueden enfrentar mayores dificultades para superar los desafíos y alcanzar la armonía emocional. Es importante reconocer la importancia de fortalecer las habilidades de autorregulación emocional y adaptativa en todas las etapas de la vida, estas

capacidades son fundamentales para promover un desarrollo saludable y una adecuada gestión del estrés y las emociones. Fomentar la resiliencia y la capacidad de afrontamiento puede ayudar a los individuos a superar los desafíos con mayor eficacia y mantener un equilibrio emocional positivo.

Concepciones de los actores educativos sobre la convivencia Escolar

La convivencia escolar es el arte de vivir con el otro dentro del contexto educativo. La diferencia se resume en el contexto donde se desenvuelve el sujeto (independientemente de su edad). Lo que vale asumir que el prójimo es su otro yo (Martín, 2005). y de esa manera, el cosmos social es armonioso, pues, así como se requiere comprensión, respeto, consideración, entre otros aspectos, de la misma manera la reclama el prójimo.

La convivencia escolar no sólo debe ser vista como un asunto socio-existencial de parte de los aprendices; es importante destacar que los actores y protagonistas del hecho educativo son docentes y estudiantes, además de ellos otros actores asociados, como la familia (padre, madre, hermano(s), otros), así mismo el resto del personal que hace vida dentro del entorno escolar, al igual que la sociedad, pues las humanas acciones del todo humano, fuera del recinto educativo, transfiere desde la práctica social meta-mensajes que contrastan con lo recibido en el aula, así como en el hogar.

Sin embargo, desde el aula de clase, el tema de la convivencia escolar, permite el desarrollo integral del estudiante, tanto en lo personal, como en su proceso de inserción social, lo que implica que, desde la escuela, en todos sus niveles, se perfila el ciudadano para una vida responsable como persona, incluso para la configuración de su perspectiva personal de vida. La convivencia humana dentro de los recintos escolares se basa fundamentalmente, de las experiencias de todos quienes hacen vida e interactúan en la institución, en el que se adjuntan las prácticas sociales regulares; así como el conjunto de normas que rigen, no sólo a la educación de un país, sino el todo desarrollo social del mismo.

La convivencia escolar según, Cornejo y Redondo (2001), se define como: "... la percepción que tienen los sujetos acerca de las relaciones interpersonales que

establecen en el contexto escolar, a nivel de aula o de centro, y el contexto o marco en el cual estas interacciones se dan” (p. 16). Y este conjunto de percepciones, no sólo residen en cada estudiante, sino en el contexto educativo como un todo, pues se ha de tener presente el número interesante de realidades, ergo, el número de apreciaciones que no convergen por razones de contexto social, familiar, credo o religión, incluso hasta de inclinación sexual tan sensible y visible en los últimos tiempos.

Estas interacciones sostenidas por quienes hacen vida en cada aula o recinto educativo, puede ser significativa/constructiva para el estudiante, incluso para el docente; o todo lo contrario, repercutir de manera negativa, lo que conlleva a observar y evaluar permanentemente la entidad escolar, conocer la realidad del clima institucional, incluso la del hogar, dado que no todas las reacciones por parte de los escolares son aprehendidas en la escuela, algunas de éstas son tomadas del hogar o devenidas de otro(s) contexto(s), incluso virtual.

En este sentido, las escuelas deben tomar la iniciativa de generar programas de apoyo y fortalecimiento de la convivencia escolar, actividad a desarrollar no sólo con los estudiantes y docentes, sino también con los padres de familia. Docentes conjuntamente con el psico orientador han de planear y plantear a los directivos el trabajo cooperativo-formativo sobre convivencia, evaluando contextos y expertos que funjan ser significativos para el aprendizaje de los estudiantes; así como el conjunto de actividades, extracurriculares sin lugar a dudas, a los efectos de brindar información axiológica y orientación holística. Esto permite ir erigiendo un clima o un ambiente institucional socialmente agradable para todos los que hacen vida en el recinto educativo.

La escuela ha de integrar programas de atención al colectivo social que conforma la entidad escolar, configurar al sujeto de la educación a la conciencia de un marco de normas que rigen la vida de cada uno dentro del plante, así como fuera de él y que vivir en sintonía con ese ambiente normativo, ordena por completa la vida misma, así como ver en el otro su propio yo. No es un secreto que a los recintos escolares han ido asumiendo un perfil erigido por la misma sociedad de Padres y Representantes, criada y sostenida en la práctica por la misma entidad escolar, y este perfil es el de cuidador; a tal punto de generar diferencias entre una Unidad Escolar y otra. No cabe duda que la escuela es un ente transformador, generador de nuevas experiencias, creencias y

saberes, medio que día a día accidenta las vidas de los estudiantes, como la de los docentes, pues día a día se adquiere algo novedoso.

De tal manera que ese perfil de cuidador, tajantemente marcada y de manera tácita, ha de ser dirimida. El docente está formado para la enseñanza y con herramientas teóricas y prácticas para hacer posible que el escolar alcance los aprendizajes. Anexo a ello, tiene el deber de formar a los escolares, desde un trabajo cooperativo con los otros actores del proceso educativo, incluido el cuerpo directivo, así como los Padres y Representantes. He allí, donde resulta imperativo, atender el clima escolar desde la convivencia.

Resulta interesante, lo que para la sociedad europea significa “Educación de Calidad”. García y Ferreira (2017) comparte un interesante dato: “... el modelo europeo de gestión de calidad aplicado a la Educación, uno de los indicadores hace referencia a la convivencia escolar, al hablarnos de clima de centro y de clima de aula” (p. 163). Interesante referente, que, desde una gerencia educativa desde el aula, bien ejercida, permite aprehender realidades que conlleven a generar momentos para el colectivo, no sólo para aquellos que lo requieren y desde una perspectiva holística, dar a tención al clima institucional desde el constructo Convivencia Escolar.

Además amplía diciendo: “La convivencia en los centros es, por lo tanto, según este modelo, un indicador de calidad educativa tanto a nivel de centro como a nivel de las evaluaciones de los sistema educativos de la Unión Europea” (Ídem), lo que significa, que los planteles guardan, planean y ejecutan actividades periódicas de formación de alto nivel en materia de ciudadanía, pues el referente histórico que demarca el ideal de toda educación (ver a la historia griega de la educación) es la formación del hombre en la virtud, considerando la honestidad uno de ellos (Martínez, 2005), en suma la simetría y la verdad en definitiva, una imagen ideal de ser humano, lo que ha de perseguir desde la praxis docente el sistema educativo en sí. La convivencia escolar es una realidad que ha de ser considerada globalmente, como un área de atención fundamental. Ya los teóricos lo indican, debe constituirse en el ser humano escolar una consciencia de normas que rigen los destinos del hombre, sea micro o macro social el contexto de desempeño. Ello permite, en consecuencia, una convivencia sana o eficaz.

Muchos relatos noticiosos que lamentar sorprenden constantemente al mundo, más aún cuando son los recintos escolares los epicentros de estos sucesos, eventos que alteran la armonía y la convivencia en las aulas de clase o los centros educativos. A priori lleva a pensar, que muchas veces las entidades educativas se enfocan más en los índices cuantitativos, es decir, en resultados del estudiante; otros en procesos netamente administrativos y no en considerar aspectos cualitativos de valor, como la convivencia escolar. Y el asunto no es que la escuela efectiva debe ser absolutamente conductista, sino que la escuela efectiva debe considerar desde la holística la atención al estudiantado desde un trabajo conjunto entre docente-psico orientador y padres de familia.

Según García (2017.): “Nadie duda que la convivencia y el respeto a ciertas normas es absolutamente para conseguir una enseñanza de calidad. La violencia, la agresión, la indisciplina y el descontrol en (...) centros educativos van en aumento en las sociedades occidentales”. Por ende, se hablaría de una sociedad en emergencia, de una escuela que se va, que se derrumba paulatinamente (Ugas, 2004), si sigue atendiendo las noticias y no se ve con prioridad la formación axiológica de los escolares sin distingo de subsistema educativo. Formar desde la conciencia normativa para conseguir una enseñanza de calidad, es el estándar de una sociedad justa, sana, efectiva y eficaz o próspera, pues se trasciende la formación del buen ciudadano de la escuela a la sociedad en general.

Por su parte el Departamento Nacional de Planeación (2016), expresa que la convivencia comprende la promoción del apego y adhesión de los ciudadanos a una cultura ciudadana basada en el respeto a la ley y a las normas de convivencia social. Vista de esta manera, convivencia, es el arte del respeto hacia el otro, en normas, leyes, principios, deberes y obligaciones al convivir con los demás, haciendo una mirada a lo largo de la investigación se detecta que el respeto, el convivir con el otro y las normas son fundamentales para la sana convivencia con respecto a cualquier contexto. No obstante: El Ministerio de Justicia (2019), define convivencia como:

La capacidad de vivir juntos respetándonos y consensuando las normas básicas. Es la cualidad que posee el conjunto de relaciones cotidianas entre los miembros de una sociedad cuando se han armonizado los

intereses individuales con los colectivos, y por tanto, cuando los conflictos se desenvuelven de manera constructiva. (p. 1).

Frente a esta mirada, se evidencia el respeto y las normas básicas como elementos esenciales para la relación con los demás y fortalecer la sana convivencia vivida en el día a día y en especial ante un grupo de personas, se convive en un hogar, barrio, ciudad, vereda, trabajo, entre otros, cuya finalidad es buscar el bien común de manera colectiva, además de los interés individuales; con el propósito de mejorar situaciones o adversidades que se presente en el quehacer diario y a las cuales hay que buscar alternativas de solución. Por su parte, la Convivencia vista desde el Pacto de Convivencia (2015) a partir del interactuar del ser humano ante sí mismo, en la proyección y resolución de conflictos, en la búsqueda del bien común y la formación integral del ser en la interdisciplinariedad del compartir, del ser, del quehacer y del saber ser de manera integral, conviviendo armónicamente y solucionando las adversidades que se presente en el quehacer a través de la mejor manera posible como es la forma de razonar del ser humano mediante el diálogo.

Como resultado a la Convivencia, vale la pena resaltar en los diferentes conceptos presentados y observados, se hace énfasis en el valor del respeto y el pacifismo, ante todo; de igual forma centra también su definición en la axiología, en el cuidado del ambiente y los bienes sin dejar a un lado la vía jurídica, todo con la constante de cambiar y transformar mediante la enseñanza del conocimiento seres dentro de un marco y contexto de tranquilidad, equitativo y ante todo donde las palabras no ofendan al otro, siendo fundamental todo lo anterior para la sana convivencia basada en el respeto y la armonía de un grupo de personas que buscan el bien común.

De estas consideraciones se deriva la convivencia escolar, entendida por Sandoval (2014), como el elemento fundamental en un proceso escolar satisfactorio y productivo. En este sentido, la convivencia escolar es el eje principal y la relación entre los miembros que hacen parte de una comunidad educativa que no limita solo entre los miembros que la conforman, sino también su incidencia de forma significativa en el proceso de formación integral de los estudiantes desde su parte cognitiva, emocional, ética, socio afectiva y en una actitud de respeto hacia el otro; así mismo se espera que el educando se fortalezca en competencias de tipo ciudadanas y se forme como líder

mediador de paz entre el respeto hacia él y hacia los demás. Al respecto, Chaux (2012), expresa:

La convivencia escolar es el ejercicio de coexistir en compañía de otro u otros en espacios comunes; es la disposición para compartir un entorno y vivir en sociedad bajo condiciones de respeto, solidaridad, tolerancia, inclusión y colaboración, lo cual puede originar acuerdos con respecto a los comportamientos y actitudes esperadas, que favorezcan el bienestar propio y el común. (p. 214).

Es de tener claro, que la convivencia escolar según lo expresado por el autor es la relación entre alumnos, alumnos y docentes que comparten con ellos la mayor parte del tiempo escolar. Esta relación se ve enmarcada por una serie de valores que permiten la interacción entre sí basada en el respeto y la tolerancia por el otro, donde permite la inclusión de todos fortaleciendo de una manera apropiada la relación entre sí y para con los demás; visto esta además desde el hogar como la convivencia intrafamiliar y del contexto donde se encuentre. Por su parte, Cortes (2016), afirma que:

La convivencia escolar se puede entender como la acción de vivir en compañía de otras personas en el contexto escolar y de manera pacífica y armónica. Se refiere al conjunto de relaciones que ocurren entre las personas que hacen parte de la comunidad educativa, el cual debe enfocarse en el logro de los objetivos educativos y su desarrollo integral. (p.1).

Por ende, la convivencia escolar es la manera en que vive el estudiante con otras personas dentro de un contexto educativo (compañeros de clase, docentes, directivos, personal administrativo, entre otros), a la vez como conviven en diferentes contextos como la familia, el barrio o también en el medio circundante en que se encuentre en el momento, así mismo, la forma de convivir con el otro sería de manera pacífica, de forma armónica, logrando el equilibrio en pensamientos, acciones y sentimientos, para el goce de cada momento, viviendo en paz consigo mismo y con los demás, siendo paciente en el momento de enfrentar diferentes situaciones, para ser resueltas de manera acorde y llegan a un feliz término de solución.

Desde la comarca educativa, diversas proposiciones teóricas han ido constituyendo filosofías prácticas y especulativas a los efectos de brindar más allá de un aprendizaje de teoremas, aspectos prácticos para la vida. De ahí que se conciba una

formación holística o en otro orden de ideas, integral. Ya desde el Siglo XVII con la entrada de la Pedagogía como Ciencia de la Educación, inaugura aspectos fundamentales con Comenio que soportan teóricamente la formación y aprendizaje que, desde su premisa, abriga posibilidad de una formación axiológica.

En la tradición educativa, Juan Amos Comenio, a quien se le atribuye ser el prócer “... más bien el precursor o iniciador” (Luzuriaga, 1967) de la pedagogía moderna destacando “... substituir el conocimiento verbalista anterior por el de las cosas o mejor por el de sus representaciones” (Ídem.) estableciendo una vía metódica, la cual denominó nueva didáctica o didáctica magna y entre ésta producción otras como Juana linguarum reserata (La puerta de las lenguas cerradas) que relata Dilthey (1957): “... se colocaban sólo 1.000 palabras en 427 frases según el mismo orden sistemático, como preparación” (p. 178), una enseñanza erudita, para el contexto histórico, demasiada necesaria.

Sin embargo, atañe que el ser humano está en capacidad de aprender o Saber Todo, y en este sentido, se puede también enseñar Todo. De ahí que se hable de la Utopía Pansófica de Comenio, pues la enseñanza ha de estar considerada desde ella, la Pansofía. Esta proposición teórica, para el pedagogo del XVII lo refirió sobre la base en que todos los estudiantes o adolescentes se les pueden enseñar todo, de ahí que, en su Didáctica Magna, en el Fundamento III, como Comenio (1998) lo expresa:

Ordinariamente se ha pecado de un modo enorme en las escuelas contra este fundamento. La mayor parte de los Preceptores intentan sembrar hierbas en vez de semillas y plantar árboles en lugar de tallos, cuando pretenden imbuir en los discípulos el caos de las conclusiones diversas y textos completos en lugar de los principios fundamentales. Siendo así, que tan cierto es que el mundo se compone de cuatro elementos (en formas muy variadas) como que la erudición se basa en poquísimos principios, de los cuales se deduce una infinita multitud de consecuencias del mismo modo que pueden surgir cientos de ramas y miles de hojas, flores y frutos de un árbol de raíz muy firme (p. 52).

Esta proposición comeniana deja claramente expresada, que más allá de un proceso de enseñanza – aprendizaje de contenidos establecidos por el docente en su práctica pedagógica, también existe la capacidad en éste como enseñante de enseñar más allá de lo que por el área domina, a través del proceso formativo, orientativo que cohabita entre sus roles como docente; así como el joven está presto per natura a

aprender y aprehender de todo, más allá de los contenidos planificados por el maestro, otros aspectos alternos a dicho proceso.

No se debe obviar que el estudiante aprende a través de la imitación, lo que conlleva a que el docente ha de considerar que, con sus humanas acciones, así mismo el Padre y Madre de Familia y otros actores adyacentes a la existencia del escolar, fungen el rol de formar desde los actos, pues este infante en formación aprehende en mente y acción patrones, expresiones, pensamientos, que toma de aquellas conductas externas. En consecuencia, se está hablando de un aprendizaje por imitación (Bandura y Walters, 1974) que, desde una perspectiva antropológica, social, psicológica, en asociación con la disciplina ética, se destaca la importancia del aprendizaje por observación y que la experiencia personal es un antecedente y fundamento de ello.

En este sentido, la convivencia como humana acción social deriva ser una respuesta o reflejo en el estudiante de lo que éste ha adoptado en su vida a razón de las experiencias sociales familiares, escolares, contexto social, religioso, incluso lo que pueden estar aprehendiendo hoy por hoy a través de las Redes Sociales, pues no se escatima el acceso directo que estos infantes escolares han ido sosteniendo con los recursos tecnológicos, en la mayoría de los casos sin observación directa por parte de los padres o su representante legal.

La concepción axiológica desde la idea de Convivencia Escolar

En la actualidad se discute mucho sobre los valores, algunos para ser más técnicos aluden la expresión axiología para indicar terminológicamente la teoría de los valores. No cabe duda que en este vocablo – axiología- conviven dos vocablos griegos, axio (valor) y logos (tratado, estudio) lo que lleva sin mucho esfuerzo a considerar que se trata de una ciencia o disciplina que estudia el valor o los valores.

Ferrater (2004) en su diccionario de Filosofía, al buscarle el constructo axiología, no desgasta esfuerzo en decir cosa ampliada sobre el tema. Directamente exhorta ir a “Valor” en donde indica que este vocablo “... se ha usado con frecuencia en un sentido moral; mejor dicho, se ha usado con frecuencia el término ‘valor’ con la calificación de ‘moral’ (p. 868) cuando en sí es un término demasiado ambiguo, y el mismo filósofo

precitado expresa que esta voz "... sigue siendo usado en gran parte para referirse al precio de una mercancía o producto (...) el término valor tiene un sentido fundamentalmente económico" (Ídem).

Sin embargo, la realidad sociohistórica y cultural actual ha ido delimitando el término valor con un sentido estrictamente moral, empleado usualmente en los contextos familiares, escolares, sociales, religiosos, indicando que todas las actividades orbitan alrededor de algún valor, considerándose este constructo con un sentido ecléctico u holístico, es decir, se asocia no sólo al ámbito moral, sino a su vez a lo económico, estético, político, religioso, otros. González (2001) alude que:

Los valores no son cosas reales ni tampoco objetos ideales, estos son abstracción de una cualidad común a muchos seres, son elaboraciones mentales para identificar y expresar las cualidades propias de los seres, son elaboraciones mentales para identificar y expresar las cualidades propias de los seres (p. 113).

En otros términos, el valor es una cualidad que el hombre percibe en algún otro ser, lo cual finaliza asociada a su existencia delimitándole como tal. Y dentro del proceso educativo, es de hacer claridad la importancia que tiene la axiología en los centros escolares para la formación del educando en su desarrollo integral que forma parte del ser, asimismo, lo axiológico estudia los valores como lo más estimado y valioso, de igual manera hace relación a los valores positivos y a los antivalores donde permite considerar y realizar un análisis exhaustivo como principio fundamental de lo que es o no valioso en la vida y se considere estos preceptos como juicios a priori o no y se tome una decisión de lo que requiere saberse. En relación a la dimensión axiológica y la importancia de esta en la convivencia escolar, Giménez (2015), define la Axiología de la Convivencia Escolar como:

Un valor con carácter global que aglutina en su interior otros valores que la posibilitan... De ahí, que reflexionar sobre los pilares de la convivencia, supone reconocer la necesidad de profundizar en el desarrollo y puesta en práctica de valores democráticos como el respeto, el diálogo, la no discriminación por razón de sexo, etnia, religión u orientación sexual, y la hospitalidad, que permitan a los sujetos vivir en una sociedad pacífica. Hablar de valores, es hacer referencia a principios y creencias que permiten a los sujetos inclinarse, valorar y escoger una cosa o un comportamiento determinado y no otro, que les permitirá realizarse como personas, dar sentido a sus vidas y contribuir a su crecimiento personal. (p. 37).

Desde esta perspectiva, la aplicación de los valores en relación al medio o al contexto donde interactúe el adolescente en el ámbito escolar es de suma importancia, permite aceptar al otro interactuando con los demás, aceptando, compartiendo y asumiendo una actitud de tolerancia y respeto por sí mismo y hacia los demás, donde se busque la armonía escolar a través de los valores que hacen parte para convivir como seres humanos, en beneficio de toda la comunidad educativa. Es importante subrayar, que la educación desde su quehacer primitivo, buscó siempre formar en el hombre un talante significativo en el ser, hacerlo virtuoso. Y este norte es un exhorto que a gritos se anuncia, dada las circunstancias evidentes en el tiempo en torno al quehacer humano entre los humanos.

En este sentido, Hernández (2012), alude que: “La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. En ella la utilidad es indiferente, o por lo menos, no es esencial” (p. 19). Es de resaltar que esa imagen delimita un marco deontológico en el sujeto, el sólo hecho de concebir la idea de que el docente ha de tener presente una imagen del hombre “... como debe ser”, alude una condición moral desde el que forma como aspiración en el que va a ser formado, destacando, además, el perfil de un sujeto libre y con alta capacidad para no utilizar, ni ser empleado por otro para sus anchas.

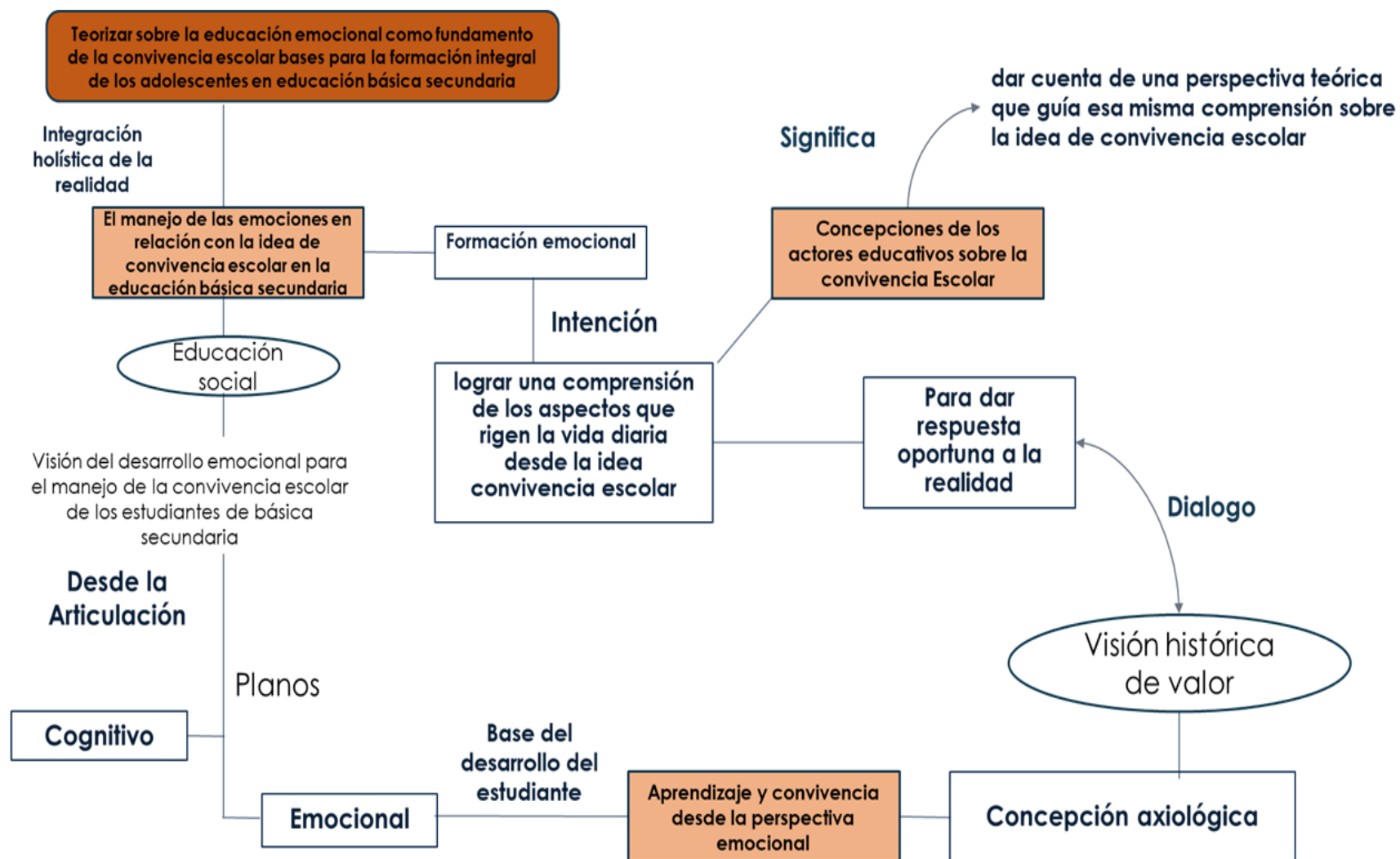
Es por ello que este ideal griego de la formación o educación, obviamente del hombre, aspira desde la constitución consciente del espíritu normativo adquirir un resulta antropológico de una “... imagen anhelada, del ideal” (Ídem), es sostener la idea de un tipo de hombre, idea tan a la par de la idea que habla como inmutable, eterna Escobar citado por Martínez (2006) expresa que: “... los valores son entidades que existen idealmente, como objetos supraempíricos, intemporales, inmutables y absolutos. Son independientes del hombre, su existencia es a priori” (p. 52), por ende, los valores no se han perdido, son y están, basta que el ser humano los reconozca y practique.

En tal sentido es importante calcar en el alma del sujeto de la educación un marco axiológico que sirva como sustento para todas sus humanas acciones, es decir, universal en tanto espacio, como en tanto tiempo. Hablar de axiología, como se ha indicado, resulta hablar de la vida moral, principalmente de la actividad moral personal, cardinalmente suscrita o sustentada en las acciones del prójimo (padre, madre. Hermanos mayores,

tíos, maestros, otros) y por otra parte aquella que subyace en el sujeto desde su interior mismo. En cuanto a lo primero, las palabras, acciones, pensamientos del otro, repercuten en expresiones, acciones e ideas de aquellos que están bajo el cuidado, orientación o tutela. Por ende, se debe cuidar todo el obrar, resulta ser de más fácil aprehensión que un teorema.

En cuanto a lo segundo, la “vox Dei est”, lo que se conoce como conciencia, reclama o se expresa en el sujeto de manera asertiva o reclamada cuando una acción está bien o no. Sin embargo, coexisten leyes o normas, que regulan las acciones humanas. Estas también funge una labor expedita en la actividad moral del individuo, por lo que se requiere de un marco regulatorio institucional, por ejemplo, para que haya armonía socio- escolar tras lo calificado como convivencia escolar. En los hogares hay reglas, no escritas, pero sí dictaminadas; en los diversos órdenes sociales hay marcos regulatorios de conducta con el propósito de un mejor funcionamiento del todo social.

Figura 5. Teorización



CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

En este apartado se presentan las principales reflexiones finales a las que se llegaron con el desarrollo de la investigación, a razón de asumir con prioridad una explicación puntual de lo que se deriva de la idea de generar aproximación teórica de la educación emocional como fundamento de la convivencia escolar de los adolescentes del Instituto Técnico Patios Centro 2 (ITPC2) del municipio los Patios, Norte de Santander. Colombia. De este modo, abordar cada uno de los objetivos específicos trajo consigo una serie de apreciaciones puntuales sobre los principales hechos que configuran las realidades educativas desde la necesidad de promover una idea contextualizada de investigación. Ante ello, se presentan cada uno de los aciertos desarrollados como conclusiones en el desarrollo de la tesis.

Asumir como conclusión que las prácticas pedagógicas de los docentes en el manejo de las emociones de los estudiantes para establecer una idea de convivencia escolar han llevado a una comprensión más profunda y compleja de la naturaleza humana es significativo para la investigación. Ante ello, se debe considerar que el ser humano es un ser multifacético y que no se puede reducir a una sola realidad o verdad absoluta. La formación emocional en el ámbito educativo son aspectos fundamentales que requieren una comprensión holística y flexible en el marco de comprender el hecho de convivencia escolar. En tal sentido, es importante reconocer que las construcciones mentales y las experiencias subjetivas juegan un papel crucial en la forma en que se perciben al consolidar relaciones con el mundo que los rodea. Al aceptar la diversidad de realidades y perspectivas, se abre la puerta a un mayor entendimiento y empatía hacia los demás.

En tal sentido, la presente investigación no solo contribuye al campo educativo, sino que también invita a reflexionar sobre la complejidad del ser humano y la importancia de abordar las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje para el manejo de la convivencia escolar. Por tal motivo, se debe reconocer que, en la educación, en su

esencia, se trata de construir realidades a través de los sentidos y significados que se le atribuyen desde lo psicológico y lo social. Cada individuo y cada comunidad aportan sus propias versiones y perspectivas, lo que enriquece la diversidad de experiencias y conocimientos en el ámbito educativo. Por tal motivo, al asumir el tema sobre la cultura de desarrollo emocional del estudiante en el contexto educativo para promover la idea de convivencia escolar, es fundamental reconocer la importancia de comprender las realidades de vida de cada individuo. Para ello, es necesario sumergirse en el contexto educativo y recopilar información a partir de las percepciones y significados de los informantes clave.

Es allí, donde los docentes desempeñan un papel crucial al proporcionar una visión contextualizada de las realidades representativas del problema a partir del conflicto. Su experiencia y conocimiento permiten una comprensión más profunda de las necesidades emocionales de los estudiantes, lo que a su vez contribuye a reconocer el problema de la convivencia escolar para fomentar un ambiente educativo propicio para el desarrollo integral de los alumnos. Se enfoca en comprender las experiencias vividas por los adolescentes durante la formación de la cultura a través de la educación emocional. Es crucial explorar los mecanismos estratégicos utilizados por los jóvenes para hacer frente a las situaciones desafiantes que surgen de sus realidades de vida.

Lo mencionado se obtiene de la idea de involucrar la perspectiva de los docentes, quienes son actores clave en el entorno educativo, se puede obtener una comprensión más completa de las manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales de los adolescentes. Esto permite estructurar prácticas educativas que respondan de manera efectiva a las necesidades y demandas del contexto actual. En tal sentido, desde la presente investigación se ha logrado comprender la formación emocional como un sistema de gran complejidad, donde el sujeto (en este contexto, el estudiante) es considerado un todo interconectado cuya sistematización depende de una variedad de factores biológicos, fisiológicos, psicológicos y emocionales que inciden en el hecho conocido como convivencia escolar. Donde, la interacción constante entre estos aspectos y su entorno socio-cultural e histórico contribuye a la complejidad y dinamismo del proceso de formación emocional.

Lo planteado, permite destacar la necesidad de comprender la complejidad y la interconexión de los aspectos emocionales y socio-culturales en el proceso formativo de los estudiantes desde la idea de convivencia escolar. Este enfoque holístico es fundamental para desarrollar prácticas educativas efectivas que aborden las necesidades emocionales y promuevan un ambiente estable en el contexto educativo. En tal sentido, desde la acción investigativa se ha explorado la idea emocional en relación con las etapas del ciclo vital, reconociendo que el sujeto experimenta cambios en la perspectiva emocional y habilidades a lo largo de su vida. Estos cambios están vinculados a una variedad de factores, que inciden desde la estructura de generar realidades dispersas, que influyen en ganancias y pérdidas relacionadas con las habilidades emocionales y aspectos derivados de la idea de concretar una visión amplia de convivencia escolar.

Tanto desde una perspectiva teórica como empírica, se puede precisar como conclusión que los eventos internos y externos derivados de la convivencia escolar tienen un impacto significativo en la salud emocional y en el desarrollo de habilidades emocionales de cada individuo. La conjunción única de estos factores hace que existan diferencias notables entre un sujeto y otro, cada persona experimenta su propio proceso de desarrollo emocional de manera singular. Por ende, al comprender la complejidad y la individualidad de estos procesos, se puede asumir la idea de convivencia escolar desde una postura preventiva más efectiva que se adapten a las necesidades específicas de cada individuo en función a sus realidades de vida. Este enfoque personalizado es fundamental para promover el desarrollo de procesos de convivencia escolar acordes a las realidades del momento.

Estos desencadenantes pueden manifestarse de diversas formas y actuar como factores que generan múltiples cambios en la vida de los estudiantes. La socialización entre iguales, el aumento en el uso de la tecnología digital, la adopción de hábitos que distan del desarrollo de la convivencia escolar, los cambios en las realidades personales y el desarrollo de emociones como el miedo, la tristeza, la ansiedad, el pesimismo y la apatía son solo algunos ejemplos de cómo estos desencadenantes pueden influir en el desarrollo emocional y en la estructuración de la idea de convivencia escolar.

Resulta importante reconocer la complejidad y la diversidad de factores que influyen en el desarrollo emocional de los estudiantes y de manera específica en la comprensión de la convivencia escolar, esto permite reflexionar desde la perspectiva teórica sobre situaciones educativas más efectivas que aborden estas cuestiones de manera integral. Al comprender cómo estos desencadenantes impactan en la vida de los estudiantes, se puede trabajar en promover un ambiente escolar agradable y apoyar su bienestar emocional a lo largo de su desarrollo.

En términos de conclusiones, es interesante cómo algunos estudiantes responden a los acontecimientos generados por la formación emocional con diferentes modos de afrontamiento. Algunos pueden recurrir a comportamientos excesivos, mientras que otros pueden emprender nuevos proyectos como una forma positiva de adaptación. Estos hallazgos sugieren que, aunque los efectos y cambios derivados de la formación emocional pueden ser desfavorables para algunos estudiantes, también pueden actuar como un catalizador para su desarrollo personal. De este modo, la idea educativa para el desarrollo de la convivencia escolar puede ser el motor principal que impulse a los estudiantes a buscar un nuevo equilibrio en sus vidas. Aunque para algunos pueda resultar difícil lograr este equilibrio y requieran ayuda profesional.

Ahora bien, la búsqueda de adaptación por medio de conductas emocionales y la búsqueda de adaptación mediante la resiliencia a la estructura cultural que se deriva de la convivencia escolar son dos formas distintas en las que los estudiantes pueden enfrentarse a los desafíos emocionales y situaciones adversas. Ambas estrategias reflejan la capacidad de los individuos para adaptarse y superar obstáculos, ya sea a través del manejo de sus emociones o mediante la fortaleza psicológica y social que les permite enfrentar las dificultades. Por ello, es fundamental seguir explorando cómo los estudiantes adolescentes afrontan los desafíos emocionales y cómo pueden desarrollar habilidades de afrontamiento de una cultura resiliente en el marco de comprensión de la convivencia escolar. La promoción de la convivencia escolar positiva y el apoyo profesional cuando sea necesario son clave para fomentar el bienestar emocional y el crecimiento personal en esta etapa crucial del desarrollo.

La adopción de un enfoque interpretativo en la investigación sobre la formación emocional. Busco centrarse en comprender los significados y las relaciones subyacentes

en torno a la formación emocional para el desarrollo de una sana convivencia escolar. Ante ello, se pudo explorar de manera más profunda la complejidad de estos procesos sin buscar necesariamente soluciones concretas a los problemas identificados. En tal sentido, es importante reconocer el desafío que implica describir sin calificar, especialmente en un contexto donde es común emitir juicios o valoraciones. Al mantener una postura neutral y objetiva en la investigación, se ha podido capturar la diversidad y la complejidad de las experiencias relacionadas con la formación emocional de los estudiantes, permitiendo que los datos hablen por sí mismos.

REFERENCIAS

Aristóteles et al. (2014). *Ética a Nicómaco*. (Trad. José Luis Calvo Martínez). Alianza editorial.

ATLAS. ti Scientific Software Development GmbH. (2024). (Versión 24.0)

Ayala Carabajo, R. (2008). La metodología fenomenológica-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de investigación educativa*. 26 (2), 409-430.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321909008>

Bernal, G. (2021). Modelo teórico pedagógico para el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de secundaria visto desde su contexto sociocultural. Documento en línea. Disponible en:
<https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/493/470>

Bisquerra Alzina, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. (2a. ed.) Ciss Praxis.

Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*. 7-43

Bisquerra Alzina, R. (2014). *Prevención del acoso escolar con educación emocional*. Editorial Desclee.

Bisquerra Alzina, R. (2000). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*. 19 (1), 95-114.
<https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>

Bisquerra Alzina, R. (2020). *Emociones: instrumentos de medición y evaluación*. Editorial Síntesis.

Bisquerra Alzina, R., Bisquerra Prohens, A. (2011). Educación emocional: propuesta para educadores y familias. Desclée de Brouwer.

Bisquerra Alzina, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis.

Bloch, A.S. (2012). Alba emoting: bases científicas del emocionar. Universidad Santiago de Chile.

Bonilla, E. Rodríguez, P. (1997). Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Editorial Norma. Colombia.

Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Erik Erikson. El diagrama epigenético del adulto. Revista Lasallista de investigación. 2 (2), 50-63
<https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>

Bronfenbrenner, U (1987). La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados. Paidós

Chaux, E. (2012). Educación, convivencia y agresión escolar. Taurus.

Constitución Política de Colombia (1991). 4 de julio 1991. Colombia

Delgado, Y., China, L., y Ruíz, O. (2023). La atención a la diversidad para la educación emocional desde la función orientadora. del docente. RETOS XXI, 7

Domínguez, A. (2023). ¿Qué es la Investigación Cualitativa? Documento en Línea. Disponible en: <https://www.questionpro.com/es/investigacion-cualitativa.html>

Ernst-Slavit, G. (2001). Educación para todos: La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner. *Revista de Psicología* , 19 (2), 319-332.

- Fierro Evans, C. y Carvajal Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*. 18 (1), 1-14
<http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1486>
- Froufe, M., Nieto, C., Sierra, B., Pérez, C. (2022). *Psicología del Aprendizaje por condicionamiento*. 3a. Ediciones Paraninfo, SA.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ePV2EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR5&dq=El+Proceso+Oponente+de+Solomon+y+Corbit&ots=0ADUKH20xk&sig=2B-er93Wy8nbVmZoPBcfM9uo2c#v=onepage&q=El%20Proceso%20Oponente%20de%20Solomon%20y%20Corbit&f=false>
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones*. 7 (1), 201- 2029.
<http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v7n1/a10v7n1.pdf>
- Gaeta González, M. L., Martínez Otero Pérez, V., Vega, M. R., & Gómez, M. R. (2020). Problemas de convivencia escolar desde la mirada del alumnado de educación secundaria. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(2), 341-357.
- Gadamer, H. G. (2006). *True and Method* (trad. y rev. Joel Weisheimeier y Donald G. Marshall). Londres, NY: Continuum.
- García Corea, A. (2001). La violencia en centros educativos de Norteamérica y diferentes países de Europa. Medidas políticas tomadas para la convivencia escolar. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. 41 (1), 167-177.
- Garces, C. (2023). Aproximaciones teóricas sobre las competencias socioemocionales en la práctica pedagógica de los docentes de educación básica primaria en la localidad Country de Cartagena Colombia. Disponible en: <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1022/894>

- Godoy, I. (2021). Entre la razón y la emoción. Estudio sobre inteligencia emocional en escuelas públicas de Temuco-Chile. Documento en Línea. Disponible en: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/128905/Godoy%20Rojas%2c20Ingrid_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Goleman, D. (1996). La inteligencia emocional. (Trad. E. Lopera). Javier Vergara Editor.
- Goleman, D. (2010). Inteligencia Emocional. España. Editorial Kairos
- Gómez Ortiz, V. (2005). Richard Stanley Lazarus (1922-2002). Revista Latinoamérica de Psicología, 37 (1), 207-209. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80537112.pdf>
- Gonzalez, C., Rios, B., Velásquez, O. (2024) Proyecto de ley 222. Por la cual se incorpora a los proyectos educativos institucionales el componente de competencias socioemocionales en Colombia y se dictan otras disposiciones. [Competencias socioemocionales en educación]. <https://congresovisible.uniandes.edu.co/proyectos-de-ley/ppor-la-cual-se-incorpora-a-los-proyectos-educativos-institucionales-el-componente-de-competencias-socioemocionales-en-colombia-y-se-dictan-otras-disposiciones-competencias-socioemocionales-en-educacion/13526/>
- Güel Barceló, M., Bisquerra Alzina, R. y Muñoz Rendón, J. (2003). Educación emocional: programa de actividades para educación secundaria postobligatoria. Praxis.
- Guerrero, R., Montenegro, G., y Pereira, T. (2023). Educación emocional en la formación y evaluación docente. Revista Científica de Estudios Sociales. 2(1). 63-75. Obra
- Heidegger, M. (2003). Mi camino en la fenomenología. En: Tiempo y ser. Madrid: Tecnos. <https://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Heidegger/MI+CAMINO+EN+LA+FENOMENOLOG%C3%8DA.doc>

Husserl, E. (1992). Invitación a la fenomenología. España. Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Instituto Técnico Patios Centro No. 2. (2022) Manual de Convivencia escolar.

Instituto Técnico Patios Centro No. 2. (2023) Proyecto educativo institucional PEI.

James, W. (1884). What is an emotion? Mind. 9 (34), 188-205

Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. Teología y vida. 47(4), 517-529. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v47n4/art08.pdf>

Lara, M. (2021). Influencia de la inteligencia emocional en la elección de estilos de manejo del conflicto: un estudio en líderes de equipo de un organismo multilateral. Documento en Línea. Disponible en:
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/148392/PDP_FernandezMagdalena_L_Inteligenciaemocional.pdf?sequence=1

Ley 115 de 1994. Congreso de la República. Ley General de Educación. 8 de febrero de 1994. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Ley 1098 de 2006. Congreso de la República. Código de infancia y adolescencia. 8 de noviembre. <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/codigoinfancialey1098.pdf>

Ley 2383 de 2024. Congreso de la Republica. Por medio de la cual se promueve la educación emocional de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones educativas de preescolar, primaria, básica y media en Colombia. https://sidn.ramajudicial.gov.co/SIDN/NORMATIVA/TEXTOS_COMPLETOS/7_LE_YES/LEYES%202024/Ley%202383%20de%202024.pdf

López de Mesa-Melo, C., Soto-Godoy, MF, Carvajal-Castillo, CA, & Nel Urrea-Roa, P. (2013). Factores asociados a la convivencia escolar en adolescentes. *Educación y Educadores*, 16 (3), 383-410 ISSN: 0123-1294. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83429830001d>

Marshall, C & Rossman, G. (1989). *Designing qualitative research*. Newbury Park, CA: Sage publications

Martínez Navarro, E. (2004): "Convivencia", en: LÓPEZ MARTÍNEZ, M. (Dir.): *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Universidad de Granada. Instituto de la Paz y Conflictos: Eirene.

Martínez, M. (2006). *Ciencia y Arte de la Metodología Cualitativa*. México: Trillas.

Ministerio de Educación Nacional (1996) Resolución por la cual se adopta un diseño de lineamientos generales de los procesos curriculares del servicio público educativo, y se establecen los indicadores de logros curriculares para la educación formal. Resolución 2343.

Ministerio de Educación Nacional (2017) PLAN NACIONAL DECENAL DE EDUCACIÓN 2016-2026 El camino hacia la calidad y la equidad. https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-392871_recurso_1.pdf

Molina, H. (2017). *Métodos de Investigación*. Medellín. Universidad de Antioquía

Molina, L. (2022). Modelo de gestión de la convivencia escolar basado en la inteligencia emocional para la resolución de conflictos en instituciones públicas de Montería. Documento en línea. Disponible en: <https://repositorio.umecit.edu.pa/entities/publication/8d37f247-b5fa-4162a3f215e6bddf8e88>

- Niño, G. (2024). Conflicto escolar, abordaje en la convivencia escolar en estudiantes de básica secundaria en Colombia. Documento en Línea. Disponible en: <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1271/1150>
- Nussbaum, M. (2008). Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones. Paidós.
- Ortiz, S. (2021). El bullying escolar, para la definición de líneas teóricas de la axiología escolar. Caso: “Colegio Municipal Aeropuerto” ubicado en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, Colombia.
- Peñuela, I. (2024). Fundamentación teórica sobre la inteligencia emocional (IE) en la formación de los estudiantes de secundaria. Documento en Línea. Disponible en: <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1134/1007>
- Pérez Acosta, A. (1997). Richard L. Solomon (1918-1995) maestro de psicólogos experimentales. Revista Latinoamérica de Psicología, 29 (2), 371-374. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80529209.pdf>
- Pérez, N y Filella, G. (2019). Praxis y Saber. Volumen 10. Número 24. Tunja. Ediciones Cielo.
- Pineda, S. & Aliño, M. (2002). El concepto de adolescencia. Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia, 2(3), 15-23.
- Platón (1988). Diálogos IV. República. (Trad. Eggers Lan, C.). Gredos.
- Plutchik, R. (1980). Emotion: a psychoevolutionary synthesis. Harper y fila.

- Plutchik, R. (2001). The nature of emotions. *American scientist*, 89 (4), 344- 350.
<https://www.americanscientist.org/article/the-nature-of-emotions>
- Redorta, J., Obiols, M. y Bisquerra, R. (2006). Emoción y conflicto: aprenda a manejar las emociones. Paidós.
- Rojas, B. (2007). Investigación Cualitativa. Fundamentos y praxis. Caracas, Venezuela: FEDEUPEL.
- Sandoval, C., & López, O. (2017). Educación, psicología y coaching: un entramado positivo. *Education Siglo XXI*, 35 (1 Marzo), 145. <https://doi.org/10.6018/j/286261>
- San Agustín. (2010). Confesiones San Agustín. (Trad. Alfredo Encuentra Ortega). Gredos.
- Sarabia, G. (2022). Identidad del docente colombiano e inteligencia emocional en la historia de vida de Ana Rosa Prado Diaz. Documento en línea. Disponible en: <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/529/505>
- Shaffer, D. R., Kipp, K. (2007) Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia. Thomson Editores.
- Sylva, M. (2019). “Inteligencia emocional para la prevención y desarrollo emocional en la formación del profesorado del nivel de 3 a 5 años de educación inicial en Ecuador. Documento en línea. Disponible en: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/667837/MYSL_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Solomon, R. (1988). On emotions as judgments, *American Philosophical Quarterly* 25, n.º 2, (1988): 183-191. <https://www.jstor.org/stable/20014237>.

- Tonon, G., Alvarado, S., Ospina, H., Lucero, P., Botero, P., Luna, M. T., & Fabris, F. (2008). Reflexiones Latinoamericanas sobre investigación cualitativa. Prometeo Libros-Unlam. https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacin_c u.pdf#page=48
- Torrego, J y Martínez, C. (2015). Claves para el Desarrollo del Plan de Convivencia en los Centros Educativos desde una Perspectiva Integral. Investigación Cualitativa en Educación 3(1). DOI: 10.4471/qre.2014.37
- Torrego, J. (2023). Estudio Estatal Sobre La Convivencia Escolar En Centros De Educación Primaria. Desde las perspectivas de alumnado, profesorado, estructuras de orientación, equipos directivos y familias. Equipo IMECA-UAH, Universidad de Alcalá, Ministerio de Educación y Formación Profesional y Observatorio Estatal de la Convivencia Escolar
- Torroella, G. (2002). Aprender a vivir. Pueblo y Educación.
- Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía para la acción y la sensibilidad. Idea books.
- Vera Olivera, Y., Bermúdez Monteagudo, B., & Torres, L. D. C. (2021). La orientación psicopedagógica para la convivencia escolar de los adolescentes de Secundaria Básica. Conrado, 17(81), 59-65.
- Wolf, T. (2004). Paradigma Interpretativo. México. Editorial Trillas.

ANEXOS

Anexo a. Instrumento

Objetivo específico	Categoría	Subcategoría Fundamento teórico Técnica e instrumento
Develar las concepciones de los docentes acerca de la educación emocional en la adolescencia.	Creencias de los docentes Entrevista para docente	1. ¿Qué significa para usted la educación emocional? 2. ¿Cuáles considera que son los componentes clave de la educación emocional para los adolescentes? 3. ¿Qué importancia le otorga a la educación emocional en el desarrollo integral de los adolescentes? 4. ¿Qué experiencias o conocimientos previos tiene sobre la implementación de la educación emocional en el aula? 5. ¿Cuáles considera que son los principales desafíos que enfrentan los adolescentes en el ámbito emocional? 6. ¿Qué papel cree que deben desempeñar los docentes en la educación emocional de los adolescentes? 7. ¿Qué estrategias o metodologías considera efectivas para implementar la educación emocional en el aula? 8. ¿Qué recursos o materiales considera necesarios para llevar a cabo la educación emocional con los adolescentes? 9. ¿Cómo evalúa el impacto de la educación emocional en el desarrollo de sus estudiantes?

		10. ¿Qué recomendaciones tiene para mejorar la implementación de la educación emocional en el sistema educativo?
Identificar los factores asociados a la convivencia escolar de los adolescentes en la formación emocional y académica.	Habilidades sociales Entrevista para estudiante	1. ¿Cómo describirías el ambiente general en tu escuela? ¿Te sientes seguro y respetado por tus compañeros y profesores? 2. ¿Qué tipo de relaciones tienes con tus compañeros? ¿Hay compañerismo, apoyo mutuo y colaboración en el aula? 3. ¿Has observado o experimentado algún tipo de conflicto o violencia en la escuela? ¿Cómo crees que esto afecta el clima escolar y el aprendizaje? 4. ¿Qué oportunidades tienes para participar en actividades extracurriculares o de liderazgo en la escuela? ¿Cómo crees que estas actividades contribuyen a tu formación personal y académica? 5. ¿Cómo te sientes en general con respecto a tus estudios? ¿Te sientes motivado y comprometido con tu aprendizaje? 6. ¿Qué habilidades emocionales crees que son importantes para tener éxito en la escuela? ¿Cómo crees que la escuela te ayuda a desarrollar estas habilidades? 7. ¿Has recibido algún tipo de apoyo o formación en educación emocional en la escuela? ¿Cómo crees que te ha ayudado esto en tu vida personal y académica? 8. ¿Qué opinas sobre el papel de los docentes en la promoción de una buena

	Entrevista para docente	convivencia escolar y el desarrollo emocional de los estudiantes? 9. ¿Qué sugerencias tienes para mejorar el clima escolar y la convivencia entre los estudiantes? 10. ¿Qué te gustaría que los adultos (docentes, padres, directivos) supieran sobre la importancia de la convivencia escolar para el aprendizaje y el bienestar de los adolescentes? 1. ¿Cómo describiría el clima escolar en su institución en cuanto a la convivencia entre los estudiantes? 2. ¿Ha observado cambios en el comportamiento o las emociones de los estudiantes en los últimos años? ¿A qué los atribuye? 3. ¿Qué tipo de conflictos o problemas de convivencia son más comunes entre los estudiantes? ¿Cómo se abordan estos conflictos? 4. ¿Qué estrategias o programas se implementan en su institución para promover la educación emocional y la convivencia positiva entre los estudiantes? 5. ¿Cómo considera que la convivencia escolar afecta el aprendizaje y el desarrollo emocional de los adolescentes? 6. ¿Ha observado alguna relación entre el clima escolar y el rendimiento académico de los estudiantes?
--	-------------------------------	---

		7. ¿Qué papel cree que juegan las familias en la promoción de la educación emocional y la convivencia positiva en los adolescentes? 8. ¿Qué colaboración existe entre la escuela y las familias para abordar problemas de convivencia o de desarrollo emocional en los estudiantes? 9. ¿Qué desafíos enfrenta el Instituto Técnico Patios Centro 2 para promover una convivencia escolar positiva y apoyar el desarrollo emocional de los adolescentes? 10. ¿Qué recomendaciones tiene para mejorar la convivencia escolar y fortalecer la formación emocional y académica de los adolescentes en su institución?
Interpretar la incidencia de la educación emocional en la convivencia escolar de los adolescentes en escenarios intra y extracurriculares.	Impacto de la educación emocional Entrevista para estudiante	1. ¿Qué tipo de habilidades emocionales crees que son más importantes para una buena convivencia escolar? ¿Por qué? 2. ¿Has notado alguna diferencia en la forma en que te relacionas con tus compañeros dependiendo de la materia o del docente? 3. ¿Cómo crees que la educación emocional puede ayudarte a manejar los conflictos o las situaciones difíciles que surjan con tus compañeros? 4. ¿Qué ejemplos concretos puedes compartir sobre cómo la educación emocional te ha impactado positivamente en tu convivencia escolar? 5. ¿Qué sugerencias tienes para que las actividades extracurriculares puedan contribuir de

		manera más efectiva a la educación emocional y la convivencia positiva?
Teorizar sobre la educación emocional como fundamento de la convivencia escolar bases para la formación integral de los adolescentes en educación básica secundaria.	Relación entre educación emocional y convivencia escolar Entrevista para docente Entrevista para estudiante	1. ¿Cómo cree que la educación emocional puede contribuir a la prevención del acoso escolar, la violencia y otras conductas problemáticas en la adolescencia? 2. ¿Qué papel juega la educación emocional en la preparación de los adolescentes para enfrentar los desafíos emocionales y sociales de la vida adulta? 3. ¿Cómo se puede fomentar una colaboración efectiva entre docentes, familias y la comunidad para apoyar la educación emocional y la formación integral de los adolescentes? 4. ¿Qué importancia tiene la formación continua del docente en educación emocional para garantizar una implementación efectiva en el aula? 5. ¿Cómo se puede promover una cultura de investigación e innovación en torno a la educación emocional en la educación básica secundaria? 1. ¿Qué crees que distingue a las personas con una buena inteligencia emocional? 2. ¿Cómo crees que la educación emocional puede ayudarte a prevenir o enfrentar conductas de riesgo como el acoso escolar, el consumo de sustancias o la violencia? 3. ¿Qué papel crees que juegan las emociones en la construcción de relaciones sanas y positivas con tus compañeros, amigos y familiares?

		4. ¿Cómo crees que la educación emocional puede ayudarte a desarrollar habilidades para la vida como la resolución de conflictos, la empatía, la comunicación asertiva o el manejo del estrés? 5. ¿Qué ejemplos concretos puedes compartir sobre cómo las emociones han influido en tu experiencia escolar, tanto positiva como negativamente?
--	--	--